



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

EL CAMPO LATINOAMERICANO EN TIEMPOS DE COVID-19

CRISIS, ESCENARIOS Y ALTERNATIVAS

Milton Gabriel Hernández García

Sofía Irene Medellín Urquiaga

COORDINADORES



**mundos
rurales**

**EL CAMPO LATINOAMERICANO
EN TIEMPOS DE COVID-19
CRISIS, ESCENARIOS Y ALTERNATIVAS**

Primera edición, 2022

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
Edificio A, 3er piso. Teléfono 54 83 70 60
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>

Fotografías de portada: Argelia Chagoya

ISBN: 978-607-28-2482-9 Mundos rurales (Obra completa)

ISBN: 978-607-28-2484-3

Edición digital

**EL CAMPO LATINOAMERICANO
EN TIEMPOS DE COVID-19
CRISIS, ESCENARIOS Y ALTERNATIVAS**

Milton Gabriel Hernández García
Sofía Irene Medellín Urquiaga
(coordinadores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia

Secretaria general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Fernando de León González

Secretaria de Unidad, Claudia Mónica Salazar Villava

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora, Dolly Espínola Frausto

Secretaria académica, Silvia Pomar Fernández

Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Jerónimo Luis Repoll (presidente)

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous

Álvaro Fernando López Lara

Asesor del Consejo Editorial: Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL MUNDOS RURALES

Blanca Olivia Acuña Rodarte (Presidenta) / Miguel Meza Castillo

Sonia Comboni Salinas / Elsa Guzmán Gómez / Roberto Diego Quintana

Gisela Espinosa Damián/ Lorena Paz Paredes / Yolanda Massieu Trigo

Sofía Irene Medellín Urquiaga/ Milton Gabriel Hernández García

Asistencia editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Índice

Presentación	
<i>Milton Gabriel Hernández García y Sofía Irene Medellín Urquiaga</i>	9
1. Somos memoria, raíz y aerosol. Colectivo <i>Jäi t 'sibi</i> y el arte como herramienta política frente al COVID-19	
<i>Karina Aidé Arriaga Chiapa</i>	17
2. "¡Si nosotros siempre hemos vivido en crisis!" La pandemia y los pueblos nativos de Baja California	
<i>Alejandra Velasco Pegueros y Gilberto González Arce</i>	31
3. La Covid-19 paralizó al mundo, pero Mistly no detuvo la cosecha ni apagó las cafeteras	
<i>Alma Adriana Zárate Arroyo</i>	47
4. De la pandemia extractivista al COVID-19. Luchas de las mujeres por su territorio en Bolivia y México	
<i>Carmen Aliaga Monroy y Grecia Eugenia Rodríguez Navarro</i>	61
5. Estrategias agroecológicas en tiempos de COVID-19: una experiencia agroalimentaria en Coyuca de Benítez, Guerrero	
<i>Marcos Cortez Bacilio</i>	75
6. Violencia y Covid-19: La vida cotidiana de un pueblo en Tierra Caliente, Guerrero	
<i>Sarahi Rueda Alfaro</i>	97
7. Transformación en la vida de las mujeres en el Valle del Mezquital ante el Covid-19	
<i>Argelia Tania Chagoya Martínez</i>	113
8. Espacios de vida y resistencia frente al SARS-COV-2 en el Istmo de Tehuantepec	
<i>Aline Zárate Santiago</i>	129

9. ¿Cómo nos cuidamos en las comunidades frente a la epidemia Covid-19? Experiencia en la Sierra Norte de Puebla <i>Alonso Gutiérrez Navarro et. al.</i>	143
10. Alimentación en culturas anfibias frente al Covid-19: caso Vaupés, Colombia, y Acula, México <i>Indira María Feliciano Valencia y Daniel Federico Ochoa Meza</i>	161
11. La pandemia en el campo latinoamericano. Miradas desde el territorio <i>Grecia Eugenia Rodríguez Navarro, Carmen Aliaga Monroy, Angélica Pineda-Silva, Indira María Feliciano Valencia y Ramón Morales Balcázar</i>	177

Presentación

MILTON GABRIEL HERNÁNDEZ GARCÍA
SOFÍA IRENE MEDELLÍN URQUIAGA

En México, hasta junio de 2020, el avance del SARS-CoV-2 ocurría principalmente en las ciudades y en contextos urbanos, pues allí habían ocurrido hasta ese momento el 87% de los contagios. Pero a mediados de ese mes, las autoridades sanitarias alertaban sobre un creciente desplazamiento de la pandemia hacia “zonas rurales, indígenas y afromexicanas”, debido principalmente al flujo de los circuitos migratorios y a las vulnerabilidades preexistentes derivadas de una histórica desigualdad, caracterizada por una insuficiente infraestructura de salud y por falta de personal médico básico y especializado. Un contexto adverso heredado por décadas de abandono neoliberal a la población rural en todos los ámbitos, pero principalmente en el sanitario.

A lo largo de la pandemia, es evidente que sus impactos sociales, culturales y económicos han sido diferenciados en los contextos rurales, campesinos e indígenas. Por un lado, la vulnerabilidad estructural a la que hacíamos referencia ha dificultado que la población rural tenga acceso oportuno a pruebas de detección, así como a tratamientos biomédicos en instituciones públicas ante posibles contagios. Muchas actividades culturales, como las de índole ceremonial, se han visto interrumpidas o modificadas. La desinformación, los rumores y las falsas noticias frente a la COVID-19 y las vacunas para prevenirla, han tenido un fuerte impacto en las comunidades indígenas y campesinas, al grado que, en estados como Chiapas, han prohibido la entrada a las brigadas de vacunación. Además, el desempleo y la precariedad económica se han acentuado a causa del cierre temporal de determinados circuitos comerciales, como los turísticos.

Por otro lado, las comunidades rurales han contado con otros elementos sociales y con determinados dispositivos culturales que les han permitido enfrentar de manera colectiva el cúmulo de adversidades derivadas de la crisis sanitaria global. Han implementado tequios y faenas para “sanitizar” espacios públicos u organizar filtros de acceso, han reactivado prácticas ancestrales combinadas con la innovación para revitalizar la alimentación y la medicina tradicional, han creado mecanismos de ayuda mutua y apoyo solidario para apoyar a la población más vulnerable, y altamente significativo es que han mantenido la productividad agroalimentaria para asegurar su autoconsumo y para contribuir a satisfacer las necesidades de las ciudades.

La memoria ha sido una herramienta vital que han desplegado las comunidades rurales para enfrentar la pandemia, pues la tradición oral ha mantenido vigente el abanico de respuestas que la población ha implementado para enfrentar “plagas y pestes” del pasado como la viruela, el sarampión o la rubeola, entre otras enfermedades. Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías de la información, las organizaciones, de jóvenes, de resistencia y defensa del territorio, las autoridades tradicionales, las apuestas agroecológicas y otras colectividades emergentes han sido fundamentales para que en los mundos rurales se proteja la vida frente a un enemigo invisible pero altamente letal. Una combinación entre alta vulnerabilidad y una enorme capacidad de resiliencia es lo que podría caracterizar a la pandemia en el campo mexicano y en otras latitudes de la América Latina. Esta obra colectiva busca dar cuenta de ello a partir de casos concretos, singulares y al mismo tiempo representativos de experiencias compartidas. Como se podrá advertir en las siguientes páginas, las comunidades rurales han configurado muchas experiencias valiosas para enfrentar adversidades como esta que hoy aqueja a la humanidad. Esperamos que este aporte de *Mundos Rurales* contribuya a compartir y a multiplicar este aprendizaje.

En el texto “Somos memoria, raíz y aerosol. Colectivo Jäi t´ sibi y el arte como herramienta política frente a la COVID-19”, Karina Aidé Arriaga Chiapa muestra algunos aspectos de las condiciones sociales, políticas y culturales en las que se dieron los primeros contagios en la región otomí-tepehua del estado de Hidalgo, así como la organización comunitaria que se desplegó para hacer frente a la contingencia durante los primeros meses de la pandemia. En su interesante texto, Karina da cuenta de la incredulidad de la población, de la dificultad para continuar con la vida ritual o de la inviabilidad para llevar a cabo las recomendaciones de las autoridades sanitarias como el “Quédate en casa”, en el contexto de una comunidad indígena. Tam-

bién aborda el trabajo del colectivo Jäi t´sibi que visualiza al arte como un instrumento de lucha política y sensibilización frente a la pandemia y sus consecuencias, y también como una herramienta para propiciar la reconstitución del tejido social comunitario.

B. Alejandra Velasco Pegueros y Gilberto González Arce, en su artículo “¡Si nosotros siempre hemos vivido en crisis! La pandemia y los pueblos nativos de Baja California” explican las razones por las que los pueblos originarios de Baja California, han experimentado de manera más profunda la desigualdad y la falta de servicios y oportunidades laborales en el contexto de la pandemia, lo cual se debe a condiciones estructurales preexistentes que se acentuaron con la crisis sanitaria. Las condiciones sociales en las que se desarrolla la vida de los pueblos yumanos de ese estado dificulta no sólo el acceso a alternativas accesibles para enfrentar los contagios por COVID-19, sino en general las enfermedades más frecuentes que padece su población: diabetes, hipertensión arterial, obesidad, anemia, asma, cardiomegalia, hipertiroidismo, hipotiroidismo, tuberculosis y cáncer, entre otras. Los autores muestran también el impacto cultural de la pandemia entre los pueblos yumanos, específicamente en la transformación de la ritualidad tradicional que ha implicado la cancelación de eventos que concentren a muchas personas en espacios reducidos y, en contra parte, fenómenos como la recuperación y el fortalecimiento de la medicina tradicional como una respuesta comunitaria frente a las adversidades en la salud colectiva que se están presentando a consecuencia de la COVID-19.

En el artículo “La COVID-19 paralizó al mundo, pero Mistly no detuvo la cosecha, ni apagó las cafeteras”, Alma Adriana Zárate Arroyo aborda las diferentes estrategias que una organización de producción y comercialización de café de la Sierra Norte de Puebla ha puesto en práctica para enfrentar la pandemia, en un contexto en el que las cafeterías han sido uno de los giros comerciales más afectados por el cierre de muchas actividades económicas. El texto de Alma resulta de especial interés pues da cuenta de la capacidad de resiliencia que muchas colectividades han desarrollado para enfrentar los estragos económicos de la emergencia sanitaria, apelando a la articulación de saberes, a la innovación, el trabajo cooperativo y solidario, así como el despliegue de acciones que se desarrollan en entornos rurales urbanos de manera articulada.

Carmen Aliaga Monrroy y Grecia Eugenia Rodríguez Navarro colaboran en esta publicación con un texto intitulado “De la pandemia extractivista al COVID-19. Luchas de las mujeres por su territorio en Bolivia y

México”. Esta aportación da cuenta de “la experiencia de las mujeres que se encuentran en la defensa de la tierra y de los modos de vida que confrontan modelos de desarrollo extractivista y de despojo, en el contexto de la pandemia por la COVID-19”. Se centran en los casos de las resistencias frente al modelo extractivo de minería a tajo abierto en dos regiones: Oruro, en Bolivia, y la zona de la presa Milpillas, en Zacatecas, México. Los dos casos que se abordan, muestran el impacto de la pandemia en los procesos de resistencia anti-extractivista desde la mirada de las mujeres que han visto trastocada también su vida cotidiana, el trabajo de cuidados familiares, así como las estrategias en construcción y las perspectivas utópicas para enfrentar lo que experimentan como una pandemia socioambiental que precede a la COVID-19.

Otra importante colaboración es la de Marcos Cortez Bacilio, que en su artículo “Estrategias agroecológicas en tiempos de COVID-19: una experiencia agroalimentaria en Coyuca de Benítez, Guerrero”, da cuenta del proceso organizativo de la Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable del Oriente de Coyuca y Poniente de Acapulco (UP), la Red de Campesinos Guardianes del Maíz Nativo (REGMAÍZ), la Universidad Campesina del Sur (UNICAM SUR) y la Red de Mujeres Trabajando por el bien común (REDEMU) para hacer frente a las problemáticas alimentarias que se han hecho evidentes en México a partir de la pandemia. Además de desarrollar una crítica fundamentada al sistema agroalimentario dominante, caracterizado por una alta comercialización y consumo de alimentos ultra procesados, con impactos en la salud que en la actualidad se están haciendo cada vez más evidentes, el autor argumenta en favor de la pertinencia que tiene hoy en día, en el marco de la crisis sanitaria global, transitar hacia un nuevo modelo agroecológico y muestra, además, los importantes avances que este conjunto de colectividades rurales están desarrollando hacia la construcción de un nuevo paradigma. Además del huerto familiar, las familias que participan en este proceso están trabajando fuertemente en fortalecer las milpas agroecológicas y están revitalizando prácticas ancestrales como el trueque.

Sarahi Rueda Alfaro, en su texto “Violencia y COVID-19: La vida cotidiana de un pueblo en Tierra Caliente, Guerrero”, centra su trabajo en una región del país dolorosamente atravesada por la “violencia sistémica”, a la que se suma la pandemia y sus multidimensionales efectos, en un contexto de pobreza, marginación y desigualdad histórica. La autora muestra las condiciones difíciles en las que transcurre la vida cotidiana en los poblados rurales de esta región, con la violencia de múltiples grupos armados encima,

el aumento de los contagios de coronavirus, la desconfianza en las vacunas. Llama la atención en este artículo un hallazgo importante que explica la autora sobre la emergente constitución de los grupos del crimen organizado como autoridades sanitarias en las comunidades ante la ausencia del Estado y la falta de personal especializado que pudiese orientar a la población en las medidas de autocuidado.

La siguiente contribución es la de Argelia Tania Chagoya Martínez: “Transformación en la vida de las mujeres en el Valle del Mezquital ante el COVID-19”. Este artículo da cuenta de la forma en que se transformaron las relaciones sociales y económicas como consecuencia de la llegada de la pandemia a esta región, específicamente en las comunidades rurales de los municipios de Actopan, San Salvador y Francisco I. Madero. La autora documenta el impacto de la emergencia sanitaria en el trabajo, en la vida cotidiana de las mujeres indígenas en sus entornos laborales y domésticos, centrándose en el dolor frente a las pérdidas económicas y familiares como un “catalizador de las nuevas formas de vivir la cotidianidad”. En esta región como en prácticamente todo el país, la actividad comercial se vio restringida, muchos negocios cerraron, hubo pérdidas de empleos y en el Valle del Mezquital, el turismo fue impactado negativamente por la interrupción de la movilidad. La desinformación, los rumores y las falsas noticias fueron factores que incidieron en las respuestas comunitarias ante la emergencia sanitaria. De todo ello y más da cuenta esta importante contribución.

“Espacios de vida y resistencia frente al SARS-CoV-2 en el Istmo de Tehuantepec” es el artículo de Aline Zárate Santiago en el que plantea la existencia de una disfunción del “Estado de bienestar”, que se expresa en el sistema de salud mexicano y que, en regiones como el Istmo, ha potenciado la incertidumbre social a lo largo de la pandemia. También da cuenta de los procesos organizativos de las comunidades indígenas para hacer frente a la pandemia, cerrando el acceso a sus territorios o instalando filtros sanitarios. Desde la perspectiva de la autora, “la pandemia no cesa de exponer el antagonismo entre la vida tradicional y la moderna, que se replantean al interior de los pueblos al reconfigurar sus prácticas tradicionales”, con la particularidad de que en un contexto de emergencia, el miedo puede ser resignificado para ser convertido en resistencia.

Alonso Gutiérrez Navarro y un equipo de colaboradores/as contribuye con el artículo “¿Cómo nos cuidamos en las comunidades frente a la epidemia COVID-19? Experiencia en la Sierra Norte de Puebla”. En él aborda la forma en que se percibe la pandemia desde las comunidades rurales, la

incredulidad y la desconfianza en la narrativa oficial sobre el origen y las implicaciones del contagio del SARS-COV-2. El autor señala que las comunidades rurales entendieron de manera muy distinta, incluso contraria el “quedarse en casa”, pues no existieron las mediaciones culturales para hacer de ese mensaje un discurso culturalmente pertinente en los contextos campesinos e indígenas. En este marco resulta de interés y relevancia la experiencia que se comparte en este artículo, que tiene que ver con el esfuerzo de organizaciones de la sociedad civil que realizaron conversatorios comunitarios que llevaron por título, por ejemplo, “Mi comunidad ante la pandemia, prevención y cuidados”, los cuales se llevaron a cabo en espacios abiertos y en Juzgados de Paz de esta región serrana, con el objetivo de proporcionar a la población datos e información científica sobre la pandemia, sin descuidar la pertinencia cultural, buscando con ello mayor eficacia en la recepción del significado del mensaje orientado a la prevención y el autocuidado.

El siguiente artículo es el de Indira María Feliciania Valencia y Daniel Federico Ochoa Meza, cuyo título es “Alimentación en culturas anfibia frente al COVID-19: caso Vaupés, Colombia, y Acula, México”. Desde un enfoque comparativo de dos contextos socioambientales y culturales no idénticos, pero sí con importantes similitudes, exploran el concepto de culturas anfibia y la respuesta que en estos universos sociales se ha dado a la pandemia y sus múltiples manifestaciones. Los autores comparten testimonios de diversos actores comunitarios que ilustran desde una perspectiva emic, las implicaciones que para las comunidades rurales del sur de Veracruz y de la Amazonía, particularmente en los patrimonios bioculturales alimentarios ha tenido la pandemia, así como las respuestas colectivas que se están configurando como estrategia para recuperar la autosuficiencia alimentaria y la diversificación de la producción y el consumo. Concluyen que en estas dos geografías, “se pone el énfasis, en el cuidado de la vida, las emociones, la comida que re-significa las actividades como la pesca artesanal y la cocina casera como esferas de protección sociocultural”, como una estrategia para hacer frente a la emergencia sanitaria.

“La Pandemia en el campo latinoamericano, miradas desde el territorio”, se titula el artículo de Grecia Eugenia Rodríguez Navarro, Carmen Aliaga Monroy, Angélica Pineda-Silva, Indira María Feliciania Valencia y Ramón Morales Balcazar, el cual da cuenta del conversatorio organizado por estudiantes de la Décima Generación del Doctorado en Desarrollo Rural, realizado entre febrero y abril de 2020 y en el que se compartie-

ron experiencias de Bolivia, Chile, Colombia y México. A partir de los testimonios compartidos en el conversatorio y de los procesos de investigación que realizan los y las autoras, se reconoce que “en comunidades rurales y pueblos indígenas, donde ya se ha dado la afectación por impacto de megaproyectos a la producción campesina y a los entramados comunitarios indígenas, una crisis sanitaria como la generada por el COVID-19, viene a reforzar la vulnerabilidad”. Además, concluyen que las contradicciones del capitalismo que han sido desnudadas por la pandemia, se hacen más crudas en los contextos rurales latinoamericanos, caracterizados por una mayor desigualdad, falta de acceso a servicios médicos, violencia extractivista, despojo de recursos naturales. Por otro lado, como se muestra en este texto, es en los ámbitos propios de las comunidades indígenas y campesinas en donde se ha expresado una fuerte articulación y rearticulación de las relaciones solidarias para hacer frente de manera colectiva a la adversidad pandémica.

Somos memoria, raíz y aerosol. Colectivo Jäi t´sibi y el arte como herramienta política frente a la COVID-19

KARINA AIDÉ ARRIAGA CHIAPA¹

Rä ngü i yö bü: la enfermedad que anda circulando o infectando

Es 27 de febrero de 2020; día fresco, apenas 20 grados en la otomí tepehuá; las aves parecían apuradas de un árbol a otro, de trinar en trinar; el café, cultivado de sus tierras, siempre listo en el fogón; la costura, también lista, hilos de algodón multicolor, los cuales van a entrelazar sobre la manta. El dibujo es, desde luego, esas mismas aves, que ahora vuelan en un lienzo de dos por dos metros, acompañadas del temazate (venado) otomí, el sol y flores. De pronto, Radio UAEH (Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo), de San Bartolo, anuncia: “se confirma el primer caso de COVID-19 en México”. En ese momento, poco se entendía de lo que estaba por enfrentar un país tan desigual como lo es México; también, escasa sospecha existía del cambio y reconfiguración en las relaciones sociales futuras.

Un par de meses después, diferentes pueblos indígenas, apelando a sus derechos colectivos, cerraban y/o colocaban filtros sanitarios en sus comunidades para prevenir contagios por la COVID-19. Así, los seris en Punta Chueca, Ocozocuahtla, en Chiapas; el pueblo noh-bec, en Quintana Roo; ikoots, de Oaxaca, entre otros, eran motivo de noticia nacional al anunciar las restricciones de acceso a sus comunidades.

Para el 10 de abril del 2020, por ejemplo, Nzes’ni, San Nicolás, anunciaba que, tras la celebración de una asamblea comunitaria, habían determinado colocar un filtro sanitario a la entrada de la localidad para salvaguardar

¹ Maestra en Desarrollo Rural, 16 generación. Defensora de derechos humanos, agente contra la discriminación. Socióloga, docente y feminista. Actualmente colaboradora de la Dirección General de Arte Popular e Indígena de la Secretaría de Cultura de Hidalgo.

la salud y vida de sus habitantes. Nzes'ni es un pueblo con fuerte presencia de población migrante, por lo que, si alguien regresaba del país vecino del norte, le indicaban cuarentena obligatoria. Se organizaron de tal manera que personas de diferentes edades, además de las autoridades locales, hacían guardias en la entrada de la comunidad para informar a las y los habitantes sobre los cuidados a implementar. En aquel momento, Rebeca López Patricio compartía:

La comunidad participa por equipos y hay personas voluntarias que llevan de comer a quienes están en guardias. Antes nada más eran los policías comunitarios, los alguaciles y los del Centro de Salud, pero como se ha prolongado la cuarentena, entonces la comunidad ahora participa, más que nada voluntarios. Ocho horas cada equipo para vigilar que entre nada más la gente de la comunidad, si acaso igual de Tenango; de más lejos no se permite la entrada (R. López, comunicación personal, mayo de 2020).

Instrumentos de carácter internacional tales como el Convenio 169 de la OIT o la Declaración de las Naciones Unidas de los derechos colectivos de los pueblos indígenas, señalan como derecho, sin discriminación, el acceso a la salud. Los Estados son quienes deben adoptar medidas para lograr su garantía. Sin embargo, Cortez, R., Muñoz, R. y Ponce P. (2020) reconocen un conjunto de fuerzas sistémicas que reproducen y visibilizan las inequidades sociales, así como la vulnerabilidad estructural de los pueblos indígenas ante la COVID-19; señalan:

La violencia estructural es entendida como la violencia invisible que, a partir de procesos de estratificación social, daña la satisfacción de las necesidades básicas de un grupo social, por ejemplo, el acceso a servicios de salud [...] Mientras que en los municipios indígenas la tasa de camas de hospitalización es de 31.31, para la población general es de 74.60 (Cortez, R., Muñoz, R. y Ponce, P., 2020: 7).

Al encontrarse en un plano de evidente desigualdad, es como algunas comunidades indígenas; luego de analizar los medios y condiciones, tanto de acceso y de equipamiento de sus servicios de salud locales optaron por hacer uso del filtro sanitario como una de sus estrategias de cuidado colectivo.

Pero el virus llegó, para el día 9 de junio la región otomí-tepehua ya contaba con los primeros seis casos de COVID-19. Fernando Ibarra Molina, integrante del Colectivo Jái t'sibi, reconoce que la categoría de “pandemia” de principio resultaba ajena y lejana en la región, sin embargo, al paso de la misma es como se ha ido comprendiendo y asimilando:

finalmente sí fue un cambio de paradigma el que se empezó a vivir, hacía eco, pero lejanamente, de pronto la gente piensa que de este lado no pasa la gran cosa por el hecho de que estamos amurallados. Pero se fue asimilando poco a poco, el concepto [pandemia] se fue alimentando poco a poco conforme ésta sucedía (F. Ibarra, comunicación personal, julio 2021).

Bajo esta inminente realidad caben las preguntas: ¿cómo se vive la estrategia “Quédate en casa” en la experiencia de los pueblos y comunidades indígenas?. Esta medida preventiva, implementada desde una mirada occidentalizada, ¿cómo interactúa con la realidad otomí de la Sierra Oriental del estado de Hidalgo?

Tenemos el caso de los rituales, los cuales no pueden pasarse por alto, son parte de un ciclo y de esto poco entienden los sistemas médicos occidentales. Desde la cosmovisión otomí, los rituales realizados por los abuelos y chamanes tienen una implicación igual de importante para sus comunidades que cualquier otra medida de seguridad:

A pesar de la situación, nosotros también [así como San Pablito, Puebla] subimos el tres de mayo al cerro sagrado a hacer la ofrenda de cada año. Aunque no fue mucha gente como en años pasados, estuvo bien; se hizo lo que se tenía que hacer (F. Ibarra, comunicación personal, mayo de 2020).

También se presentaron sus propias explicaciones, incluso objeciones frente a la COVID-19, esta nueva enfermedad que llegaba, de nuevo, del mundo mestizo:

ya platicando con personas mayores, ellos no creen tanto en el COVID, dicen que es un invento del gobierno para hacernos más pobres, por eso dicen que debemos trabajar nuestras tierras y proveernos de nuestros alimentos [...] ahí coincido con ellos porque lo que traen a nuestra comunidad las empresas es pura chatarra, entonces decimos que, si antes

no comíamos todo eso, la gente vivía más años sólo con lo que se produce acá y ahora con tantos embutidos, refrescos, la gente se enferma más (R. López, comunicación personal, julio 2021).

La reflexión gira en torno a la necesidad de volver y defender lo propio para lidiar contra la adversidad que impone la *rã ngũ i yõ bü*, enfermedad que anda circulando o infectando. Estos posicionamientos nos dan cuenta de que no basta con traducir las medidas implementadas por el Sector Salud; sino que, además de garantizar un acceso a la salud, éste debe ser socioculturalmente pertinente. Es imperiosa la necesidad de entablar un diálogo que genere comprensión entre los dos mundos.

En el mismo sentido, algunas estrategias desde lo interno, permitieron hacer un poco de contrapeso, principalmente dentro de las economías familiares; así, por ejemplo, las remesas representaban un alivio, sin embargo, la propia dinámica sociocultural no permitió adaptar al cien por ciento la medida “¡quédate en casa!”

Fue difícil, aún ya conociendo casos; de cualquier forma, mucha gente tiene que salir, las comunidades respetan sus formas de organización y, por ejemplo, ellos deben seguir realizando faenas. Ahora, los que debían seguir trabajando, usaban el transporte público. La gente sale a buscar sustento (F. Ibarra, comunicación personal, julio de 2021)

En el Gráfico 1, con figuras geométricas, haciendo alusión al trabajo de bordado en chaquira, se representa al coronavirus atacando a dos realidades: la urbana y la rural. Igualmente, incluyen a dos de las personas protagonistas en la lucha contra esta pandemia; por un lado, a una mujer del sistema de salud que se encuentra protegida con equipo más especializado y por el otro a un campesino (padre de uno de los integrantes del colectivo) quien, como principal herramienta de defensa tiene su trabajo. El insecto es un híbrido entre unas figuras tipo alebrije y retoma algunas formas simétricas, pero también de la artesanía de la región.

Queríamos hacer el contraste de las herramientas que tiene la gente para protegerse. La imagen femenina representa a la ciudad. Del otro lado está el mundo campesino, qué es lo que tiene, su herramienta de trabajo y un cubrebocas que lo usas hasta que se acabe; está en riesgo, pero de alguna manera tiene que salir (F. Ibarra, comunicación personal, julio 2021).



Gráfico 1: Obra del Colectivo Jäi t'sibi ubicada en Nzes'ni, San Nicolás, Tenango de Doria. Todos los créditos de la imagen pertenecen al Colectivo Jäi t'sibi.

Personas fuego: conexiones entre la ancestralidad y el aerosol

Tal como se ha referido previamente, la región que ocupa este ensayo es la Otomí Tepehua en el estado de Hidalgo; amurallada por montañas, ubicada al oriente de la entidad y donde tiene origen el Colectivo Jäi t'sibi; quienes identificaron a través del arte un mecanismo poco usual en la región para hacer hablar a su paisaje e identidad.

Creemos que el arte es como una luz que ilumina, un fuego poderoso que se puede expandir a cualquier lado, llevando esa chispa se puede crear más fuego, dejarlo ahí y que crezca. Todos los integrantes somos de esta Sierra, de diferentes pueblos. La iniciativa surge con la idea de llevar el arte que hemos aprendido en escuelas de arte, diseño y la calle con la técnica del aerosol a nuestros pueblos. Nuestra misión es concientizar a la gente con las temáticas que proponemos en cada muro. Animar a más jóvenes a entrar al mundo de las artes y hacer de nuestra sierra un atractivo visual con murales en diferentes pueblos (Colectivo Jäi t'sibi, carpeta de presentación, 2020: 2 y 3).

Son originarios de San Pablito, Puebla; San Antonio el Grande, del municipio de Huehuetla; San Nicolás, del municipio de Tenango de Doria y la cabecera del mismo. Desde muy jóvenes pintaban con piedras, carbón o je-huite; el territorio, además de inspirar sus manifestaciones, les dotaba de las herramientas para generar visiones colectivas sobre sus raíces y estrategias de resistencia.

El colectivo comienza con cuatro integrantes y ahora son ocho personas, quienes en el marco de un contexto adverso encuentran la oportunidad de reforzar un trabajo que ya venían realizando de años atrás. Fernando Ibarra, comparte:

los que conformamos el colectivo ya tenemos experiencia en esta actividad artística; sin embargo, por nuestro ritmo de vida nos dedicamos a otras cosas, pero con la pandemia lo retomamos [...] Te digo, se cae el otro modelo y estás “aislado”, pero también pensando en lo que no has hecho (comunicación personal, julio 2021).

El testimonio de Ibarra nos permite reconocer que la idea de guardar una cuarentena también representa una oportunidad para repensarse. Las personas que integran el colectivo tienen más de una década trabajando en red, se encuentran unidas por un vínculo de amistad y también por la afinidad artística, sin embargo, no es sino hasta que tienen que reconfigurar su vida cotidiana a causa de la pandemia que son impulsados a poder trabajar en conjunto desde una estrategia mucho más organizada.

Sus creaciones se enfocan en una revitalización de las memorias y raíces colectivas y utilizan el aerosol como estrategia de comunicación, así como de cuestionamiento para visibilizar los mecanismos de resistencia frente a la COVID-19 y a la serie de desigualdades sociales que acentuó, todavía más.

Es en la pandemia, cuando deciden que sus creaciones y objetivo serían justo retratar la costumbre, el vínculo con la naturaleza y la identidad como un proceso reivindicativo:

Fue hasta la tercera pinta, estando en San Nicolás, que hablando con el fuego al centro reconocíamos que de alguna manera tenemos una pequeña o grande responsabilidad de hacer esa práctica artística [...] si somos de estos pueblos, vamos a hablar de lo que se vive acá y esa es nuestra propuesta (F. Ibarra, comunicación personal, julio 2021).

Frente al fuego hicieron cuenta de la historia que tenían trabajando juntos, de las inquietudes y preocupaciones que comparten sobre sus localidades de origen y fue ahí donde decidieron el nombre del colectivo: *Jäi t'sibi* que en ñuhu es “personas de fuego”:

de eso trata el colectivo, de llevar la pintura mural a las diferentes comunidades donde el arte casi no llega, refiriéndonos a estas formas de expresión, llevarlo con partes de las costumbres y tradiciones que la gente tiene para que se vean en los muros y sea una forma de empezar a dialogar, principalmente fue eso, llevar la chispa, llevar el fuego (F. Ibarra, comunicación personal, julio 2021).



Gráfico 2: Obra del Colectivo Jäi t'sibi ubicada en Iztapalapa, CDMX. Todos los créditos de la imagen pertenecen al Colectivo Jäi t'sibi.

El arte como herramienta política

Sus obras corresponden a un proceso creativo plural, son construidas desde las vivencias propias y de sus encuentros tanto en las comunidades de la región como en el exterior. Se trata de creaciones íntimas que, a la vez, nacen como un reflejo de lo colectivo. En concreto, son procesos creativos que encarnan una sinergia necesaria entre lo artístico y lo político.

El colectivo señala que la adecuación de sus dinámicas, tras la caída de un ritmo de vida, inercia y paradigma, fue lo que inevitablemente los empujó a repensarse y, en ese mismo sentido, incentivar su creatividad bajo un contexto de crisis. Ya desde los gráficos anteriores, se ha mostrado su posicionamiento frente a la medida propuesta por los sistemas médicos institucionales. En el mismo sentido, otras vías en las que visibilizó la desigualdad fueron en el sistema educativo; en la garantía de sus derechos lingüísticos; y en que el campesino nunca dejó de trabajar:

dentro del aula ya era complicado porque algunos niños dominan más el otomí y su aprendizaje era más lento porque enseñaban en castellano. Ahora frente a un dispositivo fue más complejo, más los costos hay tiendas que te venden tarjetas para tener Internet y debes buscar el cerro en donde te llegue un poco de señal [...] Aún no hay suficiente información y tampoco los mismos recursos para quienes viven en la cabecera como para quienes viven en las comunidades y hablan solo otomí [...] Los campesinos no dejaron de trabajar, de adquirir insumos a como pudieran y exponerse (F. Ibarra, comunicación personal, julio 2021).

Otro de los espacios en los que entraron en tensión estas dos maneras de reconocer la pandemia fue al momento en el que se canceló la celebración del carnaval. La gente se encontraba a la expectativa pues desde su cosmovisión habría que ofrendar. Esto nos conduce a terrenos teóricos más complejos: las maneras de abordar la problemática del COVID-19, y no únicamente desde la perspectiva de salud, pocas veces se realizó desde una mirada y negociación intercultural. Frente a eso, el Colectivo decide usar los muros para llevar la música de carnaval, su lengua y cultura desde el contexto pandémico.

Fernando Ibarra se coordina con los abuelos para formar parte de las costumbres; es cuando se adentra a este mundo ritual que decide asumir un papel activo en la salvaguarda de las raíces a partir del mural. Para algunas comunidades de San Bartolo Tutotepec la celebración del carnaval es



**Gráfico 3: Obra del Colectivo Jäi t'sibi ubicada en San Bartolo Tutotepec
Todos los créditos de la imagen pertenecen al Colectivo Jäi t'sibi**

muy importante y tras la cancelación de todo tipo de eventos masivos el colectivo decidió organizarse para rememorar esta práctica y rendirle homenaje:

No es nada más el carnaval, también se hace una fiesta al montero, al señor del monte; por eso las máscaras de madera: la gente, días antes, va al bosque, busca su pedazo de madera para labrarlo, lo tallan y una vez que le dan la forma de persona entonces la regresan al bosque faltando meses para el carnaval. Con el clima, a la máscara le comienzan a nacer pequeños organismos, como hongos o musgo, entonces la máscara adquirirá vida. Cuando la recogen, la máscara ya ha recibido la fuerza del monte, y así es como se puede utilizar y además le hacen ofrenda (comunicación personal, julio 2021).

Las influencias creativas que obtienen de su realidad les facilitan comunicar sus pensamientos y posicionamientos para hacer presente ese salto de la visión esencialista (y hasta estática) a la que habla de estos pueblos y comunidades desde su vigencia y cultura siempre cambiante.



Gráfico 4: Obra del Colectivo Jäi t'sibi ubicada en San Bartolo Tutotepec. Todos los créditos de la imagen pertenecen al Colectivo Jäi t'sibi

Las creaciones del colectivo, son un interpretar activo, nunca desde la “neutralidad” y justamente eso es lo que les da la fuerza y empuje para manifestarse sobre procesos de la región.

¿Cómo se responde a esta crisis y cuáles son los horizontes y futuros que se visualizan?

Los cambios que se dan afuera, también son internos, lo siento como círculos, movimientos, como una danza; ahorita pasó esto [COVID-19] y eso anuncia grandes cambios, hay una oportunidad, una puerta que se abre para empezar a moverse. El cambio está presente, aún no alcanzamos a asimilar lo que viene y conlleva (F. Ibarra, comunicación personal, julio 2021).

Trabajar el fuego

Resulta necesario señalar que en la región otomí tepehua de Hidalgo, además de las manifestaciones plásticas y visuales de Jäi t'sibi, se encuentran colectivos musicales tales como Lirika Sativa, Tachapunk, Miclo, entre otros; todos, son proyectos que ponen en el centro del proceso creativo su identidad. Desde el rap, hip hop y otros géneros con los que interactúan generan composiciones que nacen desde la lente propia.

Las acciones del Colectivo Jäi t'sibi hablan de los elementos y símbolos de la cultura ñuhu. Sus expresiones estéticas permiten realizar un recorrido vivo y revitalizado de su pasado, presente y futuro.

En el mismo sentido, durante el ensayo se profundizó en el proceso de comunicación de ideas, pero también de posicionamientos políticos. Así las obras tanto en su carácter artístico como político son manifestaciones polisémicas, panorámicas, críticas y simbólicas de sus realidades.

El colectivo recuerda que sus primeros muros eran los nopales y hoy sus “bombas de arte” se dan fuera de la clandestinidad. “Las personas fuego”, a través de sus creaciones, nos invitan a la reflexión: por un lado, a repensar los modelos occidentalizados impuestos para reconocer y enfrentar procesos. Pues la COVID-19 amenaza terrenos colectivos que pueden perpetuar imaginarios racistas, discriminatorios sin tomar en cuenta los recursos propios para enfrentar la enfermedad. Por otro, la llamada tercera ola, está afectando de manera importante a las comunidades. Para el 21 de agosto, según datos del Sector Salud, los casos activos en la región eran de 54 personas (Gobierno de Hidalgo, 2021). Pero esta cifra requiere no perder de vista que las comunidades afectadas se encuentran en condiciones con limitado acceso a los servicios de salud y que además la propagación del virus puede tener alcances mayores por las características de sus dinámicas comunitarias y de vivienda. Una persona, de quien por solicitud expresa se reserva su nombre (pues alrededor del virus también se vive un estigma), comparte:

Acá en el pueblo hay muchos contagios desafortunadamente. El doctor dice que va a ser catastrófico aquí. A mí no me dieron ningún medicamento en el Sector Salud, que porque ya estaba cerrada la farmacia y eran las seis de la tarde. Hasta hoy me he gastado diez mil en medicamentos, me pregunto ¿las personas que no tienen para sus medicamentos? ¿simplemente se mueren? Es una gran impotencia (comunicación personal, 3 de agosto de 2021).

El país cuenta con un sistema de salud que enfrenta grandes desafíos y desigualdades pues, aunque es obligación del Estado mexicano, aún no se ha garantizado el derecho a la salud desde una perspectiva intercultural, lo cual ha vulnerado estructuralmente a pueblos y comunidades indígenas del país.

Así, las acciones del Colectivo Jäi t´ sibi recuperan el paisaje como espacio de vida pública, espacio de memoria; donde lo cotidiano, desde luego es político y al mismo tiempo dan cuenta de que las realidades son tan complejas que no es posible disolver las relaciones; relaciones a veces tensas.

Los muros son las prácticas y los retratos de personas que significan las localidades, hoy el colectivo aspira a seguir pintando, quieren llegar a todas las comunidades que les sea posible. Hasta ahora ha sido por medio de la autogestión. A la par de este tipo de manifestaciones artísticas, están implementando otras labores para trabajar sobre el tejido social y reivindicar su cultura e identidad. Igualmente, buscan participar en más lugares fuera de la Otomí Tepehua, pero transmitiendo el mismo mensaje: “crecimos con esta manera de ver la vida y a donde vayamos la llevaremos y defenderemos, haremos que no se apague” (F. Ibarra, comunicación personal, julio 2021).



Gráfico 5: Obra del Colectivo Jäi t´ sibi ubicada en San Antonio el Grande, Huehuetla. Todos los créditos de la imagen pertenecen al Colectivo Jäi t´ sibi

Bibliografía

Colectivo Jäi t'sibi. (2020). Carpeta de presentación.

Cortez-Gómez, Renata, Rubén Muñoz-Martínez y Patricia Ponce-Jiménez (2020). "Vulnerabilidad estructural de los pueblos indígenas ante el COVID-19". Boletín sobre COVID-19, vol. 1, núm. 7-8, pp 7-10. Salud Pública y Epidemiología, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gobierno del Estado de Hidalgo. Zona de riesgo epidemiológico Hidalgo. (24 de agosto de 2021). Resumen técnico sobre coronavirus COVID-19, 21 de agosto de 2021. En: <<https://coronavirus.hidalgo.gob.mx/>>.

Gráficos:

Colectivo Jäi t'sibi (2021). Obra del Colectivo Jäi t'sibi ubicada en Nzes'ni, San Nicolás, Tenango de Doria [Gráfico 1]. Consultado en: <<https://www.facebook.com/Colectivo-J%C3%A4itsibi-105899758225995/>>.

Colectivo Jäi t'sibi (2021). Obra del Colectivo Jäi t'sibi ubicada en Iztapalapa, Ciudad de México [Gráfico 2]. Consultado en: <<https://www.facebook.com/Colectivo-J%C3%A4itsibi-105899758225995/>>.

Colectivo Jäi t'sibi (2021). Obra del Colectivo Jäi t'sibi ubicada en San Bartolo Tutotepec. [Gráfico 3]. Consultado en: <<https://www.facebook.com/Colectivo-J%C3%A4itsibi-105899758225995/>>.

Colectivo Jäi t'sibi (2021). Obra del Colectivo Jäi t'sibi ubicada en San Bartolo Tutotepec [Gráfico 4]. Consultado en: <<https://www.facebook.com/Colectivo-J%C3%A4itsibi-105899758225995/>>.

Colectivo Jäi t'sibi (2021). Obra del Colectivo Jäi t'sibi ubicada en San Antonio el Grande, Huehuetla [Gráfico 5]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/Colectivo-J%C3%A4itsibi-105899758225995/>

“¡Si nosotros siempre hemos vivido en crisis!” La pandemia y los pueblos nativos de Baja California

B. ALEJANDRA VELASCO PEGUEROS¹

GILBERTO GONZÁLEZ ARCE²

Una aproximación a los pueblos yumanos

Los cuatro pueblos indígenas contemporáneos del norte de Baja California (kumiay, pa ipai, kiliwa y cucapá) descienden de sociedades nómadas, cazadoras y recolectoras que desde hace miles de años configuraron interesantes sistemas culturales acorde a las condiciones de vida, del clima y la tierra semiárida de la península. Debido a ello a diferencia de los pueblos mesoamericanos que hicieron de la agricultura su principal modo de vida, estos grupos se caracterizaron por una constante movilidad en la búsqueda de abrigo y alimento.³

Empero, al igual que todos los grupos humanos, en el transcurrir del tiempo y la historia, los pueblos yumanos⁴ han vivido diversas transformaciones que han impactado en su configuración sociocultural sobre todo a partir de la colonización española que arribó a esta región hacia el siglo XVIII. Y es que el sistema misional impulsó importantes modificaciones en la vida y forma de organización nativa pues de ser nómadas, vivir en clanes y dedicarse a la recolección estacional se establecieron alrededor de las misiones

1 Doctoranda de la novena generación del Doctorado en Desarrollo Rural.

2 Licenciado en enfermería, nativo kumiay de la comunidad de La Huerta, Ensenada, BC.

3 Debido a las condiciones de las tierras semiáridas y aunque en algunas zonas se llegó a practicar la agricultura, el sistema agrícola no tuvo un desarrollo tan especializado en estos grupos como en los pueblos del centro y sur, por lo que esta práctica no configuró su forma de vida, su cosmovisión ni la división social del trabajo.

4 Como se les clasifica desde la antropología según su origen etnolingüístico, emparentado con los pueblos del sur de California y Arizona, en Estados Unidos.

donde aprendieron prácticas como la siembra en huertas y la cría de ganado, así como una nueva lengua y religión, al tiempo que se rebelaban contra un sistema que intentaba imponerse “con la espada y con la cruz”.⁵

Además del sistema colonial, han tenido un profundo impacto en estos pueblos los proyectos políticos y económicos del Estado mexicano que también han propiciado momentos de cambio —y dominación— así como invasiones a sus territorios particularmente a partir del reparto de tierras,⁶ situación que ha generado una serie de conflictos dado que personas mestizas de familias con fuerte influencia económica y política en la región comenzaron, paulatinamente, a apropiarse de los territorios indígenas invadiéndoles y, en ocasiones, despojándoles de sus terruños lo que ha intensificado las problemáticas relacionadas con el acceso y aprovechamiento de recursos naturales como el agua, el aire y la tierra en las comunidades nativas.

A partir de estos encuentros y desencuentros en la actualidad las personas de los pueblos bajacalifornianos, en conjunto, suman menos de 2000⁷ y sus lenguas se encuentran en grave riesgo de desaparecer.⁸ No obstante, debido a ello las y los nativos continúan resistiendo y reproduciendo algunas de

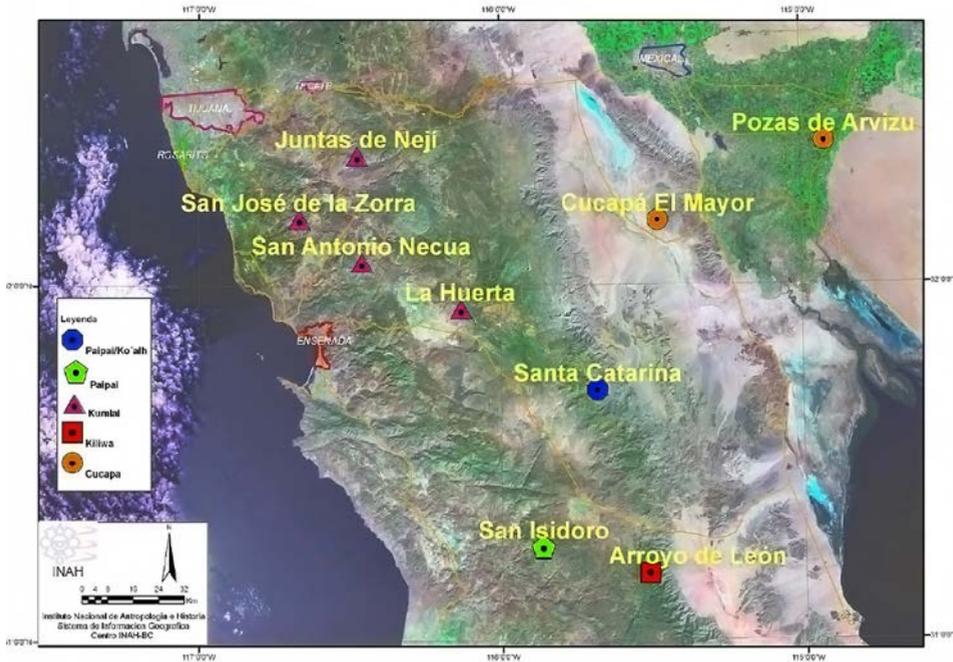
5 Una de estas rebeliones se llevó a cabo en 1840 en la actual localidad pa ipai de Santa Catarina, en donde las y los nativos kumiay, pa i pai y kiliwa se unieron para quemar la misión que llevaba este nombre y de la cual actualmente sólo quedan algunas piezas del basamento. Precisamente, a raíz de este hecho histórico los pueblos yumanos se auto identifican como *jaspu y paim*, es decir, como “los no mojados” o los “no bautizados” haciendo referencia a la rebeldía de sus ancestros/as (Buenrostro, 2018).

6 El reparto agrario en Baja California comenzó a llevarse a cabo a partir de 1960.

7 Aunque los censos del INEGI y el INALI registran menos personas pertenecientes a estos pueblos, el Modelo de Atención Diferenciada en Materia Cultural de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2011) registró un total de 1963 personas: 300 cucapá, 87 kiliwa, 508 pa ipai y 1068 kumiay pero tan sólo 523 hablantes de las lenguas yumanas: 89 de cucapá, 5 de kiliwa, 85 de pa ipai y 344 de kumiay.

8 De las lenguas indígenas existentes en México, las yumanas se encuentran en grave riesgo de desaparecer. Según datos brindados de manera personal por la lingüista Daniela Leyva del INAH-BC, algunos censos oficiales (INEGI, INALI) registran al pa ipai como el grupo con mayor número de hablantes con alrededor de 50, les siguen los kumiay con 35, los cucapá con aproximadamente diez y, finalmente, los kiliwa sólo cuentan con cuatro personas que hablan la lengua. Sin embargo, Leyva menciona que este dato es relativo ya que no se toma en cuenta a los “hablantes pasivos”, es decir, personas que entienden la lengua y saben decir algunas frases pero no la hablan fluidamente; por ello existen distintas cifras sobre los/as hablantes de lenguas yumanas, dependiendo del enfoque y la metodología de las instituciones o investigadoras/es. No obstante, es importante precisar que la desaparición de una lengua no significa, precisamente, la extinción de un pueblo ya que la identidad y la auto adscripción son, en la actualidad, referentes de suma relevancia para los pueblos originarios que, aunque hayan perdido la lengua siguen asumiendo su indigeneidad, como es el caso de los y las cochimí, en el desierto central bajacaliforniano

Imagen 1. Comunidades nativas de Baja California



Fuente: Sistema de Información Geográfica. Centro INAH-Baja California.

sus prácticas indígenas como el *kuri kuri*,⁹ ciertos ritos en torno a la muerte¹⁰ y actividades de recolección de semillas como el piñón y la bellota además de la creación de artesanías de barro, pino y palma. Su organización sigue basada en linajes y la familia es el eje rector de su vida cotidiana; cada familia suele especializarse en ciertas actividades productivas, laborales y/o culturales y se distribuyen territorialmente según el linaje al que pertenezcan (Buenrostro, 2018) ya sea dentro de sus comunidades de origen¹¹ o en localidades

⁹ Se conoce de esta manera a las reuniones en las que se comparten cantos y danzas ceremoniales de los pueblos yumanos. Los cantos se acompañan con una sonaja hecha de una variedad de calabaza a la cual llaman *bule*. Aunque generalmente son los hombres quienes entonan los cantos, cada vez más mujeres lo hacen.

¹⁰ Estos pueblos suelen quemar las pertenencias de las personas que fallecen; anteriormente se incluía también la casa aunque en los últimos años sólo se quema la ropa y algunos objetos de valor para el o la difunta y se cierra el hogar en el que vivió mientras que sus parientes se mudan a otro lugar o construyen otra vivienda, además de vestir de negro por un año, en señal de luto (Yee, 2010).

¹¹ Las comunidades de origen kumiay se encuentran en San Antonio Nécua, San José de la Zorra y La Huerta, en Ensenada, y en Peña Blanca y Juntas de Neji, en Tecate. El pueblo kiliwa

vecinas como el Valle de la Trinidad, Ojos Negros, el Valle de las Palmas y las cabeceras municipales de Ensenada, Mexicali y Tecate, a donde migraron debido a los conflictos territoriales o buscando una mejor calidad de vida.

Además de diversos procesos de transformación y resistencia cultural y territorial, los pueblos nativos de Baja California han vivido históricamente la desigualdad social expresada en la falta de servicios básicos y oportunidades laborales, situación que ha calado más hondo con la pandemia provocada por el COVID-19. En este sentido, y para efectos de este artículo, nos parece importante puntualizar cómo se expresa la desigualdad social en estas comunidades, es decir, cuáles son sus condiciones de vida y sus carencias sociales particularmente en cuanto al acceso a ciertos bienes y servicios para, posteriormente, describir cómo se ha agudizado esta situación durante esta contingencia sanitaria.

La desigualdad siempre ha sido la pandemia: condiciones de vida en las comunidades yumanas

*Dicen que se viene una crisis, que la crisis del coronavirus.
¡Si nosotros siempre hemos vivido en crisis!*

Delfina Albañez, pa ipai

Como señala Luis Reygadas, América Latina es la región más desigual del mundo ya que “históricamente ha estado marcada por enormes asimetrías en la distribución de la riqueza” (2008, p. 15). Esta cruda realidad no es ajena a nuestro país el cual se caracteriza por tener una sociedad profundamente disímil tanto en la distribución del ingreso como en el acceso que tienen ciertos sectores a la educación, la salud, la vivienda y a oportunidades laborales. Dentro de este complejo fenómeno, los pueblos indígenas han sido una de las poblaciones más vulnerables pues además de padecer discriminación y racismo viven en condiciones precarizadas. El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018) indica que alrededor del 74.9% de la población que habla una lengua indígena en México se encuentra en condiciones de pobreza, condición que se agudiza en las mujeres de estos pueblos pues ocho de cada diez de ellas viven en un contexto precario.

tiene su asentamiento en Arroyo de León mientras que el pueblo pa ipai se asienta mayoritariamente en Santa Catarina, ambos dentro del municipio de Ensenada. El pueblo cucapá, por su parte, se localiza en Cucapá El Mayor y El Indiviso, en Mexicali.

En el estudio *Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*, OXFAM muestra que además de vivir más situaciones de discriminación, las personas que son parte de un pueblo originario tienen una posición de desventaja social basada en la acumulación histórica de carencias sociales. Sin embargo:

la desigualdad no sólo se expresa en la distribución del ingreso, sino también en la de la riqueza y acceso a otros bienes y servicios, como la educación, la salud y la vivienda, así como en el ejercicio efectivo de los derechos civiles, políticos y sociales (OXFAM, 2018, p. 7).

¿Cómo se expresa particularmente esta situación en los pueblos nativos de Baja California? intentaremos responder a esta cuestión exponiendo brevemente las condiciones de vida en estas localidades.

En las comunidades yumanas generalmente las familias habitan en casas construidas de block o adobe,¹² de uno o dos cuartos; el acceso al agua es escaso por lo que muy pocas viviendas tienen agua entubada, carecen de drenaje y las letrinas se encuentran a unos metros de los hogares. Aunque actualmente la mayoría de las viviendas cuenta con energía eléctrica fue hasta las primeras décadas del siglo XXI¹³ que las comunidades pudieron tener este servicio por lo que en la actualidad los hogares cuentan con electrodomésticos como televisiones, refrigeradores y, en algunos casos, computadoras y servicio de televisión por cable aunque el acceso a Internet en general es deficiente. El servicio de recolección de basura es prácticamente inexistente por lo que las personas queman los desechos en sus patios o, a veces, en los fogones de leña que se encuentran dentro de sus casas. En general las familias cuentan con una camioneta ya que es considerada un bien básico para poder moverse dentro de sus territorios, proveerse de los alimentos necesarios en localidades cercanas y poder salir en caso de emergencia.

En casi todas las comunidades nativas existe educación básica, es decir, primaria y secundaria, excepto en Arroyo de León, comunidad kiliwa, quienes a pesar de las peticiones que han realizado desde hace varios años para la construcción de una escuela no han obtenido respuesta, por lo que

¹² En las comunidades hay pequeñas casas de cemento que fueron construidas con apoyo de la extinta CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas).

¹³ En Santa Catarina, por ejemplo, fue hasta el 2007 que llegó el servicio eléctrico a esta comunidad pa ipai.

sus hijos/as tienen que acudir a escuelas aledañas. Asimismo, los jóvenes que quieren seguir estudiando la preparatoria o una carrera universitaria y tienen la posibilidad y el apoyo de su familia para hacerlo se ven obligados a salir de sus comunidades, situación que reconfigura sus identidades y les enfrenta a un choque cultural, como lo define Yinna Muñoz, kumiay y estudiante de arquitectura:

Hay algo que comparto con otros jóvenes indígenas y es que al estar dentro de nuestras comunidades, donde la identidad se asume naturalmente a partir de las prácticas culturales heredadas de los antepasados, al salir enfrentamos un choque cultural debido a las diferencias con la sociedad mestiza. En México existe una cultura de racismo que hace que la sociedad tenga un estereotipo acerca del ser indígena, discriminándonos por el color de piel, forma de hablar, apariencia y cosmovisión, lo cual hace que un porcentaje alto de los jóvenes indígenas ocultemos nuestras raíces, adaptándonos a otra cotidianidad y que poco a poco vayamos perdiendo nuestra identidad (Muñoz, 2020)

Si bien desde hace algunos años se implementó un programa de educación indígena bilingüe en varias localidades yumanas, al igual que en otras latitudes del país, este modelo no ha sido del todo fructífero ya que, en algunos casos, los/as profesores/as nativos/as no suelen dar clases en sus propias comunidades sino en otras en las que se habla un idioma que no es el suyo, por lo que para poder comunicarse se continúa usando el español. De esta manera, aunque las y los niños suelen tomar clases de sus lenguas maternas en las que aprenden cuestiones básicas como saludar y decir su nombre, los nombres de animales así como de los números y las partes del cuerpo, el desplazamiento lingüístico sigue siendo una realidad en estos pueblos.

Y es que, como bien indica Elena Ibáñez, desde que la educación se institucionalizó, por ahí de la década de los ochenta:

la escuela fue el primer espacio dentro de las comunidades en el que se castigaba el uso de otra lengua que no fuera el español, y en donde el conocimiento se condicionaba y se evaluaba mediante el uso de este idioma (Ibáñez, 2015, p. 16).

Aunque la Secretaría de Educación Estatal y el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas han venido llevando a cabo algunos esfuerzos para retomar

su uso aprendizaje dentro del espacio escolar:¹⁴ “los esfuerzos no han logrado más que el uso de algunas palabras y saludos” (*ibidem*).

En cuanto a oportunidades laborales las y los nativos tienen en general pocas opciones con las cuales solventar los gastos de la vida cotidiana. Quizá una de las actividades más relevantes es el corte de palmilla,¹⁵ un pequeño árbol al que cortan las ramas para quedarse con el tronco el cual venden por toneladas en ranchos cercanos que las procesan y exportan a Estados Unidos. Sin embargo la explotación de la palmilla es temporal pues está sujeta tanto a los permisos de corte brindados por las instituciones ambientales como por la oferta y la demanda nacional e internacional, particularmente del mercado asiático,¹⁶ por lo que las personas tienen que buscar diversas actividades para llevar el sustento a sus hogares.

Los hombres yumanos suelen dedicarse a trabajar como vaqueros en ranchos cercanos o, durante ciertas temporadas, en trabajos de construcción de caminos y/o en campos agrícolas como el Valle de la Trinidad, Ojos Negros y el Valle de Mexicali. Las mujeres, por su parte, además de emplearse como pizcadoras o “burreras”¹⁷ en la agroindustria, generalmente se dedican a otros trabajos como las tareas del hogar las cuales combinan con la venta de ciertos productos en sus casas como dulces, cigarros, *sodas*,¹⁸ papitas, objetos y ropa “de segunda”,¹⁹ así como productos por catálogo.

14 Uno de estos esfuerzos fue el proyecto “Abuelas” el cual fue implementado por el INALI durante alrededor de un año. Consistió en pagar a algunas mujeres mayores de las comunidades que aún hablan su lengua para que dieran clases a sus nietos, nietas y, en general, a lo/as más jóvenes.

15 La palmilla (*yucca schidiger*) se empezó a explotar en la región a partir de la década de los ochenta. Su corte es realizado tanto por hombres como por mujeres. Su tronco se exprime y se extrae un líquido que es utilizado para producir medicina naturista, saborizantes de la industria de alimentos para mascotas, avícola, porcícola, bovina y acuícola, también como mejorador de suelos, así como para el tratamiento de desechos orgánicos y aguas residuales (Buenrostro, 2018).

16 No obstante, los productos que se elaboran con este líquido tienen presencia comercial en 45 países de América, Europa, Asia, Oceanía y Medio Oriente. (Buenrostro, 2018)

17 Se conoce como pizcadoras a las mujeres que cosechan frutas y verduras en los campos agrícolas aledaños. “Burreras” se les llama a las mujeres que llevan diariamente comida a los trabajadores del campo; se les nombra así porque anteriormente iban montadas en burro (Yee, 2010).

18 Refrescos.

19 Así se le dice a ropa que ya ha sido usada. En Baja California, particularmente en Tijuana y Ensenada, son muy conocidos los “sobre ruedas”, tianguis en los que además de la venta de productos de la canasta básica se caracterizan por una amplia y variada oferta de muebles, ropa, zapatos, electrodomésticos, objetos antiguos, entre muchas otras cosas de “segunda mano” que son traídas, generalmente, de Estados Unidos y que se pueden encontrar a bajo costo.

Algunos/as se emplean como conserjes o, en el caso de algunas mujeres, en los comedores escolares como cocineras y quienes han podido estudiar una carrera educativa suelen laborar en escuelas de la zona como maestros/as. Las/os que aprendieron el arte de la cerámica o la cestería obtienen un ingreso por la venta de sus artesanías ya sea en algún evento o cuando, esporádicamente, alguien va a las comunidades en busca de las bellas piezas de barro así como de canastos, broches, medallones y aretes de pino y palma que realizan las mujeres, o de las sonajas, flechas y arcos que elaboran algunos hombres.²⁰

Ante la falta de oportunidades laborales, las y los nativos se ven obligados a ocuparse en empleos precarios, es decir, en trabajos “sin garantías laborales ni sociales” (Castel, 2007, citado por Vejar, 2013, p. 196). En este sentido, el nulo acceso a oportunidades de empleo al que se enfrentan los pueblos yumanos es un reflejo de la desigualdad en la que viven pues como bien señala Dasten Vejar (2013) el fenómeno de la precariedad laboral está íntimamente ligado a los procesos de pauperización y marginalización social.

Esta marginación también se refleja en la vulneración de su derecho a los servicios de salud pues de las nueve comunidades yumanas sólo en Cucapá El Mayor se cuenta con un módulo del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); en las otras los servicios médicos se ofrecen semanal o mensualmente que es cuando les llevan campañas de salud o algunos médicos acuden, aunque a veces transcurre más tiempo para que ello suceda. Por lo tanto, para poder ser atendidos en cuestiones de salud y, más aún, en una emergencia, las personas tienen que trasladarse a las localidades más cercanas como Ensenada, Tecate o Mexicali lo cual supone un gasto extra que puede incrementarse por el riesgo de que en ocasiones debido a la distancia (entre dos y tres horas) no alcanzan a llegar a tiempo para obtener la ficha que les permita recibir atención médica, por lo que se ven obligados a buscar consultorios privados, gastando el poco recurso económico con el que cuentan.

Así, la precariedad en los servicios de salud y la falta de atención en cuanto al tratamiento de enfermedades detectadas en estas comunidades como diabetes, hipertensión arterial, obesidad, anemia, asma, cardiomegalia, hipertiroidismo, hipotiroidismo, tuberculosis y cáncer merma para

²⁰ Aunque la elaboración de artesanías es una actividad que realizan mayoritariamente las mujeres, también algunos hombres de los pueblos yumanos tejen con palma y pino. Pero, sobre todo, los varones realizan sonajas con las cuales se acompañan los cantos del *kuri kuri*, así como algunos productos de talabartería, arcos y flechas.

los pueblos nativos bajacalifornianos otro de los derechos humanos básicos como lo es la prevención de las enfermedades mencionadas y otras enfermedades relacionadas con la salud mental como la depresión, ansiedad, esquizofrenia, demencia y estrés postraumático además de la drogadicción y el alcoholismo, consideradas éstas últimas por los pueblos yumanos como graves enfermedades y una difícil realidad que está arrasando con la vida de jóvenes y adultos en las comunidades. Ya que, si los servicios básicos de salud son prácticamente nulos, menos aún existe algún programa o apoyo para este tipo de padecimientos que rebasan la cuestión médica y deben atender cuestiones más profundas como la salud mental, emocional y del metabolismo social en sí.

Así pues esta falta de servicios en las comunidades yumanas ha coartado a las y los nativos de vivir una vida digna en sus territorios así como de contar con las condiciones necesarias para establecer derechos fundamentales como la salud y educación de calidad. Frente a esta realidad y en medio de esta precariedad social ¿de qué manera ha impactado la pandemia mundial por COVID-19 a estos pueblos? Sobre ello ahondaremos en el próximo apartado.

Imagen 2. Nativos y nativas en reunión



Foto: Gilberto González Arce.

Una prueba para seguir resistiendo: algunos impactos de la pandemia en los pueblos bajacalifornianos

Como bien ha señalado la Organización Internacional del Trabajo (OIT) las desigualdades anteriores a la crisis por el COVID-19 se han traducido en vulnerabilidades dispares para los pueblos indígenas y tribales quienes se han visto particularmente amenazados en esta contingencia sanitaria dado que viven en condiciones de pobreza extrema, carecen de acceso a servicios de salud y el 86% de los alrededor de 486 millones de personas en el mundo que pertenecen a un pueblo indígena tienen acceso a empleos en la economía informal. En este sentido, la pandemia ha expuesto la vulnerabilidad de los pueblos originarios de contagiarse y perecer durante esta contingencia (OIT, 2020) así como las marcadas inequidades que existen en el mundo.

Afortunadamente, en las comunidades nativas los contagios y defunciones por el virus han sido muy pocos ya que su ubicación territorial ha sido una ventaja para mantenerse alejados de las urbes donde los casos y las muertes van a la alza. Específicamente, en Baja California se han identificado 154 contagios y cuatro decesos en personas de pueblos originarios. Diez se han dado en personas de las comunidades yumanas, nueve del pueblo cucapá y una del kumiai.²¹ Estos casos no se han dado dentro de las comunidades nativas sino en Mexicali y Ensenada en donde, como mencionamos anteriormente, radican algunas personas de estos pueblos por lo que hasta el día de hoy no se ha registrado algún enfermo en estas localidades.

Entre el estrés y la incertidumbre por el virus, las y los nativos siguen luchando por sobrevivir día con día, buscando el sostén de la familia. Sin duda, uno de los impactos más fuertes de esta contingencia sanitaria se ha expresado en las economías familiares pues el trabajo en los campos agrícolas y ganaderos disminuyó y con ello el acceso a los alimentos de la canasta básica. Además, debido a la cancelación de eventos y festivales, las mujeres dejaron de salir a vender sus artesanías lo cual ha impactado en su sustento económico pues esta actividad supone un importante ingreso para sus familias.

En cuestiones culturales también se han sentido los impactos de esta pandemia pues desde sus inicios, y siguiendo las indicaciones del gobierno federal, las comunidades indígenas decidieron que las fiestas tradicionales y eventos culturales no se llevarían a cabo. Algunos de los eventos de gran

²¹ Los otros se han registrado en personas pertenecientes a pueblos residentes, es decir, del centro y/o sur de México que han migrado a esta región.

relevancia que han sido cancelados en este período son el *Ña Ojap*, "A la medida del sol", el cual se realiza con el fin de fortalecer sus culturas desde una perspectiva interna, los encuentros interculturales con sus parientes de Estados Unidos, particularmente del sur de California y Arizona, mientras que el Festival Nativa, en el cual difunden sus culturas y comercializan su arte, se tuvo que llevar a cabo de manera virtual. Asimismo las ceremonias fúnebres que son de importancia para estos pueblos han tenido que dejar de realizarse debido a las restricciones funerarias impuestas por el servicio forense en caso de muerte por COVID-19.

Pero también se pueden resaltar algunos efectos positivos de esta pandemia pues uno de los saberes que se ha fortalecido en estos tiempos es la medicina tradicional. Se han retomado los recorridos para recolectar plantas que les ayuden a sobrellevar esta situación. Particularmente se han enfocado en la identificación de todas aquéllas que son benéficas para fortalecer el sistema respiratorio, principal sistema comprometido en caso de dar positivo al COVID-19, como la salvia blanca (*salvia apiana*) usada comúnmente por los pueblos nativos tanto para enfermedades respiratorias como para limpiar energéticamente los espacios y a las personas por lo que algunas mujeres, sobre todo, la utilizan para sahumar cosas que llegan a sus manos y de esta manera, limpiarlas de posibles virus. Ello, a su vez, ha revitalizado el saber comunitario sobre las plantas: el tiempo en que se deben de cortar, el ritual que hay de por medio para hacerlo y el que se lleva a cabo para sembrarlas de nuevo, algo de suma importancia pues la revitalización de sus prácticas culturales es vital en los pueblos nativos de Baja California, ya que están considerados en riesgo de desaparecer.

Otro impacto positivo se ha reflejado en las redes de solidaridad que se han creado entre las familias y las comunidades nativas pues algunas personas, entre ellos/as jóvenes, se han organizado para pedir apoyo y conseguir despensas y recursos para llevar a gente de su familia o pueblo y a otras comunidades. Parte de esta organización se vivió también en la jornada de vacunación que se llevó a cabo a partir de febrero del 2021. Si bien es cierto que cuando se anunció causó dudas y temor en las y los nativos dado que sentían que no contaban con información suficiente, ello les llevó a demandar información clara sobre el virus y las vacunas, posicionándose al respecto y exigiendo su derecho a ser informados y consultados.

Fueron fundamentales las jornadas informativas y la participación de miembros de las comunidades entre los que se encontraban adolescentes y jóvenes quienes fueron los que principalmente se encargaron de realizar la

labor de convencimiento con las y los adultos mayores. Su aplicación se desarrolló en ejercicio pleno de los derechos de los pueblos indígenas debido a las propias solicitudes que ellos/as hicieron y a su manifestación pacífica en medios de comunicación. De esta manera, el proceso de vacunación fue parte de un esfuerzo conjunto entre líderes y miembros indígenas en coordinación con instancias gubernamentales como la Secretaría del Bienestar, la Secretaría de Salud y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.

Las primeras dosis se aplicaron a adultos mayores el 26 de febrero del 2021, día en que Virginia Espinoza Álvarez, indígena kiliwa, y Apolonia Álvarez, indígena pa ipai, rompieron con los mitos y especulaciones al convertirse en las primeras mujeres nativas de Baja California en recibir la vacuna contra la COVID-19. Posteriormente se aplicaron las segundas dosis en el mes de abril y después de ello se inició con la vacunación a personas de diferentes rangos de edad. En la actualidad aproximadamente un 90% de la población nativa se encuentra vacunada; tanto en Arroyo de León como en Santa Catarina, San Antonio Nécua, San José de la Zorra y La Huerta la vacunación se realizó en las comunidades mientras que las personas de Juntas de Nejí y de la Comunidad Cucapa El Mayor tuvieron que desplazarse a otras localidades cercanas, como Tecate o Mexicali. Empero con las vacunas no sólo se aplicaron anticuerpos sino también esperanza para seguir resistiendo, una esperanza muy anhelada desde que inició esta pandemia:

Con las vacunas de perdida volveremos a la normalidad y a retomar cada quien su trabajo, las cosas que andábamos haciendo y que muchos pues ya no pudimos seguir. Aparte que se genera la protección necesaria para los adultos mayores que a fin de cuentas pues son los más importantes, en el sentido de que son las personas que guardan lo que es la lengua, la tradición, todo lo que los jóvenes estamos ahorita trabajando para hacer una recuperación con respecto a eso. Y aparte que no se genere una tasa de mortandad alta porque sí estaríamos en graves aprietos si murieran bastantes personas, si de por sí somos muy poquitos (Juana Inés Reza, pa ipai)

A más de un año de la propagación de este virus que ha puesto al mundo de cabeza los pueblos yumanos empiezan a retomar sus actividades: en el corte de palmilla o en los ranchos y campos agrícolas, pero también sus encuentros culturales para afianzar sus vínculos como el *Ñap Ojap* que se realizó en Arroyo de León, comunidad kiliwa, después de varios meses de que los pueblos nativos no se encontraban para compartir el *kuri kuri*.

Imagen 3. Hombre kumiay



Foto: Gilberto González Arce.

De esta manera, continúan resistiendo a pesar de la desigualdad social y las contingencias sanitarias pues no obstante los discursos esencialistas que hasta hace poco tiempo pregonaban su extinción, tanto las mujeres como los hombres de los pueblos nativos de Baja California siguen luchando, desde sus identidades y sus especificidades geográficas, históricas y culturales, por su derecho a existir ante el doble reto que viven en la actualidad: el de la persistencia de sus lenguas, de sus saberes y sus prácticas indígenas y el de vivir dignamente en sus territorios a pesar de la desigualdad social y la precariedad en sus comunidades. Sin embargo, como bien señala un hombre kumiay:

somos pueblos en resistencia, somos pueblos fuertes, nos adaptamos a los cambios pues tenemos los genes de nuestros antiguos que aún con limitaciones lograron sobrevivir y, aún con dificultades, aquí estamos en pleno siglo XXI luchando contra el COVID-19.

Una breve reflexión/conclusión

Siguiendo a Luis Reygadas (2004) la desigualdad social es un fenómeno complejo que requiere abordar la interconexión de distintas dimensiones puesto que no es el resultado de una sola causa sino de diversos procesos y factores ya que se produce en las interacciones y las instituciones y, por lo tanto, es fruto de las relaciones sociales y de relaciones de poder. Sin duda la pandemia por COVID-19 develó estas relaciones de poder y a la desigualdad social como una herida que continúa abierta, vulnerando a diversos sectores de la sociedad. En este sentido consideramos importante resaltar que los impactos a los que se han enfrentado los pueblos nativos durante esta contingencia sanitaria son producto del acceso limitado a servicios básicos de calidad así como a derechos fundamentales como la salud, la educación y un empleo digno, una deuda histórica que se tiene en general con las comunidades indígenas de México y en particular con las de Baja California, por tantos años invisibilizadas y dejadas en el olvido.

Bibliografía

- Buenrostro, Gerardo (2018). *De la imposición a la negociación. Patrimonio cultural inmaterial entre los indígenas pa ipai de Baja California. Un estudio de caso*. Tesis de maestría. Departamento de Estudios Culturales. Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2018). *10 años de medición de pobreza México 2008-2018*. México: CONEVAL.
- Ibáñez, María Elena (2015). *Descripción fonológica de la lengua pa ipai: y de la comunidad indígena de Santa Catarina*. Tesis de licenciatura en Lingüística. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Muñoz, Yinna (2020). Jóvenes indígenas de Baja California: el choque cultural de salir al mundo mestizo. *La Jornada del Campo*, 15 de agosto de 2020, número 155.
- Organización Internacional del Trabajo (2020). *La COVID-19 y el mundo del trabajo: Un enfoque en los pueblos indígenas y tribales*. Suiza: OIT.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2020). *Indigenous Peoples and COVID-19: The view from Mexico*. Francia: UNESCO.

- Oxfam-México (2019). *Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*. México: Oxfam.
- Reygadas, Luis (2004). "Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional". *Política y Cultura*, núm. 22, pp. 7-25.
- Reygadas, Luis (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Barcelona y México: Anthropos Editorial / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Sistema de Información Geográfica. Baja California: Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Vejar, Dasten (2013). Trabajo, precariedad y "habitus precario". Aproximaciones al estudio de la(s) precariedad(es) en América Latina. *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, núm. 30, pp. 185-210.
- Yee, Silvia (2010). "Nechi yakiau njan nimatch. 'Nosotros somos los de aquí'. Hacia la identidad étnica entre los Pai pai de Santa Catarina, Baja California. Tesis de Maestría en Antropología Social. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

La COVID-19 paralizó al mundo, pero Mistly no detuvo la cosecha ni apagó las cafeteras

ALMA ADRIANA ZÁRATE ARROYO¹

El término *Mistly* es el resultado de la palabra náhuatl *Mixtli*, que significa “nube”, y la palabra en inglés *misty*, que significa “brumoso”. Este juego de palabras tiene la finalidad de mostrar las características montañosas y el clima de la región de Xicotepec de Juárez, en la Sierra Norte de Puebla, la cual se caracteriza por la formación de extensos bancos de nubes y neblina.

Durante el 2018 y el 2019 los eventos donde Mistly se dio a conocer fueron muchos. Casi cada fin de semana estábamos preparando cafés en diferentes lugares. Juan Carlos, Tomás, Marcos, Poli, otros productores y yo nos dimos cuenta que Mistly crecía aceleradamente hasta que, de repente, tuvimos la sensación de que todo iba a cambiar... “vamos muy rápido, parece que nos vamos a estrellar” (Tomás, productor, 2019). Y sí, un hecho histórico nos puso un freno y nos cambió la vida a todos los que somos parte de Mistly. En diciembre del 2019 ya se percibían indicios de un fenómeno global, pero fue en marzo del 2020 que el mundo entero se paralizó a causa de la pandemia del SARS-CoV-2, la cual nos obligó a readaptarnos, reinventarnos, reaprender, valorar y agradecer. Desde ese momento tenemos claro que “si Mistly sale de esto, va a poder con cualquier cosa” (testimonio de Marcos, productor, 2020).

Ha pasado un año y medio desde que Mistly tuvo que frenar con fuerza y esto todavía no se termina. Tenemos que seguir resistiendo ante una

¹ Maestra en Ciencias por el Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente del Instituto Politécnico Nacional, CIIEMAD-IPN, México. Estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, UAM-X, décima generación. Colabora con Mistly, organización de pequeños productores de café de especialidad, en Xicotepec de Juárez, Puebla.

naturaleza que nos muestra lo vulnerables que somos como especie y que nos invita a replantearnos nuestras formas de relacionarnos con ella. Estamos ante una crisis que hace evidentes las consecuencias de nuestros actos y, retomando la idea de Latour (2017),² la profunda mutación de nuestra relación con el mundo. Aun así, pareciera que las decisiones más importantes siguen siendo las políticas y sobre todo las económicas.

Este ensayo habla de Mistly y de cómo las productoras, productores, técnicos, baristas, el tostador, comercializadores, y todos quienes somos parte de esta organización hemos enfrentado de diferente manera la emergencia sanitaria.

Reconozco que para hablar de la COVID-19 en el café es necesario recuperar las voces de todos los que son parte de la cadena productiva porque cada eslabón ha vivido y padecido esta pandemia de forma distinta. Por lo tanto, estas páginas tienen como objetivo hablar brevemente sobre los inicios de Mistly, la cual nace, en el 2017, en Xicotepéc de Juárez, en la Sierra Norte de Puebla, y busca fomentar una interconexión entre los cafecultores y el camino que debe seguir el grano de especialidad hasta la taza. Asimismo, el trabajo quiere dejar evidencia de los estragos que ha tenido la pandemia en la organización, de las formas en que el confinamiento motivó a los diferentes actores a adaptarse y cómo cada uno de ellos, desde su espacio y reconociendo el amor que sienten por el café, han buscado estrategias para sobrellevar la crisis que ha dejado el virus.

Es importante mencionar que este trabajo tiene la intención de romper con las estructuras técnicas y académicas que enmarcan el proyecto de tesis, más bien intenta ser una forma de reconocer y mostrar con respeto el esfuerzo que han hecho a lo largo de este año y medio todos los colaboradores de Mistly para resistir. Quiero mostrar las emociones que han surgido: el miedo, la incertidumbre, la tristeza, la esperanza, la fortaleza, la solidaridad y, sobre todo, el trabajo en equipo y el amor por el café, elementos que caracterizan a Mistly.

Para esto, es necesario plasmar algunos de los nombres de aquellos con quienes he podido acercarme, ya sea de forma presencial o utilizando las nuevas herramientas digitales, que me han dado la posibilidad de conocer sus experiencias relacionadas con el café y con la organización, además de sus vivencias a lo largo de esta emergencia sanitaria. Quiero expresar mi más

² Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Segunda edición. Argentina: Siglo XXI.

profundo agradecimiento y admiración a Juan Carlos, Poli, Tomás, Doña Mary, Don Jacinto, Marcos, Martha, Julio, Adán, Josué, Michelle, Camila, Roberto, Keith, Erika, Ruth, Gerardo, Andreina y Rafa por seguir este camino.

Cabe mencionar que las cafeterías fueron uno de los sectores más afectados por las medidas sanitarias que obligaron a muchas de ellas a buscar nuevas estrategias de venta. Lamentablemente, algunas no pudieron resistir.³ De ahí que este trabajo también busque enaltecer el trabajo de toda esa cadena productora. Porque el café “conecta desde el grano hasta la taza” y, a pesar del freno que paralizó al mundo, algo le quedó muy claro a los miembros de Mistly y es que desde que inició la cuarentena... “todo estaba cerrado, pero la gente no dejó de tomar café”.

Mistly, interconectando saberes y conocimientos

Mistly es una organización que tiene sus cimientos en la Sierra Norte de Puebla con los pequeños productores y productoras de las comunidades serranas de Xicotepec de Juárez. Este grupo tiene algo muy particular que lo hace diferente a las organizaciones cafetaleras estatales y es que dicho ensamblaje nació por iniciativa de dos ingenieros que, al trabajar de la mano con los productores, se dieron cuenta del potencial en calidad que tiene el café de la zona.

Todo comenzó durante el proceso de investigación de maestría⁴ de Juan Carlos, quien junto con los productores y con el ingeniero Julio Leyva averiguaron sobre la calidad del café que producían en la zona, mandando muestras para catación al Centro Agroecológico del Café (CAFECOL), en Xalapa, Veracruz. Dichas evaluaciones dieron cuenta de que los cafés de esta zona, bien trabajados podrían tener muy buenos puntajes y podrían considerarse de especialidad.

Los resultados de la tesis quedaron en eso, sin embargo, al terminar la parte académica, los técnicos y productores que había mandado muestras quisieron darle un uso práctico a la investigación y comenzaron a organizarse para capacitarse y producir el café de especialidad bajo el nombre de

³ Andreina y Rafael, con su cafetería Rojo Cochinilla, fueron afectados por la pandemia y tuvieron que cerrar.

⁴ Juan Carlos es Ingeniero Ambiental y realizamos la maestría en Ciencias en Estudios Ambientales y de la Sustentabilidad juntos en el IPN.

Mistly. ¿Qué se hace con una investigación para aumentar el tamaño del estudio o para llevarlo afuera de las ciencias? Buscar un uso práctico de esa información, ser más pragmático y buscar un beneficio (testimonio de Juan Carlos, marzo del 2021).

Actualmente, la organización cuenta con 20 productores y productoras quienes muestran un compromiso con las actividades, capacitaciones y características que exige esta forma de producción; como los requisitos suelen ser estrictos, esto provoca que el número de miembros no sea constante y haya variado a lo largo de los años, no obstante, los fundadores de Mistly aprovechan esto para definir sus reglas y formas de trabajo dentro del colectivo.

Cabe mencionar que el objetivo principal de la organización es aprovechar el conocimiento local y complementarlo con los conocimientos técnicos para generar un vínculo entre los productores y todo el proceso que conlleva el café hasta su preparación. En consecuencia, las voces y experiencias de los técnicos y especialistas del café son parte importante de este trabajo. “A nosotros casi nunca nos preguntan nada y no se toma en cuenta esta otra parte del mundo del café para una investigación” (testimonio de Roberto Espinoza, marzo del 2021).

Roberto Espinoza, quien se ha destacado por su carrera como tostador profesional, ha apoyado a los productores compartiendo su conocimiento en catación y tostado y está convencido de que deben involucrarse en todo el proceso para fortalecerse como organización, pues sólo teniendo claras las características de sus cafés, no los van a poder engañar.

También se busca aprovechar el auge que tiene actualmente el café de especialidad en el mercado internacional. Asimismo, es importante señalar que, en los últimos años, esta forma de consumo ha comenzado a tener más impulso en México, debido a que centros como CAFECOL, AMECAFÉ,⁵ AMCCCE,⁶ y otros institutos regionales han optado por introducir estas nuevas prácticas e incentivar a los pequeños productores para que mejoren la calidad de los granos. Igualmente, las cafeterías y barras de especialidad cada vez son más comunes en los estados productores. Dichos espacios fungen como una alternativa ante el abandono de los cafetales y son una vía para que el productor se aproxime al último eslabón de la cadena comercial.

5 Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café AC.

6 Asociación Mexicana de Cafés y Cafeterías de Especialidad.

En este sentido, es Roberto quien asesora a la organización en cuanto a las características de la especialidad, y además vende el café de los productores de Mistly (y café de otros estados) en Inka Yani, una cafetería que tiene junto con Keith al sur de la CDMX. Durante los meses de confinamiento encontraron alternativas para que esta barra no cerrara, como entregas a domicilio o servicio solo para llevar, sin embargo, sus ventas disminuyeron; pero, afortunadamente, con la reapertura, la cafetería ha podido recuperar poco a poco su ritmo.

Acercar al protagonista con el consumidor final es una de las estrategias que ha propiciado la organización Mistly. Volver al productor parte de toda la cadena ha ayudado a fortalecer el trabajo en equipo y a estar siempre dispuestos a aprender más sobre las experiencias de todos. Además, esto ha generado otro tipo de contacto y relación con el café y con el trabajo, ya que cuando en un evento nos dicen: “¡qué buen café o qué bien sabe!”, nos hacen sentir que vamos por buen camino y son alicientes que nos impulsan a seguir trabajando.

Cuando te preguntan de dónde es tu café y te dicen que les gusta mucho y aprecian su historia, nos motivan para trabajar mucho más (comentario hecho por Tomás Hernández en el Coffee Fest, 2019, CDMX).

Transmitir la historia de Mistly también se intentó en Rojo Cochinilla, una barra de especialidad que se ubicó por poco más de un año en la Colonia Juárez en la CDMX. Andreina y Rafael, una pareja que de formas muy particulares y desde muy jóvenes se enamoraron del café, comenzaron este proyecto con la intención de: “vender café, como me gustaría tomar el café” (testimonio de Andreina, julio del 2021). Ellos conocieron a Mistly en uno de los eventos en los que solían participar, desde ahí, quedaron contentos con el proyecto.

La idea en la cafetería era trabajar en equipo, André era el corazón, la parte sensible y emocional, y yo era el numérico, el que veía más el negocio, hacíamos buen equilibrio; pero lo que queríamos con Rojo Cochinilla era conocer el lugar de donde venía el café, así nos asegurábamos de que fuera de muy buena calidad, de que los productores obtenían lo justo por su trabajo y que el cliente se llevara una buena experiencia y el gusto por el café.

Recordamos que Juan Carlos nos hizo el honor de traer a la cafetería a Tomás y Marcos y ellos pudieron ver no solo dónde se vendía su café, sino cómo los preparábamos. Lo que nosotros intentábamos, era transmitir todo el esfuerzo que hay desde el productor, en una buena preparación.

Si tuvimos que cerrar fue porque estábamos en un punto de inflexión en donde realizábamos algunos cambios para irnos hacia arriba o cerrábamos y justo en ese momento, llegó el confinamiento. Cuando empezó la pandemia intentamos de muchas maneras, vendiendo en la calle, a domicilio, pero hubo un momento en el que ya no era rentable. Esto sólo nos hace aprender y hacernos más fuertes para cuando lo intentemos de nuevo, es un proyecto que sólo está suspendido (testimonios de Andreina y Rafael, julio del 2021).

Como ya se mencionó, Rojo Cochinilla fue una de las cafeterías, como muchas otras que se vieron directamente afectadas por la pandemia y tristemente ésta, al ser nueva y estar en un punto decisivo, tuvo que cerrar sus puertas.

Para Mistly esto provocó un impacto, ya que no solamente sentimos el cierre de la cafetería en donde personalmente tuve la oportunidad de trabajar unos meses y comprobar que Andreina y Rafa dejaban el corazón y el máximo esfuerzo en cada taza de café. Sino que también representó perder un espacio donde los productores por primera vez vieron el resultado final de todo su trabajo. “Nunca me imaginé que vería mi café en una cafetería” (comentario hecho por Marcos Hernández en la cafetería Rojo Cochinilla, 2019, CDMX).

Rojo Cochinilla representa un ejemplo de lo que se busca en la organización y es que, por una parte, el productor se vuelva parte de todo el proceso, pero también se quiere dar un paso más, logrando que los consumidores sean conscientes del trabajo que hay detrás de su taza. De ahí que, cuando la pandemia ceda y las medidas sanitarias lo permitan, esperamos invitar a más consumidores a realizar visitas a las fincas productoras de Xicotepec, así como a los municipios aledaños, para que esta región sea cada vez más reconocida como un referente turístico en donde se produce café de excelente calidad.

Cabe mencionar que, aunque el café de Mistly se vende en otras cafeterías, la pandemia provocó una disminución en la venta y complicó el que pudiéramos acercarnos a nuevos espacios para dar a conocer el proyecto;

esto impactó directamente en la organización, puesto que ahora algunos productores tienen un excedente de producción que no se ha podido vender. Además, la movilidad en la ciudad era difícil, sin mencionar que, durante mucho tiempo, dichos comercios estuvieron cerrados y operando con estrictas medidas de seguridad.

Los diferentes colores en el semáforo pandémico de Xicotepec de Juárez

En caso de que la epidemia causada por el SARS-COV-2 sea, como dicen los ambientalistas, “el principio de muchas cosas” y “tranquilos, esto se va a poner peor”, entonces no nos queda, ni nos quedará, más que intentar permanecer en este planeta lidiando contra monstruos invisibles e ir cimentando los cambios que queremos. Sería un error catastrófico haber atravesado por esta crisis sanitaria y no haber aprendido a ser mejores humanos.

En Xicotepec de Juárez los impactos “pandémicos” no han sido la excepción, aunque sí se han vivido de forma diferente. El primer caso confirmado de coronavirus fue el 16 de abril del 2020, tal como lo anunció en sus redes sociales la presidenta municipal Lupita Vargas. Al inicio del confinamiento, en el municipio todo parecía estar muy tranquilo con respecto a los contagios e incluso no se creía en la existencia de un bicho que ya azotaba fuertemente a ciudades como Puebla y que a los que vivimos en la Ciudad de México, nos había dejado sin posibilidades de transitar libremente pues, además de que intentamos proteger a nuestras familias, nosotros representábamos un riesgo para las comunidades serranas.

No obstante, hacia finales de octubre del 2020 tuve la posibilidad de ir a una estancia corta y observar cómo se estaba viviendo la pandemia tanto en la cabecera como en las comunidades. Me di cuenta de que al igual que en las ciudades, las clases se suspendieron de forma presencial y todo se transformó de la noche a la mañana, reemplazándose a la vía digital y, haciendo visible en primera instancia, el factor de la desigualdad tecnológica. Hubo quienes tuvieron que resolver un ciclo escolar con un celular, otros a los que realmente les fue muy difícil continuar por la falta de señal o las intermitencias en la misma y otros que sí pudieron tener acceso a una computadora. La tecnología fue una respuesta para muchos, pero resultó ser un freno educativo para otros, no obstante, pareciera que estos cambios llegaron para quedarse, así que habrá que buscar vías que nos ayuden a diluir estas brechas.

Las actividades en la casa también se vieron modificadas, los niños pasaban mucho más tiempo, sobre todo con sus mamás, haciendo tareas y las maestras realizaban un esfuerzo muy grande por dar seguimiento a todos los niños con las complicaciones que cada uno pudiera tener y con las preocupaciones propias. De igual manera, muchos niños y niñas comenzaron a apoyar con los trabajos en el campo, como la siembra o la cosecha que, si bien no son actividades ajenas, ahora se volvieron habituales y los mantenían ocupados la mayor parte del día.

En la cabecera municipal se escuchan constantemente mensajes en el radio y un sinnúmero de anuncios sobre la importancia del uso de cubrebocas y el mantener la sana distancia, pero esto no se veía reflejado en la vida cotidiana de las personas, ya que, para ese momento, la mayoría iba en grupo y no usaban la mascarilla. Los comercios cerraron y a pesar de eso la gente se seguía reuniendo en la plaza, era común escuchar: “no pasa nada”, que eso sólo pasa en las grandes ciudades.

Algunas personas corrían el riesgo y no se asimilaba del todo el hecho de que el municipio no cuenta con la infraestructura de salud suficiente para atender un problema de esta magnitud. Las emergencias por el virus se tratan principalmente en el hospital de Zacatlán o en Huauchinango lo que implica un traslado de dos horas aproximadamente.

Conforme avanzaron los meses, los contagios aumentaron y el miedo también, así que se restringieron las actividades entre comunidades, poco a poco los abuelitos fueron quedándose en casa y la gente comenzó a creer que sí estaba pasando algo.

A mis abuelitos Don Jacinto y Doña Mary dejaron de visitarlos. En su casa, en la comunidad de Las Pilas, es muy común que vaya alguien a verlos, y de repente ya no podía ir nadie.

Queremos que vengan, pero entendemos por qué no lo hacen, ahorita es momento de cuidarnos todos (comentario hecho por Doña Mary, octubre del 2020).

Se extraña que vengan personas a esta casa, porque siempre hay alguien que viene a visitarnos (comentario hecho por Don Jacinto, octubre del 2020).

Si bien la gente comenzó a tomar sus propias decisiones con respecto a las reuniones, las actividades de siembra no se detuvieron porque el campo no descansa nunca, aunque exista una amenaza como una epidemia. Es

justamente en estos momentos cuando nos damos cuenta de que los productores mexicanos son parte fundamental en la batalla que el país libra contra el virus.

En octubre 2020 se habían registrado 165 casos de coronavirus, con 26 defunciones,⁷ hoy estamos a mediados de septiembre del 2021 y el municipio se enfrentó desde julio a una tercera ola mucho más agresiva en las localidades, que afectó principalmente a la población joven, los contagios aumentaron y se contabilizaron más de 650 casos acumulados y 99 defunciones en el municipio.⁸

Las autoridades siguen invitando a la población a respetar las medidas sanitarias, incluso cerraron temporalmente el acceso a la plaza central y aunque se inoculó en su totalidad a los mayores de 60 años, muchos adultos de 40 y 50 tuvieron interrupciones en su segunda dosis, asimismo, las personas de 30 apenas comienzan a ser vacunadas. Esta demora tiene que ver con dos razones principales: desde julio de este año, Puebla fue la entidad que sufrió mayor retraso en el programa de vacunación.⁹ Aunado a esto, dicho programa se suspendió una semana debido a los daños que causó el paso del huracán Grace. La tormenta que azotó la sierra el 21 y 22 de agosto trajo consigo fuertes vientos, provocando la caída de muchos árboles y fallas en el sistema eléctrico de muchas localidades. Esto complica el transporte y la conservación de las vacunas, ya que requieren de una temperatura específica. Además, la tormenta provocó muchos daños en las parcelas de los productores de la región, muchos cafetales se dañaron y es probable que se pierda parte de la cosecha de este año.

La Sierra Norte de Puebla fue una de las regiones más afectadas por el huracán, sumando cerca de 400 000 damnificados y esto se suma a lo complicado de la situación por la pandemia. Los hospitales en la región Huauchinango-Xicotepec ya se encontraban comprometidos y durante unos días algunos tuvieron que funcionar con plantas de emergencia mientras se realizaban los trabajos necesarios para restablecer la energía eléctrica. El gobernador del

⁷ De acuerdo con datos oficiales, para el 2020, Xicotepec tenía una población de 80 591 habitantes.

⁸ *DataMéxico*, Xicotepec de Juárez, Puebla. 2020. Consultado el 26 de agosto de 2021 en: <<https://datamexico.org/es/profile/geo/xicotepec?covidSelector=deceasedAcumOption&redirect=true>>..

⁹ Redacción. (2020). "Puebla se queda por detrás de Chiapas y es ahora el estado más rezagado en vacunación". *El Financiero*. 25 de julio. Consultado el 29 de agosto de 2021 en: <<https://www.elfinanciero.com.mx/salud/2021/07/25/puebla-se-queda-por-detras-de-chiapas-y-es-ahora-el-estado-mas-rezagado-en-vacunacion/>>.

estado, Miguel Barbosa, solicitó al gobierno federal una “Declaratoria de desastre”, a fin de agilizar los trámites para obtener apoyos que vayan directo a la ayuda a damnificados, reparación de casas y carreteras y subsidios para remunerar a los productores que perdieron sus tierras.¹⁰ Se espera la respuesta del Gobierno Federal... Mientras tanto, los habitantes de las localidades siguen resilientes, trabajando para salvar sus cafetales y evitar contagiarse.

El virus transformó colaboraciones en amistades fraternas

Para Mistly, este año y medio ha sido un proceso muy duro, en donde todos nos hemos enfrentado a diferentes formas de ver y sentir la pandemia y a miedos que se entrecruzan, por ejemplo, un: “aquí no pasa nada” (frase muy escuchada en Xicotepec) y un:

Imagínate el temor que sentimos de esto, estamos acostumbrados a trabajar con los bichos en los laboratorios, en medios controlados, con medidas de esterilización y desinfección adecuadas y, aun así, es fácil que nuestras muestras se contaminen. Ahora imagínate lo que puede pasar en medios no controlados (testimonio de Juan Carlos, octubre 2020).

Este choque de miedos, no miedos y diferentes formas de percibir un evento atípico de esta índole, generaron un desconcierto en un primer momento entre los diferentes miembros de la organización, pero la comunicación constante logró que todos pudiéramos realizar las diferentes actividades acoplándonos a la “nueva normalidad”. Se logró acceder a las comunidades por el café de las localidades y se evitó permanecer mucho tiempo en la región; se reconoce que con algunos productores el contacto se ha visto mermado, pero se está recuperando la comunicación y se buscan las mejores estrategias para retomar las actividades sin poner en riesgo a nadie.

Casi todos los que somos miembros de Mistly nos dedicamos a comercializar el café, pero el impulso para encontrar las formas creativas en este eslabón de la cadena lo dio principalmente Ruth, quien se ha encargado de darle un nuevo giro a la venta del aromático a partir de la cuarentena.

¹⁰ Morales, C. (2020). “Barbosa pide declaratoria por ‘Grace’; 400 mil víctimas”. *Milenio*. 25 de agosto. Consultado el 29 de agosto de 2021 en: <<https://www.milenio.com/politica/gobierno/puebla-se-declara-en-desastre-por-huracan-grace>>.

Con la pandemia, mi esposo Gerardo y yo tuvimos que buscar estrategias para continuar con la comercialización, porque también se vio muy afectada, lo que hicimos fue aprovechar el Internet, yo me encargaba de tomar los pedidos y él de ir a entregar.

Pero todo cambió, los clientes que antes compraban bolsas de un kilo para las empresas, ahora compran menos para consumir en su casa, sin embargo, esos clientes que parecían pequeños fueron los que nos hicieron muy fuertes durante este tiempo, porque me pedían y me pedían y me pedían. De hecho, llegó un momento en que lo difícil era conseguir los insumos como bolsas, etiquetas, y también el café (testimonio de Ruth Terán, febrero de 2021).

Ruth ha hecho uso de las redes sociales como Facebook e Instagram en todos los sentidos para dar a conocer la marca, por ejemplo, enseña a preparar métodos de extracción de café con videos, organiza conversatorios digitales, rifas y entrevistas, de esta manera sigue vendiendo y consigue clientes a pesar de la cuarentena.

Juan Carlos por su parte, buscó estrategias para entrar y salir de Xicoteppec y algunas comunidades, traer el café, llevarlo con Roberto para tostarlo y cumplir con las entregas; además, se encargó de adquirir lo necesario para poder transportar, empacar, etiquetar y también comercializar el café en la ciudad. Inventaba estrategias y se adaptó a cada color que marcaba el semáforo epidemiológico.

Pese a los escenarios positivos y el esfuerzo de los miembros de Mistly por mantener a la organización y al café de especialidad, los estragos negativos se distinguen sobre todo en la pérdida de clientes, que disminuyó casi en un 50%, esto repercutió directamente en los ingresos económicos y puso un freno en algunas de las actividades que ya se tenían planeadas.

Este año y probablemente el que sigue, ya lo tenemos perdidos; nosotros ya esperábamos comprar nuestra máquina de espresso para poder poner nuestra propia cafetería, pero todo se detuvo y no sabemos cuándo volverá a ser normal. Es lo único que nos falta, la máquina, para poder estar completos (testimonio de Marcos, octubre de 2020).

Se podría pensar que la situación que viven los productores, productoras y el resto de los actores que pertenecen a la cadena de Mistly coincide con la realidad de cientos de personas que se dedican al café en este país.

Por lo tanto, la crisis cafetalera vuelve a transformarse, convirtiéndose en una situación compleja a nivel nacional e incluso mundial, que afecta principalmente a los cafeticultores y los obliga a readaptarse a nuevas condiciones. Pero seguimos pensando que la mejor forma en la que se puede enfrentar las crisis del sector y solventar los efectos negativos es mediante la organización de los pequeños productores, aunque se reconoce que por el momento sigue siendo difícil que existan asambleas o cualquier tipo de contacto social en colectivo.

Cabe señalar que esta imposibilidad para la organización de reuniones preocupa al grupo, y si bien gran parte de la información que se debe transmitir, se hace vía telefónica o por medio de las redes sociales, se tiene el temor de que cuando se levanten las medidas, algunos de los miembros de Mistly ya no se sientan con ánimos para continuar con el proyecto.

Una de las riquezas de la organización es que existe un intercambio de conocimientos, de disciplinas y de actividades que nos permiten ser parte del proceso “desde la mata hasta la taza”, y es justo esa diversidad de ideas, percepciones y formas de ver y entender el mundo, las que hacen a Mistly una organización muy diferente de muchas asociaciones de cafeticultores. Y aunque también es aquí donde encontramos la mayor cantidad de retos, puesto que se debe trabajar bajo la premisa de que todos y todas nos apropiamos del conocimiento de formas diferentes, hemos logrado crear un lenguaje y una comunicación donde todos y todas podemos entendernos y, sobre todo, donde todas las ideas y todas las voces son válidas y son escuchadas para implementar redes de conocimiento y alternativas de solución a los problemas a los que nos estamos enfrentando como consecuencia de la pandemia.

Conforme han pasado los años en la organización, y tal como se mencionó, hemos tenido la oportunidad de conocernos con mayor profundidad y lo que comenzó como una relación entre técnicos o académicos y productores, hoy son relaciones amistosas, fraternales y prácticamente familiares. Por esto quisiera mencionar algunos de los momentos más difíciles, dolorosos y complicados que ha vivido Mistly durante este tiempo de pandemia.

Uno de ellos fue cuando el ingeniero Julio Leyva se contagió de COVID-19, junto con su esposa. Él es uno de los pilares de la organización, quien ha trabajado con Juan Carlos desde el inicio; cuando nos enteramos, la noticia nos impactó a todos. Fue uno de los momentos más tristes, todos los esfuerzos se nublaron y nos dio mucho miedo pensar que un gran amigo estaba delicado.

Su recuperación nos motivó a seguir impulsando el trabajo en Mistly y sobre todo a darnos cuenta de que la pandemia era para tomarse en serio.

Otro momento muy complicado fue la pérdida del papá de Erika, también a causa del virus. Ella ha colaborado con Mistly en diferentes áreas, aportando sus conocimientos como Ingeniera en Alimentos y comercializando el café.

De igual manera, cuando se contagiaron Poli y Tomás, que si bien lograron vencer al virus, la preocupación, la impotencia y el miedo se apoderaron de gran parte del grupo.

Con estos acontecimientos la tristeza invadió a gran parte del equipo, pero también nos dimos cuenta de que era el momento de fortalecernos como algo más y la amistad, la empatía y la complicidad comenzaron a ser los motores que le dieron un nuevo impulso a la organización.

Mi participación con Mistly ha sido muy variada, inició observando las relaciones sociales en la organización y después empecé a ser parte de los eventos de café, pero me enamoré del grano cuando comencé a preparar las bebidas acompañada de los productores. Fue ahí que decidí que una investigación podría abonar al fortalecimiento de Mistly. Dicho estudio se ha modificado considerablemente debido a que mis estancias en campo todavía dependen del riesgo que corremos, sin embargo, espero poder retribuir a los productores, productoras, técnicos, especialistas del café, consumidores y académicos un poco de lo que me han brindado y ojalá se abran más caminos que unifiquen a toda la cadena “de la mata a la taza”.

Esta pandemia nos ha enseñado lo importante que es todo el proceso productivo del café y cómo, cuándo se afecta un eslabón, esto repercute en toda la cadena, por eso, aunque no se pierden de vista nuestros protagonistas, los cafeticultores o pequeños productores, es necesario darles voz a todos aquellos que están y contribuyen para que las cafeteras sigan encendidas.

Ya estamos a mediados de septiembre del 2021 y el virus no cede del todo y cada día se habla de nuevas variantes, y aunque ya se levantaron algunas medidas, el hartazgo por el encierro y la incertidumbre es mayor, las niñas y los niños regresaron a las aulas y todos nos preguntamos si es el momento adecuado, pero ya están cansados de no ir a la escuela y no poder jugar libremente. Esta “nueva normalidad” azota en todos los aspectos, en el psicológico, el social, el económico y cada vez resulta más difícil la recuperación integral. Definitivamente, nos llevará muchos años poder reconstruirnos.

En este nuevo acelerar de casos es común que aquellos que se enferman sean amigos muy cercanos o familiares. Personalmente, puedo decir que escribí desde la experiencia de haber dado positivo a COVID-19 y experimenté la angustia y la incertidumbre que van siendo cada vez mayores desde que el médico te dice “día cero”: al principio es tos, después es gripe, escalofríos y dolor en el cuerpo, luego se complica la respiración y de repente todo cambia y no sabes cómo va a seguir cambiando. El problema es que, a pesar de los meses, todavía hay mucho que no se sabe del comportamiento de este virus y, peor aún, de cómo afectará a cada individuo y cuáles son las secuelas que tendremos de esto. Porque pareciera que ese ser microscópico escanea rápidamente nuestro organismo para detectar nuestras debilidades.

En la organización Mistly muchos hemos padecido de cerca las consecuencias de la COVID-19 pero, sin duda, no nos hemos abandonado. Y a pesar de la distancia, también hemos encontrado las formas para estar en constante comunicación. Tampoco hemos renunciado al proyecto, al contrario, esto nos ha consolidado y fortalecido y ahora estamos más comprometidos para seguir buscando las vías necesarias para resistir a pesar de la pandemia, de los colores del semáforo, del huracán y de las crisis por venir.

De la pandemia extractivista al COVID-19. Luchas de las mujeres por su territorio en Bolivia y México

CARMEN ALIAGA MONRROY
GRECIA EUGENIA RODRÍGUEZ NAVARRO¹

Introducción

La pandemia, además de traer consigo una crisis global de magnitudes sin precedentes, se presenta también como un reajuste del capitalismo y, probablemente, la configuración puede traer consigo mecanismos mucho más agresivos de los que vivíamos y que impactan de forma directa a quienes habitan en territorios rurales. En estos contextos donde la minería, la construcción de proyectos de mega infraestructura como represas y minas o cualquier otro proyecto extractivo que ya representaba una disputa constante entre modos de vida antagónicos, la pandemia y sus efectos se han convertido en una razón más para luchar y problematizar los horizontes de desarrollo que se han establecido como hegemónicos.

El objetivo del presente artículo es comprender la experiencia de las mujeres que se encuentran en la defensa de la tierra y de los modos de vida que confrontan modelos de desarrollo extractivista y de despojo, en el contexto de la pandemia por la COVID-19.

Las autoras de este artículo venimos trabajando con poblaciones impactadas por el extractivismo minero y otras formas de despojo ambiental, tanto en la zona de Zacatecas, México, como en la zona andina de Bolivia (departamento de Oruro). Después de años de acompañamiento político e

¹ CAM: Maestra en Teoría Crítica por el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés, CIDES-UMSA, Bolivia, estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural en la UAM-X, décima generación. GERN: Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México, estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

investigación comprometida en estas regiones podemos distinguir claramente que las poblaciones afectadas, comunidades campesinas e indígenas, son violentadas de diferentes modos por la presencia de este tipo de proyectos. El género como categoría transversal permite identificar que las mujeres viven estas violencias de un modo diferenciado e intensificado. Cuando llega la minería, por ejemplo, trae consigo alcoholismo, pérdida del valor del trabajo femenino en el campo, masculinización de los espacios laborales, desplazamientos forzados que arrojan a las mujeres a mayores condiciones de vulnerabilidad, casos de violencia sexual por parte de trabajadores mineros, efectos nocivos en la salud física y emocional por las tareas del cuidado que asumen las mujeres, sobrecarga de trabajo en faenas que realizan ellas como el acarreo de agua, lavado de ropa, las cuales se vuelven peligrosas con la contaminación por metales pesados. Sobre estas condiciones, la pandemia y las consecuentes cuarentenas en los contextos nacionales han traído nuevos desafíos que ponen en debate la esfera de los cuidados como categoría problematizadora en el análisis de las condiciones de vida de las mujeres rurales que viven estos contextos ambientales.

A partir de esta caracterización nos proponemos plantear una mirada analítica desde dos regiones: el norte campesino de Zacatecas, México, donde las mujeres del Movimiento en Defensa del Territorio y del Río Atenco resisten contra la imposición del proyecto de la presa Milpillas y, la otra, en la zona andina de Bolivia, en el departamento de Oruro, donde mujeres articuladas en la Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra (RENAMAT) se pronuncian contra el despojo provocado por la minería. Ambas experiencias fueron expuestas por compañeras de las regiones en un conversatorio promovido por nosotras en la décima generación del doctorado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco, de la cual formamos parte. Por lo interesante de este diálogo que tuvo la finalidad de escuchar de propia voz de las protagonistas de la defensa del territorio en la esfera académica y por el trabajo acumulado que venimos desarrollando con estas compañeras en sus territorios, surgió el interés por escribir sobre el complejo panorama de las mujeres rurales en la pandemia en espacios donde además se vive una situación de conflicto ambiental.

La pandemia de COVID-19, ha evidenciado las diferencias entre clases sociales cuando vemos que los miles de muertos pertenecen a la clase trabajadora, tomando en cuenta que además los mega proyectos como la minería y la construcción de represas aprovechan las condiciones de precariedad con falsas ofertas de empleo y cuando no, destruyen modos de vida para arrojar

a miles de personas a la vulnerabilidad social, haciendo mucho más difícil el estar preparados para una crisis sanitaria de tal envergadura, pidiendo por ejemplo que el lavado de manos sea constante en un contexto donde el agua ha desaparecido o está totalmente contaminada por metales pesados, o pedir atención médica inmediata cuando estas comunidades no cuentan con centros de salud siquiera provistos de enfermeras.

Por otra parte, en el caso de Bolivia se puede identificar cómo la crisis política después de un golpe de Estado aprovecha la pandemia para imponer cuarentenas militarizadas, principalmente en comunidades indígenas, profundizando las brechas raciales en contextos de pueblos indígenas originarios² que no tienen acceso al sistema de salud o que es insuficiente y también, la profunda crisis de cuidados que se recarga sobre las espaldas de millones de mujeres que viven en contextos rurales.

Cuando un grupo de mujeres bolivianas desde la RENAMAT salen diciendo “los cuidados no entran en cuarentena”, ésta se vuelve una consigna de denuncia en la cual se refleja cómo la alimentación, la salud y la educación como dimensiones del cuidado se hacen prioritarias en contextos de crisis. Las mujeres defensoras que venían denunciando la escasez de agua, la contaminación de la tierra, ahora más que nunca saben y posicionan el valor de los alimentos sanos, el resguardo de la semilla, abandonadas por el Estado incompetente, se ven obligadas a gestionar mecanismos de emergencia para hacer llegar alimentos a las familias enfermas que no pueden salir, al mismo tiempo activan procesos de trueque e intercambio para garantizar productos en la mesa, retornan a la búsqueda de plantas medicinales y en colectividad recuperan saberes para prevenir y sanar la enfermedad que provoca el virus.

Ahora, los hijos e hijas que regresan a casa necesitan más cuidados, incluso se hace evidente la deserción escolar a causa de la pandemia que se une a la crisis múltiple que ya ocurría, será importante y necesario esperar las estadísticas que puedan abonar a esta discusión porque lo que se menciona, es el resultado de la observación fenomenológica de lo que ocurre. Estas situaciones van develando, al mismo tiempo, la importancia y el lugar preponderante que tienen las prácticas ancestrales de cuidado para la reproducción de la vida en contextos comunitarios.

² En julio del año 2020 la crisis sanitaria generó situaciones de alarma en América Latina, tal es el caso de varias ciudades de Bolivia donde las personas fallecidas por el colapso del sistema de salud fueron sacadas a las calles como símbolo de protesta.

Desde las voces de las mujeres comprendemos que son ellas las que debieron seguir con las tareas del cuidado en la familia, la comunidad y el territorio, y que el “quédate en casa” durante la crisis sanitaria es un privilegio que la mayoría de la población campesina en América Latina no puede darse. Por lo tanto, proponemos un análisis centrado en el aporte de mujeres defensoras que han activado diferentes procesos de politización y que comparten vivencias altamente pertinentes, para comprender las transformaciones, continuidades y posibilidades que suceden en territorios que ya se encontraban en resistencia, ahora en un contexto global de crisis generalizada.

Metodología en tiempos pandémicos

La propuesta de llevar a cabo un conversatorio con las y los actores sociales del campo en América Latina, surgió como propuesta del grupo de trabajo denominado Extractivismo, conflictos socioambientales y organización, perteneciente al Doctorado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X) por la necesidad de establecer un diálogo entre diversas personas, colectivos y organizaciones sociales del campo con la academia y generar una articulación para compartir las problemáticas, necesidades, estrategias, retos y horizontes en común.

Es necesario especificar que se pensó en México, Colombia, Chile y Bolivia y en las experiencias concretas al considerar los contextos extractivos en sus territorios, además del hecho de ser pueblos originarios y que en la mayoría de los casos dichos procesos son acompañados por nosotras y nosotros como doctorantes y activistas, tal es el caso del Movimiento en Defensa del Territorio y del Río Atenco, en Zacatecas, México, y de la Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra (RENAMAT), en Oruro, Bolivia.

En el marco del Conversatorio “La pandemia en el campo latinoamericano, miradas desde el territorio”, realizado en el mes de febrero de 2021, nos reunimos con el propósito de reflexionar el panorama rural latinoamericano en tiempos del COVID-19. Dicho espacio se enfocó en las voces de líderes y lideresas campesinas e indígenas de varios países latinoamericanos: Colombia, Chile, Bolivia y México.

Dicho conversatorio se realizó de manera virtual, presentándose retos en la comunicación debido a que en las zonas rurales se tienen problemas con la energía eléctrica o con la señal de Internet, lo cual, se presentó como

un aprendizaje acerca de las brechas que aún se manifiestan. A pesar de estas condiciones complejas de conectividad, destacamos que el espacio virtual se está convirtiendo también en un espacio de disputa política, que las organizaciones y más aún las mujeres de comunidades indígenas, campesinas están dispuestas a rebasar obstáculos de brecha tecnológica para apropiarse de estos medios y ampliar los márgenes de actuación política.

De igual modo, como estudiantes de un posgrado con horizontes de involucramiento en los procesos de transformación social, este tipo de diálogos e intercambios nos permiten reflexionar sobre los vínculos, puentes y claves de comunicación que se establecen desde la academia con los sujetos políticos, repensar una práctica investigativa militante que verdaderamente interactúe en clave horizontal con los procesos vivos en defensa de los territorios. La oportunidad de tener este tipo de conversaciones en el marco de la academia, nos ha dejado la lección de saberes compartidos y complementarios, de los desafíos también en las formas y narrativas con las que, como investigadoras decidimos abordar problemáticas socioambientales, en fin, nos provoca una serie de cuestionamientos para ampliar las metodologías participativas y comprometidas en las ciencias sociales, principalmente en contextos de crisis.

Elegimos tomar el caso de Zacatecas y Bolivia porque las mujeres líderes, representantes de estos procesos de lucha nos alertaron de las diferencias con las que enfrentan la pandemia desde este mundo de la reproducción, desde el mundo de la cotidianidad, desde la esfera femenina de los contextos rurales. Por eso reconocemos experiencias específicas de las mujeres en la afectación de sus espacios vitales, hasta las amenazas que se resienten desde la dimensión cuerpo-territorio, se proponen varios ejes que versan en torno a: los impactos de la pandemia en contextos de conflicto socioambiental, las estrategias invisibilizadas que tejen las mujeres, los retos, desafíos y horizontes posibles en dichos contextos y que se generan como propuestas de resistencia desde una mirada indígena y campesina.

Estos ejes, dan cuenta de una cruda realidad por la pérdida de derechos, la importancia de la soberanía alimentaria, el desmantelamiento de las instituciones de salud, el papel del Estado como facilitador de los proyectos extractivos operando, paradójicamente relacionado con la inoperancia y negligencia de los gobiernos para responder a las necesidades sanitarias de la población rural. Para conocer las voces de las mujeres realizamos el presente ensayo a modo de narrativa conjunta y tratando de hilar la participación de las compañeras.

Contexto extractivista en las regiones

La presa Milpillas y la crisis hídrica en Zacatecas

Desde el año 2015, el gobierno de Zacatecas impulsó el proyecto “Construcción de la Presa Milpillas en Jiménez del Teul y línea de conducción para abastecer de agua potable al corredor Fresnillo-Zacatecas-Guadalupe”, que prometía resolver el problema de la crisis del agua. En realidad, el proyecto se anunció como una alianza público-privada entre el gobierno local y el Grupo Modelo (*La Jornada*, 2017).

El proyecto de infraestructura que se pretende instalar en la cuenca del río San Juan, ubicada en la región hidrológica administrativa 12, Lerma-Santiago Pacífico, corresponde al 1% de la cuenca que se extiende por los estados de Guanajuato, Aguascalientes, Durango, Jalisco, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. El proyecto de la presa Milpillas, se compone de un embalse con una capacidad de captación total de 60 580 000mm³, que transportaría 41 000 000mm³ al año, cuya cortina tendría una altura de 88.85 metros y el acueducto se extendería en una distancia de 166km con el propósito de transportar el agua de Jiménez del Teul al corredor Fresnillo-Zacatecas-Guadalupe (gobierno del estado y CONAGUA, como se citó en Tetreault, 2019).

Es en este contexto que, en el año 2018, un grupo integrado por campesinas y campesinos de la cabecera municipal, también de los ejidos El Potrero y Atotonilco, así como de las comunidades río abajo (Tapias, Carretas, Bocas y Mezquite Blanco), de Jiménez del Teul y de dos ejidos más: Estancia de Guadalupe y Corrales, pertenecientes al municipio de Sombrerete, se organizaron en el Movimiento en Defensa del Territorio y del Río Atenco,³ que tiene como principal objetivo frenar la construcción de la presa Milpillas, la cual pone en riesgo la producción y la reproducción de la vida en dicha región.

Con la organización, el movimiento ha logrado frenar la construcción de la presa por el momento, aunque siempre será un territorio amenazado y actualmente, es el único caso de los que se han suscitado en Zacatecas que ha conseguido su objetivo.

³ Nombre que otorgan en la región al río San Juan perteneciente a la cuenca Lerma-Santiago Pacífico. Aquí se tomará el nombre del río Atenco apelando a respetar la historia, los usos y las costumbres de las y los jimeneses.

Oruro y el extractivismo minero

En el caso boliviano hablamos de la región andina, de Oruro, por ser la que se ha caracterizado por un extractivismo minero histórico que se remonta a la época de la Colonia. La fase republicana de la historia del país ha sido una continuidad de la intensificación de explotación minera de esta región. Como país exportador de materias primas, Bolivia basa su economía en la explotación de minerales y petróleo, lo que ha provocado que decenas de comunidades se hayan resignado a convivir con la explotación minera y sus consecuencias.

Lastimosamente, desde hace dos décadas, además de la minería por socavón, el país se abre a la minería transnacional y a la minería a cielo abierto, más del 70% de la minería está en manos de empresas transnacionales. Hecho que ha provocado una intensificación de la explotación y un cambio radical en el nivel de contaminación de aguas y suelos de la región. Comunidades como Totoral, Rancho Grande y Realenga, en Oruro, se han quedado totalmente sin agua; otras como Quesuquesuni y Tolapampa han visto ennegrecer sus ríos y fuentes de agua, morir el ganado por consumo de la misma y enfermar a parte de la población.

Ante esta situación, en el año 2013 surge la Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra, una articulación de mujeres indígenas, campesinas, regantes y pesqueras que deciden activar conjuntamente la representación de varias comunidades denunciando los impactos de la minería, principalmente para las mujeres, pero desde el entramado comunitario. Este espacio de politización donde muchas mujeres han logrado denunciar y sacar a la luz los casos locales de devastación ambiental, es el mismo que también llega al conversatorio mencionado para compartir su experiencia.

Impactos de la pandemia en los cuerpos y en los territorios de las mujeres

De acuerdo con la narrativa de las mujeres de Zacatecas y de Oruro, los impactos que están viviendo a partir de la pandemia tienen relación directa con su economía, salud y la vinculación con las organizaciones campesinas a las que pertenecen. Tal es el caso de Zacatecas, en el ejido Atotonilco, donde las mujeres consideran que el modo de vida de su comunidad, donde fundamentalmente siembran su alimento y mantienen la soberanía alimentaria, ha permitido que no se generen contagios en su comunidad.

Otro ámbito de la vida que se ha visto perjudicado, es el económico, debido a la falta de remesas que enviaban sus familiares sobre todo del país del norte, Estados Unidos. Al no enviar dinero, las familias se han visto perjudicadas y limitadas, precarizándose así la vida y haciendo más difícil para las mujeres porque se dedican en su mayoría a la esfera del cuidado. Incluso antes de la pandemia, las mujeres ya tenían una triple jornada: doméstica, trabajadoras de la tierra y defensoras del territorio.

Con la pandemia, en estos espacios rurales también surgen los impactos a la salud, en las zonas rurales habitan muchas personas de la tercera edad que acudían a la clínica periódicamente. Con la pandemia, las enfermedades se agravan al tener restringido el servicio de salud, incluso, murieron campesinos y campesinas no por COVID-19, sino porque no fueron atendidas. Estas personas también participaban activamente en la defensa del territorio, representando para la organización campesina una situación complicada, de dolor y miedo ante la incertidumbre.

Además de la economía y la salud, uno de los impactos más notables para las organizaciones campesinas e indígenas en defensa de la tierra fue la articulación para seguir su lucha, dicha dificultad se presenta en la ciudad y en el campo, ¿Cómo seguir organizadas y organizados en medio de una pandemia? La cancelación de las reuniones ejidales que se realizaban cada mes en Atotonilco y donde se hacía valer la voz del pueblo para organizarse perjudicó la vida orgánica del ejido.

Por su parte, en el contexto agrominero de Bolivia, ubicado en la zona andina, donde la población ha naturalizado los impactos devastadores de la minería, nuevos desafíos se plantearon con la llegada del virus. Desde unos meses antes, el país vivía una profunda crisis política con un golpe de Estado *sui generis*, que posibilitó que la primera fase de la pandemia llegara a un nicho político apto para empeorar la crisis.

El gobierno autoritario, con tintes fascistas y discursos racistas no dudó en usar al ejército para “controlar” la distancia social y las cuarentenas obligatorias. Es así que la experiencia de las mujeres indígenas, agricultoras y defensoras da cuenta de un cercamiento militar para la movilización de productos y alimentos.

En este escenario queda desnuda la grave situación de contaminación de los territorios que ya anunciaba una crisis en la producción campesina debido a la metalización de aguas y suelos. Las brechas de injusticia también quedaron al descubierto en la identificación que hacen las mujeres de lo paradójico y a la vez dramático que era escuchar los mensajes y llamados del

gobierno que mandaban a mantener una higiene constante, con el lavado regular de manos y cuidados sanitarios, cuando en decenas de comunidades la minería ha dejado prácticamente sin agua a la población ya desde hace algunos años.

De la misma manera, la militarización de los territorios rurales conlleva una situación especialmente preocupante para las mujeres. Se encuentra bastante bien documentada y atestiguada la forma cómo la presencia militar en los territorios, en lugar de proporcionar seguridad para las comunidades, lo que lleva son situaciones de peligro especialmente para las mujeres. Por una parte, ellas se ven restringidas en su movilidad acostumbrada y cotidiana. Los trayectos para ir a la siembra, a la cosecha, al acarreo de agua o al pastoreo, en contextos de militarización, se convierten en espacios inseguros, en espacios de control y en espacios de exposición a diferentes formas de violencia de género, principalmente sexual. Es por eso que las mujeres son las primeras en alertar y denunciar los peligros que trae consigo la militarización de los territorios rurales.

Tres dimensiones del cuidado que las mujeres defensoras venían anunciando como ejes prioritarios para la defensa de la vida y del territorio: alimentación, salud y educación se pusieron en la agenda política a partir de la incapacidad de los Estados para gestionar y garantizar el acceso a estos tres derechos básicos. Una vez más, las mujeres de cada familia y de cada comunidad tuvieron que reactivar estrategias de colaboración para enfrentar la crisis, el intercambio de semillas, de alimentos, incluso las ollas comunes y el recorrido por hogares en mayor precariedad, fueron imprescindibles para garantizar alimentos.

Para el caso de la salud, las mujeres vieron la ausencia absoluta del gobierno boliviano en la dotación de medicamentos, así como la insuficiencia de personal médico, haciendo que —igualmente de forma colectiva— activaran procesos de sanación basados en sus conocimientos ancestrales.

En relación con la educación en los escenarios rurales, se puede decir que fue una de las peores y más dramáticas experiencias. El Estado boliviano fue y sigue siendo incapaz de gestionar el acceso a la educación por medios virtuales, dejando a miles de niños de comunidades indígenas y campesinas en la absoluta incertidumbre. Ante esta crisis, las mujeres tuvieron que ingeniárselas. Realizaron diferentes acciones para conseguir celulares, que fueran compartidos entre varios niños, movilizarse a poblados con señal con todos los hijos a costas... cualquier esfuerzo para que los niños y las niñas pudieran seguir estudiando.

Estrategias de las mujeres en resistencia ante la COVID-19

Si bien es cierto que ambas realidades se vislumbran complejas, también encontramos una serie de acciones de adaptación y sobrevivencia que llaman la atención en los dos contextos. En el ejido de Atotonilco, la estrategia se divide en dos, por un lado, se tiene la estrategia para seguir haciendo frente a la imposición de la presa Milpillas por parte del gobierno del estado en donde resaltan: estar alerta de la información que aparece en los medios sobre el tema, el cuidado del cerco ejidal que impide que la maquinaria y personas ajenas al territorio tengan acceso al río. Resalta aquí la participación de las mujeres en la defensa del río y en el proceso informativo con ejidatarios, ejidatarias y el resto de la población.

Por otro lado, la estrategia va encaminada a los cuidados derivados de la pandemia por COVID-19. En el caso de las mujeres de Atotonilco, resalta la recuperación de las costumbres de las y los abuelos del ejido, como son la medicina tradicional y la herbolaria, sobre todo la creación de tés e infusiones a base de hierbas de la región que sirven para sanar el cuerpo.

Además, entre mujeres, los consejos para el cuidado a la salud y una alimentación sana para cuidar a los niños también ha sido una estrategia que ha dado como resultado que no se generen contagios. A decir de las mujeres, se ha combinado la lucha contra el proyecto de la presa Milpillas y la lucha contra la pandemia.

En el caso boliviano, fue fundamental contar con una plataforma de articulación de mujeres en resistencia a la minería, las mismas estrategias que se activan cuando hay una nueva amenaza de ingreso de proyecto minero o cuando sucede algún accidente ambiental y está afectando a las comunidades, fueron las empleadas para enfrentar los impactos de la pandemia. La RENAMAT, como red de cuidados, hizo llegar como articulación, alimentos a las familias de las comunidades con mayor precariedad, del mismo modo se contó con una red de comunicación interna para atender los casos de emergencia e incluso se llevó adelante una campaña virtual denominada: “los cuidados no entran en cuarentena”, en unos videos caseros cada una de las mujeres daba consejos desde sus espacios vitales para prevenir y enfrentar el virus, ante el abandono del Estado.

Fueron muchas las que salieron a recuperar semillas y plantas tradicionales en ausencia de medicamentos y médicos, dándose cuenta también de cómo la minería también les había quitado estas fuentes de sanación. La solidaridad y el vínculo comunitario fueron vitales en este tiempo, sin

embargo, la organización política con una politización ya acumulada por años de crítica al extractivismo minero, fue el medio para enfrentar de mejor forma los efectos de la pandemia.

Retos y horizontes posibles en la voz de las mujeres

En el caso de las mujeres que pertenecen al Movimiento en Defensa del territorio y del Río Atenco, los principales retos que identifican son: sobrevivir a la pandemia y que la organización campesina para defender el río también sobreviva. En un contexto de cambio político a nivel estatal y municipal que se alinean al gobierno federal, el temor de que el proyecto de la presa sea avalado en los tres niveles de gobierno, causa incertidumbre sobre todo por las dificultades que enfrentan como la comunicación porque en la zona no hay línea telefónica, pocas son las familias con Internet y la electricidad falla constantemente hasta por diez días o no poder reunirse al interior del ejido y con otras comunidades.

Además de la amenaza de Presa Milpillas, en el municipio de Jiménez del Teul, donde se encuentra el ejido Atotonilco, existen concesiones mineras otorgadas desde el sexenio pasado y la pandemia, no ha frenado los planes de exploración y explotación en la zona. Se enfrentan a esa otra amenaza, con el riesgo que implica salir a informar a las comunidades río abajo y río arriba sobre los peligros y daños de la minería en el escenario de la pandemia, a esto se añaden los riesgos que implica ser defensoras del territorio en un contexto donde la delincuencia organizada está instalada.

A pesar de tener un contexto complejo, el horizonte que se vislumbra es el de conservar su modo de vida, para ello es necesario conservar el río Atenco porque es condición básica para la producción y reproducción de la vida. El reconocimiento que las mujeres han ganado en la lucha por el territorio es muy importante ya que ellas mismas se reconocen fuertes y satisfechas por conservar el río.

En estos momentos, uno de los desafíos más importantes para la resistencia de las mujeres antiminería en Bolivia, es la reactivación de proyectos mineros en zonas en resistencia. Actualmente el Municipio de Challapata, que lleva 24 años diciendo “no a la minería”, a partir de la vocación agroproductiva tiene una represa que alimenta a más de 2000 usuarios y a sus familias, encabezando uno de los lugares de mayor producción de lácteos del país, sin necesidad de ser ganadería extensiva. La pandemia le ha dado

el pretexto al gobierno boliviano para facilitar el ingreso de la minería que afectaría y contaminaría la represa, dejando sin medios de vida a miles de familias de Challapata. La RENAMAT está actualmente apoyando procesos de demanda y de exigencia para no permitir esta vulneración, principalmente desde las mujeres que en diferentes espacios se han posicionado para decir que se puede vivir sin minería, que, en momentos de crisis, los metales no se comen, los metales no se beben.

Otro de los desafíos para las mujeres es la continuidad de la organización en medio de las diferentes olas de la pandemia que imposibilita el encuentro presencial, para ello, ellas están ampliando sus redes de comunicación, haciendo llegar a compañeras con más limitaciones algunos apoyos para que puedan conectarse. A pesar de las restricciones, se aprovechan los momentos de caída de contagios para reencontrarse físicamente, con todos los cuidados, las mujeres hacen recorridos por comunidades para cuidar y estar pendientes de sus compañeras y de las nuevas amenazas que parecen no cesar en las comunidades.

Reflexiones finales

La compleja relación que existe entre las comunidades impactadas o amenazadas por los megaproyectos en ambos contextos, se caracteriza por una acumulación de capital proporcional al detrimento económico, social y ambiental de las comunidades. Aunado a este fenómeno, las mujeres que defienden el territorio, se enfrentan a la pandemia por COVID-19 que también genera impactos en sus cuerpos y en el territorio que habitan.

En América Latina, particularmente en las regiones señaladas, el llamado a quedarse en casa y mantener distancia social, impactó en las agendas de las organizaciones campesinas e indígenas que ya venían trabajando con un ritmo constante, situación que perjudicó las acciones planeadas pero también se ha puesto de manifiesto la creatividad, adaptación y la solución a dichos impactos empezando por las mujeres militantes en la lucha por el territorio en contra de megaproyectos mineros y de represas.

En los territorios rurales, indígenas, se han recibido impactos negativos por la pandemia, pero también se han generado o recuperado estrategias para hacerle frente, resaltando la participación de las mujeres, en ambos contextos, donde la esfera de los cuidados está a su cargo y la medicina tradicional y la herbolaria local han jugado un papel importante para protegerse.

Las defensoras de los territorios, buscan la conservación de su modo de vida tradicional y la pandemia también representa un reto para poder vislumbrar un horizonte apegado a dicha forma de vida.

Bibliografía

La Jornada (2017). “Cofinanciará Grupo Modelo presa y acueducto para planta en Zacatecas”. Consultado en: <<https://www.jornada.com.mx/2017/12/11/estados/028n1est#texto>>.

Noticias DW (2021). “Alarma crece en Bolivia por muertos en las calles”. Consultado en: <<https://www.dw.com/es/alarma-crece-en-bolivia-por-muertos-en-las-calles/a-|54061929>>.

Tetreaul, Darcy (2018). “La No Factibilidad de la presa Milpillas”. *Revista Observatorio del desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 7, núm. 21. Universidad Autónoma de Zacatecas. Consultado en: <<https://estudiosdeldesarrollo.mx/observatoriodeldesarrollo/wp-content/uploads/2019/05/OD21-10.pdf>>.

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) (febrero 2021) Posgrado en Desarrollo Rural. Conversatorio “La pandemia en el campo latinoamericano, miradas desde el territorio. Consultado en: <<https://www.youtube.com/watch?v=-7rL94MJcFI&t=5005s>>.

Estrategias agroecológicas en tiempos de COVID-19: una experiencia agroalimentaria en Coyuca de Benítez, Guerrero

MARCOS CORTEZ BACILIO¹

Introducción

En esta época, no sólo en Guerrero, sino en gran parte del territorio mexicano y del mundo, hay una oleada de crisis muy peculiares que no pueden abordarse por separado, ya que están interconectadas entre ellas. En este sentido, la crisis provocada por el virus SARS-COV-2, que provoca la enfermedad COVID-19, ha expuesto la vulnerabilidad del actual sistema agroalimentario y los efectos sobre la agricultura campesina familiar. También nos revela cuánto está ligada la salud humana y no humana, a la alimentación, a la producción y al equilibrio ambiental. Por lo tanto, se necesita con urgencia transitar hacia un sistema agroalimentario alternativo “agroecológico”, y que éste sea adaptado a los contextos locales y regionales. Los tiempos turbulentos exigen respuestas rápidas a la actual crisis sanitaria, plagada de temores y emociones encontradas que mutan hacia una esquizofrenia social aberrante.

Con base en esto, en medio de la pandemia, organizaciones sociales de Coyuca de Benítez, encabezadas por la Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable del Oriente de Coyuca y Poniente de Acapulco (UP),² la Red de

¹ Maestro en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, especializado en Agroecología. Investigador independiente y acompañante de procesos agroecológicos en el estado de Guerrero y otras regiones de México. Correo electrónico: <marcosbacilio@gmail.com>..

² Jurídicamente es una Asociación Civil, se caracteriza por ser una organización social multiactiva y autónoma respecto del Estado, partidos políticos y corrientes religiosas. Es constituida el 8 de diciembre del 2006 con 26 delegados de 14 comunidades; sin embargo, sus trabajos se remon-

Campeños Guardianes del Maíz Nativo (REGMAÍZ),³ la Universidad Campesina del Sur (UNICAM Sur)⁴ y la Red de Mujeres Trabajando por el bien común (REDEMU),⁵ actores sociales con una idea firme de Proyecto Integral Sustentable⁶ —que data desde hace dos décadas en la región de estudio—, implementaron una serie de estrategias, que brindaron la posibilidad de fortalecer aspectos económicos, sociales y alimentarios para cientos de familias. Dichas estrategias representan un modo viable para producir, comercializar e intercambiar productos y alimentos —granos básicos, frutas y verduras— a escala local y familiar en las zonas rurales y urbanas/suburbanas, revitalizando (con las medidas pertinentes) los vínculos entre campo y ciudad. Escenario que puede ayudar a explorar lazos entre la agricultura y la salud humana, demostrando que la forma en que se practica la agroecología, favorece y previene problemas de alimentación y sanidad.

tan a los 90. Actualmente su influencia se ha extendido a más de 40 comunidades, y ahora cuenta con 100 delegados y la representación de cuatro organizaciones sectoriales (Regmaíz, Redemu, Tianguis Campesino Agroecológico y productores de insumos agroecológicos). Tiene incidencia de trabajo comunitario en Atoyac de Álvarez, Técpan de Galeana y Acapulco de Juárez. Los ejes integrales que opera son: 1) Cadenas productivas, 2) Equidad y género, 3) Agua y medio ambiente 4) Obra pública y desarrollo social, 5) Educación y cultura, 6) Justicia y derechos humanos.

3 Los Guardianes del Maíz Nativo nacieron desde el 2009, pero se constituyeron como una SPR (Sociedad de Producción Rural) hasta el 2014. Es una propuesta comunitaria y su origen se remonta en la cobertura regional de la UP. Esta iniciativa nace por la defensa de los maíces nativos, rescate de la agricultura tradicional campesina y transición hacia la producción agroecológica de alimentos en las comunidades de Coyuca de Benítez y Acapulco.

4 La UNICAM Sur, impulsa la Educación Rural Alternativa en el estado de Guerrero, con el objetivo de promover educación no formal a campesinos. Este carácter no formal se expresa en iniciativas educativas estructuradas con filosofía freiriana, bases teóricas, metodológicas y técnicas diferentes a las del sistema oficial. Se constituyó en septiembre de 2004 como una Asociación Civil.

5 REDEMU tiene grupos organizados de mujeres en la región de Coyuca de Benítez y Acapulco en 20 comunidades desde el 2008 y, al igual que la REGMAÍZ, deriva su origen de la UP. Actualmente agrupa entre diez a 25 mujeres por comunidad, tienen relación estrecha con las otras organizaciones. Sus ejes de trabajo son: autonomía, equidad de género, producción en traspatios agrícolas y pecuarios, además de procesar alimentos y dar un valor agregado para después comercializarlos a nivel local y regional.

6 El colectivo de organizaciones elaboró una propuesta denominada: Plan de Desarrollo Integral Sustentable de la Región Oriente de Coyuca de Benítez y Poniente de Acapulco, documento realizado y sistematizado en 2006-2007, como resultado de un proceso de planeación participativa con 19 comunidades, que contiene 75 acciones en seis ejes temáticos y que a lo largo de un plazo de diez años se pusieron en marcha en la región (2006-2016). Dicho documento, hasta la fecha es la guía para impulsar y retomar acciones por el desarrollo integral sustentable en la región.

Contexto agroalimentario: antes y después de la pandemia

Ante el inminente cierre de mercados y comercios, los gobiernos municipales limitaron el libre acceso entre comunidades enteras para evitar la propagación del virus. Las comunidades ponen filtros y cierran puertas a foráneos que no pertenezcan a sus núcleos agrarios. Estas medidas preventivas han bajado la comercialización de los mercados circunvecinos, ya que un gran número de campesinos de comunidades rurales de la parte media y alta del municipio de Coyuca de Benítez, han optado por no bajar a vender sus excedentes en la cabecera municipal, sino dejarlos como reserva alimenticia, asegurando su autoconsumo familiar (además de aliviar el temor de posibles contagios al retorno a sus hogares). En estos días, la fragilidad del sistema alimentario globalizado se vuelve muy evidente. Más restricciones comerciales y de transporte podrían limitar la afluencia de alimentos importados, ya sea de otros países o de otras regiones dentro de un país en particular (Altieri y Nicholls, 2020).

Existe una necesidad urgente de promover y fortalecer “sistemas agroalimentarios locales” para garantizar la producción de alimentos abundantes, saludables y accesibles para una creciente población humana urbanizada.⁷ Y en este caso, la agroecología como la ciencia, el movimiento y la práctica (Wezel, A., 2009) de la aplicación de los procesos ecológicos en los sistemas de producción agrícola o pecuaria, así como en los sistemas agroalimentarios,⁸ puede contribuir a fortalecer la agricultura urbana y con ello a mejorar la nutrición de las personas: mediante la producción de alimentos nutritivos, y además de preservar el medio ambiente. La agricultura urbana familiar es el cultivo de plantas y la cría de animales en el interior y en los alrededores de las ciudades (FAO, 2014). Se concibe como una alternativa sostenible importante para mejorar la seguridad alimentaria en comunidades y

⁷ En el estado de Guerrero, el 79% de la población vive en localidades urbanas y el 21% en rurales. De las cuales 6627 son localidades rurales y 142 urbanas. A nivel nacional hay 185 243 localidades rurales y 4 189 urbanas (INEGI, 2020).

⁸ Para muchos, la agroecología es una ciencia que estudia e intenta explicar el funcionamiento de los agroecosistemas. Para otros, la palabra agroecología refiere a los principios —y no recetas— que guían las prácticas agronómicas y productivas que permiten producir alimentos sin agrotóxicos. Para Altieri y Toledo la agroecología está basada en un conjunto de conocimientos y técnicas que se desarrollan a partir de los agricultores y sus procesos de experimentación, enfatizando la capacidad de las comunidades locales para experimentar, evaluar y ampliar su aptitud de innovación mediante la investigación de agricultor a agricultor y utilizando herramientas de extensionismo horizontal (Altieri y Toledo 2011, citado por Cortez, 2021).

colonias que rebasan los 2000 habitantes en el municipio (INEGI, 2020). La producción de hortalizas y frutas de temporada pueden mejorarse utilizando principios agroecológicos, contribuyendo así al autoabasto de alimentos y a la nutrición de las familias a nivel urbano. La producción urbana de alimentos se ha duplicado en otros países en la última década, y esta tendencia continuará a medida que las personas se den cuenta de que, en tiempos de crisis, el acceso a los alimentos producidos localmente es una estrategia consciente y resiliente, y no sólo una moda o tendencia.

Coyuca de Benítez es uno de los 81 municipios del estado de Guerrero. En el plano del acceso a la alimentación, el municipio fue declarado como Zona de Atención Prioritaria (ZAP) desde 2013, en el marco de la Cruzada Nacional Contra el Hambre (CNCH). Sin embargo, los indicadores no han sufrido cambios drásticos, entreverando con el correr de los sexenios la inseguridad alimentaria de comunidades rurales y urbanas. Según datos de CONEVAL (2018) más de la mitad de su población, que corresponde a 57 520 habitantes, se encuentra con altos índices de marginación, pobreza y rezago social.

Figura 1. Mapa del municipio de Coyuca de Benítez



Fuente: Mapa tomado del portal de Enciclopedias Guerrerenses.

Esto dio cabida a la implementación de diversos programas sociales y productivos, encabezados en su momento por la CNCH, los cuales “fueron promotores para garantizar seguridad alimentaria en todo el país”. Sin embargo, durante el primer año de la declaratoria existieron indicadores oficiales de “mejora al acceso a alimentos a nivel municipal”, no obstante, la comida de mala calidad como: embutidos, endulzantes, jugos embotellados y una variedad de frituras con alto nivel en calorías, trajeron cambios en la cultura alimentaria que repercutieron en la salud humana, en padecimientos prematuros de obesidad y diabetes (ELB, 2015).⁹ El poco consumo de alimentos tradicionales nutritivos elaborados en casa y la pérdida de autosuficiencia alimentaria local, fueron algunos de los resultados.

Con la puesta en marcha de esta política agroalimentaria, el gobierno pretendía enfrentar la crisis alimentaria, con la ejecución de 500 comedores en todo el estado de Guerrero, con el argumento de que “sale más barato importar que producir”. No obstante, esta situación se recrudece más en países como México que se convirtió en uno de los principales importadores de alimentos ultraprocesados,¹⁰ y está a merced de las relaciones comerciales del sistema agroalimentario internacional, principalmente por el gobierno de Estados Unidos, alcanzando importaciones de 50% de los comestibles que consume y es el segundo país importador de alimentos después de Japón. Una nación debería producir 75% de los alimentos que consume para no sufrir dependencia alimentaria (Gómez y Xantomila, 2018). Es contundente que la imposición del sistema agroalimentario global, por un lado, y los programas productivos a través de las políticas públicas agropecuarias

⁹ Con el fin de estimar algunos indicadores sobre efectos directos e indirectos sobre las problemáticas de la región colaboré en la aplicación de una Encuesta Línea Base (ELB) y Patrón Alimentario (PA) en el período 2014-2015, en el municipio de Coyuca de Benítez. Parte de la información recabada en campo, la sistematicé en conjunto con un equipo técnico multidisciplinario: Promotores de la Autogestión para el Desarrollo Social (PADS) y la UTN-FAO en el marco del Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA). Este trabajo se realizó en 25 localidades del municipio, de las cuales se entrevistaron a 200 familias de un total de 1 000 Unidades de Producción Familiar participantes en programas alimentarios. Los aspectos fueron los siguientes: alimentación, vivienda, traspasío, tierra, agua, actividades productivas y socioeconómicas.

¹⁰ Los alimentos ultraprocesados son formulaciones industriales principalmente a base de sustancias extraídas o derivadas de alimentos, además de aditivos y cosméticos que dan color, sabor o textura para intentar imitar a los alimentos. Estos productos están nutricionalmente desequilibrados. Tienen un elevado contenido en azúcares libres, grasa total, grasas saturadas y sodio, y un bajo contenido en proteína, fibra alimentaria, minerales y vitaminas, en comparación con los productos, platos y comidas sin procesar o mínimamente procesados (OPS, 2019).

implementadas por los gobiernos, por el otro, han deteriorado la seguridad y soberanía alimentaria nacional, erosionando las prácticas y conocimientos tradicionales, así como sus sistemas diversificados de producción de alimentos, que han sido desplazados por tecnologías nada apropiadas a las necesidades reales y con programas clientelares que sólo buscan los votos de los productores.

En la actualidad, la población incorpora cada vez más a su dieta alimentos chatarra con un alto contenido de azúcares y grasas saturadas.¹¹ Los niños y jóvenes son quienes más los consumen. Desplazando los alimentos básicos (energéticos)¹² en donde destacan: las tortillas de maíz amarillo, blanco y morado, azúcar de caña, arroz, manteca y pan artesanal. La fuente de proteínas (formadores)¹³ está representada principalmente por el frijol, pescado, carne de gallina y huevo. Las frutas y verduras (protectores)¹⁴ las consumen en lo mínimo, pues únicamente aparecen: el chile, cebolla, jitomate y el consumo de frutas de temporada. A pesar del hecho de que la población puede alimentarse de diversas especies de plantas comestibles, la dieta de la mayoría de las personas se compone de tres productos principales: maíz, frijol y arroz, que proporcionan más del 60% de las calorías consumidas en la región. Sin embargo, más de 80% de la población no tiene acceso suficiente de calorías para alimentarse y padecen hambre oculta,¹⁵ pues su ingesta y absorción de vitaminas y minerales son demasiado bajas

11 Los azúcares provienen de un alto contenido de fructosa, como el jarabe de maíz común en los refrescos y las bebidas con sabor a frutas. Con el aumento de contenido de fructosa, también han aumentado los niveles de obesidad y los problemas de salud. Así como también las grasas saturadas que elevan el colesterol LDL (malo). Un colesterol LDL (Lipoproteínas de Baja Densidad, por sus siglas en inglés) alto incrementa el riesgo de enfermedad cardíaca y accidente cerebrovascular. Aumento de peso. Muchos alimentos altos en grasas como pizza, productos de panadería y alimentos fritos tienen muchas grasas saturadas.

12 Alimentos energéticos: son los que dan la energía necesaria para el funcionamiento del cuerpo como: legumbres, cereales y tubérculos, grasas, aceite y mantequilla y azúcares (FAO,2016).

13 Alimentos formadores: son los alimentos que ayudan en la formación, crecimiento y mantenimiento de los tejidos como las uñas, cabellos, piel, huesos, órganos, músculos, etc. Por ejemplo: lácteos y derivados, carnes, pescados y huevos. Son alimentos ricos en proteínas, casi siempre de alto valor biológico (*Ibidem*).

14 Alimentos protectores: son los alimentos que contienen los nutrientes necesarios para la defensa del organismo ante las enfermedades, y que ayudan en la absorción de los otros nutrientes presentes en los alimentos. Entre ellos tenemos: verduras, hortalizas y frutas (*Ibidem*).

15 El hambre oculta o las deficiencias de micronutrientes se produce cuando la calidad de los alimentos que comemos no cumplen con nuestras necesidades de nutrientes, por lo que no estaríamos recibiendo las vitaminas y minerales esenciales necesarios para un crecimiento y desarrollo adecuados (FAO,2014).

para mantener una buena salud y desarrollo. Ya que cada persona debe consumir 2415 kilocalorías por día, pero en la región de estudio del 100% recomendado (por la FAO) de kilocalorías que necesita cada persona, sólo se consume un 68% (ELB, *op. cit.*, 2015).

Con la pandemia de COVID-19, dicha situación se agravó pues, de acuerdo con el CONEVAL (2020), en el cuarto trimestre el 41% de la población guerrerense ocupada tuvo un ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria. Situación que se extendió rápidamente a nivel municipal, y se observó de inmediato en la falta de alimentos —nutritivos, suficientes y de calidad— principalmente en la zona urbana/suburbana. Las acciones del gobierno federal y estatal contra la pandemia, por ahora se centran en el sector salud, situación que es una réplica a nivel municipal mediante brigadas de concientización y sanitización, entrega de cubre bocas, sana distancia, lavado de manos y equipamiento sanitario preventivo en el hospital comunitario. Mientras que respecto a la cuestión alimentaria, que también es de suma importancia, sólo prevalece la distribución de despensas y la reactivación de 73 comedores comunitarios, sin contemplar que durante la era pos COVID-19, se estima una escasez de alimentos en todos los rincones del municipio, y no deberíamos optar por la importación y dependencia de alimentos como en el tiempo de la CNCH, sino darle prioridad a la producción, compra y venta local de alimentos, y encaminar políticas públicas afines a cada contexto rural y urbano. De este modo, proporcionar información a la población sobre los alimentos [poco nutritivos], como los productos ultraprocesados y refinados —su eliminación de las dietas ante futuras pandemias, cuyos daños están ampliamente comprobados—, que son los primeros que destruyen nuestras defensas inmunes. La eficiencia de nuestro sistema inmunitario depende estrechamente de la calidad de los alimentos que consumimos (Cortez, 2020a).

Acciones estratégicas en la era de confinamiento

A nivel regional, organizaciones sociales encabezadas por la UP, REGMAÍZ, UNICAM Sur y REDEMU, con vasta experiencia en temas socioeconómicos, agroecológicos y pedagógicos, han advertido y señalado en los últimos años que la agricultura industrial es ecológicamente pobre, dependiente de insumos externos, susceptible al cambio climático y vulnerable en el abastecimiento de alimentos, como lo demuestra hoy la pandemia. Frente

a este panorama, en medio del atolladero sanitario, propusieron al ayuntamiento de Coyuca de Benítez¹⁶ un programa piloto de “Agroecología Urbana”, para la producción de alimentos y aprovechamiento de traspatios, jardines, terrazas, azoteas, andadores, balcones, macetas u otros contenedores al alcance de las familias (Cortez, *op. cit.*, 2020a). De igual manera, reorganizaron los intercambios, trueques y ventas de alimentos y otros productos necesarios, a través de los Circuitos Cortos de Comercialización (CCC)¹⁷ y el Tianguis Campesino Agroecológico (TCA), un espacio ganado desde el 2009 en la cabecera municipal.

También propusieron robustecer las labores en las milpas mesoamericanas, que ofrecen alimentos diversificados a las familias campesinas que hacen posible este sistema milenario hasta nuestros días. Cabe resaltar que la comunicación educativa (con herramientas pedagógicas) a través de talleres, boletines, ferias de intercambio de semillas, entre otros, facilitaron la reflexión y el análisis para replantear las estrategias agroecológicas. Este proceso de comunicación regional —gestado por las mismas organizaciones— ha revalorado los productos derivados de la milpa y sensibilizado a los pobladores urbanos y las autoridades locales.

La experiencia de los actores sociales al participar en este proceso organizativo debe comprenderse a través de su involucramiento colectivo. Por un lado, REGMAÍZ ha promovido el rescate de la milpa y la transición agroecológica de los sistemas productivos; la REDEMU ha impulsado sus actividades en traspatios, valor agregado y transformación de alimentos; la UNICAM Sur en su acompañamiento pedagógico a través de herramientas y métodos horizontales, durante los procesos comunitarios que implementa el colectivo de organizaciones sociales; y la UP, con su visión integral de los sectores sociales y campesinos, que data de más de 22 años en la región, amalgaman este proceso autogestivo, retomando más fuerza colectiva como parte de una alianza estratégica regional masificadora de la agroecología.

¹⁶ Véase: <<https://guerrero.quadratin.com.mx/organizaciones-civiles-se-integran-a-acciones-por-covid-19-en-coyuca/>>.

¹⁷ Estos circuitos de proximidad o cadenas cortas son una forma de comercio basada en la venta directa de productos frescos o de temporada sin intermediación (o reduciéndola al mínimo) entre productores y consumidores. Los circuitos de proximidad acercan a los campesinos al consumidor, fomentan el trato humano y, al no ser envasados ni transportados por largas distancias, los productos generan un impacto medioambiental más bajo (CEPAL, 2014, citado por Cortez, 2020: 24).

Huerto en casa: “producción de tus propios alimentos”

Esta estrategia busca fortalecer el sistema agroalimentario local, cultivando alimentos sanos y nutritivos. En este sentido, aprovechando el “quédate en casa, produciendo tus propios alimentos”, crea la oportunidad de aprender de nuevo a vivir y disfrutar de los seres queridos. Las familias se mantienen en su hogar realizando actividades productivas y recreativas (trabajo en equipo de acuerdo a sus capacidades y recursos locales) que giran en torno al huerto, utilizando y re-utilizando en gran medida recursos materiales, que se encuentran en casa. Siendo este un proceso socialmente activante, en el que todos los miembros de una familia se interrelacionan, asumiendo roles diversificados ante una necesidad común.

La propuesta se puso en marcha en más de diez comunidades del municipio de la parte urbana/suburbana, beneficiando a 700 familias.¹⁸ Asimismo, se implementó con semillas de hortalizas nativas (o criollas) de la misma región y abonos orgánicos derivado de la “lombricultura” y la elaboración artesanal de “bocashis”, que los propios campesinos elaboran en sus parcelas y hogares desde hace años para la producción de diversos cultivos.

Esta iniciativa generó empleos y conciencia. Por ejemplo, nosotros como productores de abonos orgánicos —elaborados artesanalmente— vendimos al ayuntamiento un total de 35 toneladas para que se llevara a cabo el programa de huertos [...] En ese momento fue un empleo temporal, un alivio económico para muchas personas de mi comunidad [pago de peones para la carga, descarga y traslado del abono al municipio] Y se hizo conciencia en la gente, porque ahora muchos de la parte urbana cultivan sus propias hortalizas (Alejandro Hernández Onofre, entrevista 2021).

De dicha estrategia, se espera que encamine hacia un programa agroalimentario municipal (política pública municipal) permanente y fluya a más familias en los subsiguientes años, partiendo de los resultados y beneficios esperados: mejora alimentaria, incremento de la salud física y mental, el respeto por la naturaleza, y que represente un ahorro familiar al disminuir costos en la compra de alimentos. Igualmente, fortalece los Circuitos

¹⁸ Cada familia beneficiaria recibió 50 kilos de abono orgánico, ocho paquetes de semillas criollas y un kit de herramientas para el manejo del huerto en casa.

Cortos de Comercialización Local (CCCL)¹⁹ donde las economías circulan y se reciclan en el mismo municipio con la venta de semillas de hortalizas y abonos orgánicos —acciones comunes—, realizadas por las organizaciones campesinas.

Las semillas utilizadas son de mi pueblo [La Lima] y de otras comunidades vecinas. Son semillas criollas que usamos año con año en nuestros huertos y milpas [...] Con su venta hubo generación de ingresos a nivel familiar [...] Fue un total de 700 paquetes con ocho variedades de semillas de hortalizas entre ellas: jitomate pajarito y ojo de venado, chile criollo mirasol, calabacita tempranilla, frijol ejotero o de correa (negro, rojo y blanco), papaloquelite o pápalo y cilantro. Son semillas locales para la obtención de alimentos sanos. Además, dio la oportunidad a muchas familias de emprender esta virtuosa actividad de producir alimentos (Roy López Monroy, entrevista, 2021).

Esta iniciativa propone aprovechar el tiempo de confinamiento para iniciar un “huerto en casa”, busca aliviar el miedo y, de paso, cambiar la forma en que entendemos la vida. Por lo tanto, “debemos cultivar nuestros propios alimentos”, porque es una oportunidad de pensar la vida y la muerte; es decir, cultivar nuestra comida nos hace más sensibles y conscientes sobre la gente que produce alimentos en el campo; además sobre el cuidado del entorno ecológico y ambiental.

Dedicarnos al cultivo de alimentos en casa abre la posibilidad de consumir y elevar la calidad de los alimentos frescos; por ejemplo: chile, jitomate, cebolla y quelites (pápalos) son ricos en vitamina A, B y C, fuente importante de magnesio, hierro, calcio y fósforo. Asimismo, 300 gramos de acelga te dan el 100% de vitamina C que necesitas al día, 27% de potasio, 30% de magnesio, vitaminas A, B1, B2, Hierro y Calcio; la lechuga es rica en vitamina A, E, C, B1, B2, y B3, así como en calcio, magnesio y potasio (De Alba, 2020). La combinación resultante de estos alimentos suministra las vitaminas y minerales necesarios por persona, conformando una nutrición completa y balanceada.

¹⁹ La agricultura industrial se encuentra vinculada al consumo mundial a través de empresas de procesamiento y comercialización, en tanto que la agricultura campesina está fundada en circuitos cortos y descentralizados que escapan al control directo del capital (Van Der Ploeg, 2010 citado por Cortez, 2020: 22).

Figura 2. Huerto en casa, instalado en jardineras, contenedores y materiales reciclables



Fuente: fotografía de Marcos Cortez. El Pedregoso, octubre de 2020.

Las diferentes vitaminas y minerales proporcionan los nutrientes fundamentales para un desarrollo saludable. Son sustancias imprescindibles para el buen funcionamiento del organismo, porque intervienen en numerosas reacciones metabólicas. Ya que una alimentación excesiva o desbalanceada puede ocasionar distintos problemas y trastornos, que pueden prevenirse teniendo en cuenta los aportes de cada tipo de alimento y las cantidades recomendadas. La alimentación debe ser completa y variada: incluir todos los grupos de alimentos y diversidad dentro de cada grupo (energéticos, formadores y protectores).

Implementar huertos en las áreas urbanas del municipio contribuye con la producción y consumo local de varios cultivos, además con un mayor contenido de nutrientes, mejor sabor y mayor frescura, pues también permite la completa maduración de los alimentos. Si la cantidad de productos cosechados excede los que pueden ser consumidos por la familia, podría resultar en una fuente de ingresos adicionales, como hoy significa para nosotras las tianguistas (Aurelia Gutiérrez, entrevista, 2021).

En Coyuca de Benítez más del 50% de las familias rurales y de áreas urbanas cuenta con una parcela de entre una hasta tres hectáreas para la producción de granos básicos, así como también algún solar o traspatio de 25 a 150m², para la cría de animales y siembra de hortalizas. Indudablemente, los sistemas agrícolas de la milpa junto al huerto, son los sistemas más antiguos en Mesoamérica, que hasta hoy enriquecen la base alimenticia del maíz al agregar a las dietas las proteínas de origen animal, frutas, verduras y tubérculos; esto ocurrió porque dichos sistemas agrícolas surgieron en condiciones ambientales biodiversas (González, 2016). Por esta razón, la milpa y el huerto han jugado un papel importante en la dieta, nutrición y cocina tradicional de la cultura mexicana. Dado que los principales cultivos de la milpa se originaron o domesticaron en México, en la zona del Balsas, en Guerrero.

La milpa agroecológica en tiempos de pandemia

La alimentación humana en la región tiene muchos valores nutricionales y con una relevancia importante del maíz²⁰ y todo lo que se deriva de la milpa. La REDEMU en los procesos participativos intercambian con hombres y mujeres la importancia de la nutrición de la familia, en la que destacan las propiedades nutricionales de los alimentos que consumen con frecuencia y, con ello, crean conciencia de un consumo sano y responsable. En la región la milpa²¹ es símbolo de arraigo biocultural en la agricultura y parte indispensable de la dieta familiar. La dieta de la milpa es el modelo saludable de alimentación de origen mesoamericano, que tiene como centro nutritivo-cultural a los productos de la milpa (maíz, frijol, calabaza, chile y quelites),²² más los demás alimentos locales que se consumen en la región.

20 El maíz es abundante en carbohidratos y contiene proteínas; cuando se mezcla con frijol (rico en proteínas, hierro y otros minerales), calabaza (con alto contenido de grasas y proteína), chile y jitomate (vitamina A, B y C), la combinación resultante suministra las vitaminas necesarias para una persona adulta, conformando una nutrición completa y balanceada.

21 En las diferentes comunidades de México, la milpa mesoamericana se manipula de acuerdo al entorno agroecológico de cada región. Su diversidad poliforme es un agroecosistema polifuncional en donde el maíz es el cultivo principal y cohabita simbióticamente con una diversidad de cultivos como el frijol, calabaza, chile, jitomate, quelites, entre otros cultivos locales (Cortez, 2021).

22 Algunas de las ventajas de la dieta de la milpa para la salud son que el maíz proporciona un balance proteico, al no excederse en proteínas por el aporte de fibra que estimula saciedad.

La milpa se vuelve el eje organizador de la producción y se complementa con el cultivo de hortalizas, árboles frutales, hierbas medicinales y otros productos (huevo y carne) del traspatio pecuario. En Coyuca de Benítez, la milpa en tiempos de pandemia es un medio de subsistencia valioso, porque los milperos siembran en su mayoría para su autoconsumo y dependen del temporal de lluvias. En el país, el 74% de la producción agrícola depende de la agricultura de temporal. En este caso, la principal producción agrícola y la más importante es el maíz, cultivado en casi el 60% de las tierras mexicanas en época de lluvia, generadas desde junio hasta octubre (Rodríguez, 2019).

En Guerrero, aproximadamente 370 000 campesinos tienen al cultivo del maíz como su principal fuente de alimentación e ingresos. En el municipio hay más de 8 000 productores de maíz, de los cuales poco más del 80% logra el sistema milpa con el uso de semillas nativas en pendientes pronunciadas. Además, la siembra y los trabajos culturales se realizan con mano de obra familiar y la cosecha, en un 60%, es para el autoconsumo, 30% para la venta y 10% para consumo animal. “Primero garantizamos maíz para nuestras familias, y el resto para la venta” —coinciden los socios de REGMAÍZ—. Los maíces nativos son por tanto de carácter patrimonial y estratégico, reconociéndolos como sistemas genéticos regionales vivientes, donde su persistencia es un acto de resistencia y de autonomía local, considerando que las semillas híbridas mejoradas, los fertilizantes e insecticidas sintéticos (agrotóxicos) implican una mayor dependencia externa. Con la semilla nativa que procede de la propia cosecha, con los recursos y prácticas locales que utilizan, protegen y aseguran sus alimentos tradicionales, la autosuficiencia y soberanía alimentaria regional.

Con este antecedente —en el pico de la pandemia—, campesinos con fuerte arraigo en mantener vivos los tlacololes y huamiles como abigarrados policultivos que diversifican sus modos de vida, manifiestan: “seguimos haciendo milpa, pues la milpa somos todos, por eso el campo coyuquense no para, y esta es la primera línea de lucha contra la pandemia”, dicen las voces campesinas de la REGMAÍZ.

Además, los alimentos con proteína vegetal (como el frijol) aportan fibra soluble e insoluble, que inhibe la absorción de colesterol disminuyendo el riesgo de enfermedades cardiovasculares. De igual manera, favorece el balance ácido / alcalino debido a que la proteína vegetal tiene mayor aporte (las calabazas) de calcio y magnesio, por lo tanto, valores más adecuados del potencial renal ácido. Cabe resaltar que es menor el aporte de grasas, por ello favorece el estado de antioxidación o de balance oxidativo Véase: <<https://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/la-dieta-de-la-milpa-270840>>.

No se ha recuperado como tal la economía, pero ya bajó el miedo, hay más circulación de familias haciendo milpa. Nosotros no dejamos de cultivar nuestras milpas, eso fue algo que nos motivó como familia para vencer los temores (Alejandro Hernández Onofre, entrevista 2021).

A pesar de las mermas ocasionadas, la organización milpera en conjunto con la UNICAM Sur, establecieron reuniones, visitas y talleres para reactivar la producción de granos básicos “nativos o criollos de colores” para el autoconsumo y venta conjunta de excedentes. Entre los logros identificados, destacan los siguientes: mejoraron los rendimientos de 2 a 3.8 toneladas por hectárea; la cosecha de otros productos complementarios; la disminución del uso de herbicidas y fertilizantes químicos; la obtención de semilla criolla mejorada en la propia parcela. A la par de cultivos acompañantes como sandía, pepino y melón tienen promedios arriba de 1 200 kilos por hectárea, mientras que el jitomate, el chile o el tomate, se siembran en sub-lotes al lado o entreverado con el maíz, alcanzando una producción de 550 kilos en su conjunto. El escalonamiento es una ventaja de la milpa, durante el desarrollo del maíz, se pueden sembrar cultivos de ciclo corto y largo; porte bajo y alto, como lo hacen diversas familias de la Costa Grande (Cortez, 2021a). Esta estrategia, marcó la pauta para que decenas de familias coyuquenses optaran por transitar hacia la producción agroecológica de alimentos, acciones que impulsa la REGMAÍZ desde el 2009 en el territorio.

A esta forma de hacer la milpa, los campesinos de REGMAIZ, le llaman “milpa agroecológica”, que consiste en el uso de variedades locales, tolerantes a la sequía y adaptadas a cada zona, con uso de abonos orgánicos y verdes, biofertilizantes, manejo agroecológico de plagas y enfermedades, diversificación, asociación y rotación de cultivos, conservación de suelos, selección de semillas nativas y una serie de técnicas que hacen posible el sistema. Los campesinos describen la “milpa agroecológica” como “una agricultura que no atenta contra el medio ambiente, contra la vida misma, que no contamina y que utiliza prácticas sostenibles en lugar de agrotóxicos”. Para ellos significa asegurar su medio de subsistencia buscando resiliencia local, frente al modelo agroalimentario global. La “milpa agroecológica” es parte de un proceso generacional y hereditario que se centra en la economía campesina familiar y una agricultura tradicional que se produce sobre todo para el autoconsumo con empleo de mano de obra familiar. Sus principios tienen sus bases en la diversidad, la sinergia y el reciclaje, así como en aquellos procesos sociales basados en la participación y organización comunitaria.

Figura 3. Familia campesina se prepara para hacer la segunda aplicación de abono orgánico en su milpa agroecológica



Fuente: fotografía de Marcos Cortez, Las Lomitas. Agosto de 2020.

Por esa razón, la “milpa agroecológica” no sólo permite la producción de variados alimentos, sino también genera otras acciones conjuntas que requieren organización de la familia para lograr la biofabricación de sus propios insumos que usarán en la parcela durante la siembra del temporal, hasta la cosecha y venta regional en espacios ganados por ellos mismos.²³

23 Por ejemplo, el grupo de la comunidad de Las Lomitas argumenta que para una familia promedio de cinco hasta ocho integrantes, almacenan para autoconsumo dos bidones de plástico o silos metálicos de 1 100 kilos, y 700 a 800 kilos para el consumo animal. Para garantizar su autoconsumo, la familia campesina debe tener un rendimiento por hectárea de 2.8 a 3 toneladas. Pero si cultivan 2 o 3 hectáreas como en su mayoría lo hacen, generan suficientes y diversos excedentes derivados de la milpa, situación que favorece la venta planeada y organizada de manera comunitaria y familiar. Este tipo de estrategias de comercialización ha alentado a más campesinos con miras a fortalecer este tipo de economías locales, en donde el propio campesino organizado genera sus propias estrategias de venta directa (sin intermediarios), relacionado con la motivación de un pago monetario o en especie justo, y así, ser capaz de crear una institución específica: un mercado local.

Es decir, la pandemia no ha frenado la actividad milpera, los campesinos siguen trabajando en sus parcelas, porque además eso les permite seguir adelante y levantarse emocionalmente, pues representa un nuevo comienzo y, para muchos, es la esperanza de que vendrá una buena cosecha, una buena temporada y que el panorama mejorará a pesar de la situación agobiante.

Un temporal más marcado por el COVID-19, pero representa un suspiro lleno de familias completas que regresan a las siembras de la milpa, en contraste con el abandono de otras familias que se han ido para nunca más volver. Hoy las familias milperas se organizan para hacer ventas colectivas de granos básicos y productos derivados del sistema agroecológico. A pesar de los temores y miedos, comienzan nuevamente a retomar sus espacios de comercio y mercado local para realizar los intercambios, ventas o trueques de alimentos producidos, por otros artículos o productos de primera necesidad que ellos no producen.

Mercado local: nicho del trueque

En este momento, en plena crisis sanitaria, el trueque resurge. Siendo la pérdida de empleo y el colapso económico unas de las principales causas para que las personas opten por intercambiar productos y servicios, en un intento por evitar el uso del dinero y sobrevivir la pandemia.

Estos grupos organizados intercambian frutas, verduras, semillas por artesanías, tejidos o productos para el hogar. Son acciones colectivas en las que los tianguis o mercados se instalan en aquellos sitios considerados el corazón de la ciudad o cabecera municipal, hasta donde llegan para intercambiar sus productos y así conseguir lo necesario para la subsistencia familiar.

En Guerrero, antes de la pandemia, el trueque se realizaba en ocasiones, con excedentes de cosechas o artículos sobrantes de los hogares. La economía se paralizó y, en consecuencia, no tener dinero para adquirir bienes y servicios deseados hizo que mucha gente volviera al trueque, más que para deshacerse de cosas, como una alternativa real. Este sistema sostiene la economía de diversos comerciantes, pues a causa de las bajas ventas y problemas económicos que trae consigo, ellos prefieren intercambiar sus productos y evitar pérdidas, por eso ha trascendido como sostén del mercado y comercio local (Cortez, 2021b).

Figura 4. Venta y trueque de productos



Fuente: fotografía de Marcos Cortez. Coyuca de Benítez, septiembre de 2020.

Hubo escasez de dinero, pues no salía a vender los productos, ya que el tianguis fue cerrado temporalmente [...] Las ventas siguen a la baja, porque apenas se va restableciendo todo. Durante los primeros meses [de pandemia], varias de nuestras compañeras del tianguis se contagiaron de COVID, y eso nos desanimó mucho a seguir procesando alimentos para la venta local. Pero hoy tenemos la oportunidad de encontrarnos de nuevo con nuestras compañeras y seguir haciendo los que nos gusta hacer como grupo de trabajo: dar valor agregado a nuestros productos del campo (Aurelia Gutiérrez, entrevista, 2021).

Durante la cuarentena suceden nuevamente los intercambios, como es el caso de la región Costa Grande, donde viven y predominan familias campesinas, trabajadores con salarios medios y muchos otros informales que viven al día. El sector informal ha sido el más afectado a nivel estatal al reportar más de 40 000 empleos perdidos, en el primer trimestre del 2021, lo cual representa el 76% de las tasas más altas de informalidad laboral, sólo por debajo de Oaxaca (INEGI, 2021).

Esto golpea a cientos de miles de familias y en especial a comunidades. En la región, artesanos también han estado recurriendo al trueque para sobrevivir al confinamiento, apoyándose unos a otros. En particular, por la falta de ventas, mujeres salen a las calles para intercambiar sus artesanías, costuras y servilletas artesanales por alimentos. Asimismo, productores de jamaica, ajonjolí, maíz y semilla de calabaza, también han recurrido al intercambio para obtener bienes básicos para sobrellevar la pandemia, intercambian paquetes de kilos o litros de productos, por utensilios para el hogar u otros alimentos comestibles.

Aún no nos recuperamos del todo, esta situación limitó el trabajo, la circulación y no hubo opciones en donde vender nuestros productos, y por eso también recurrimos al trueque en la misma comunidad o fuera de ella (Alejandro Hernández Onofre, entrevista 2021).

En el municipio, las organizaciones campesinas han fomentado las acciones de producción, comercialización e intercambio local, ya que representan diversas salidas ante la crisis. A pesar de la producción local existente, el inminente cierre temporal de mercados y comercios, mermó las ventas y propicio la reorganización de los intercambios o trueques de alimentos y de otros productos, esto reanimó los CCCL, además brindó la posibilidad de mejorar la viabilidad económica y alimentaria, como hoy se hace de comunidad a comunidad, y de comunidad a colonias y barrios en la cabecera municipal. De igual manera, se establecieron ventas directas de productor a consumidor (con las medidas sanitarias pertinentes), una relación de confianza edificada desde años, que en plena pandemia toma mayor relevancia: “consumo local y adquisición de productos sanos y nutritivos”.

Durante la pandemia, vimos más potencial en las iniciativas que ya veíamos realizando en conjunto [los CCC], y por eso también se pudo organizar un pequeño centro de acopio local aquí en La Lima, para que los campesinos tuvieran dónde vender o intercambiar sus productos [...] Después de tener buena cantidad concentrada, nosotros de manera organizada hicimos ventas directas en diferentes puntos de comunidades de la parte baja del municipio (Roy López Monroy, entrevista, 2021).

Actualmente, las actividades del Tianguis Campesino Agroecológico, TCA (un espacio social de venta e intercambio, en el cual se comercializan

alimentos frescos y procesados artesanalmente de origen vegetal y animal), se empiezan a reanudar paulatinamente; sus miembros están fortalecidos emocionalmente pues han vuelto a demostrar a las autoridades que la producción comunitaria de alimentos se mantiene y que el consumo urbano va en aumento. Hoy la población urbana en Coyuca de Benítez está interesada en dejar de consumir los productos que ofrecen las corporaciones y en transitar hacia el consumo de alimentos tradicionales comprados en mercados locales, tianguis campesinos, ecotiendas, etcétera, así como en organizar ventas e intercambios entre el campo y la ciudad, que serán acciones vitales en la nueva normalidad (Cortez, 2020b: 25).

Estas estrategias de mercado local o tianguis son una forma de comercio solidario basada en la venta directa o intercambio de productos frescos o de temporada sin ninguna intermediación entre campesinos y consumidores, escenario que vincula lo rural con lo urbano en vísperas de robustecer los sistemas agroalimentarios locales que promueve el colectivo de organizaciones sociales de Coyuca de Benítez.

Algunas consideraciones finales

En estos momentos, necesitamos desalamburar surcos mediante transformaciones sociales, trabajar en conjunto sociedad civil, organizaciones y gobiernos. Es necesario que en forma coordinada escalonen alternativas al sistema agroalimentario actual, con miras a transitar hacia una agricultura socialmente más justa, económicamente viable, ambientalmente saludable. Hoy la crisis pandémica nos está mostrando que es tiempo de proponer, exigir e incidir en políticas públicas acordes con la etapa posCOVID-19. Es urgente invertir en agroecología y mantener vivos los Circuitos Cortos de Comercialización, a través de ventas directas en los mercados y comercios locales. Estas acciones demuestran que no sólo sirven para sobrevivir, sino que desafían la economía capitalista, al volver a un sistema donde la moneda de cambio es el mismo producto, con un valor similar y no desigual.

En este mismo sentido, es de gran importancia activar la agricultura urbana con la creación de “huertos en casa”, reconociendo que es una de las alternativas para enfrentar la pandemia no sólo a escala local. Es momento de interesarnos y tomar el control de nuestra salud y alimentación. Y la mejor manera es organizarnos desde nuestros hogares con nuestra familia, para garantizar un futuro más alentador en la nueva normalidad.

Dejar de consumir los productos que ofrecen las corporaciones y transitar hacia el consumo de alimentos tradicionales producidos en las “milpas agroecológicas” es optar por otras formas de producción y consumo. Por ejemplo, con la compra de alimentos en tianguis campesinos; así, como organizar ventas e intercambios entre comunidades rurales y colonias urbanas, mismas que ya están encaminadas, pero hay que seguir sumando estos círculos de confianza e intercambio de comida y productos. Asimismo, otros municipios de la Costa Grande como Técuán de Galeana y Atoyac de Álvarez, además de Acapulco de Juárez ya iniciaron con la producción de hortalizas en macetas, balcones, patios y azoteas de sus casas. Incluso prepararon tierra para sembrar “milpas en casa” y sobrevivir la pandemia.

Las estrategias agroecológicas que cimientan la propuesta de fortalecer los “sistemas agroalimentarios locales”, por un lado, generan alimentos saludables y, por el otro, una economía propia. También es una iniciativa llena de diversas acciones colectivas y solidarias que germinan desde las mismas dinámicas cotidianas, gestadas por los propios actores sociales. Si estas acciones se multiplican desde diferentes rincones de la región y organizamos de forma autogestiva nuestro propio horizonte, claro que será un contagio masivo, que se hará pandemia, y estas acciones son las que transformarán el mundo —por muy pequeñas que sean—, escenario que no es tan difícil como parece.

Bibliografía

- Altieri, Miguel Ángel y Víctor Manuel Toledo (2011). “La revolución agroecológica en América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino”, Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), 2011, pp. 1-34
- Altieri, Miguel Ángel y Clara Inés Nicholls (2020). “La Agroecología en tiempos de COVID-19”. California: Universidad de Berkeley / Centro Latinoamericano de Investigaciones Agroecológicas.
- CONEVAL (2018). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Mexico: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- _____ (2020). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Mexico: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

- Cortez Bacilio, Marcos (2020). “Agroecología urbana en tiempos de COVID-19”, *La Jornada del Campo*, suplemento del periódico de *La Jornada*, 19 de septiembre.
- _____ (2020). “Alternativas para construir soberanía local, agricultura familiar campesina y circuitos cortos de comercialización: una experiencia en Guerrero, México”. *Leisa, Revista de Agroecología*, octubre 2020, volumen 36, número 3. Lima, Perú, pp. 22-25.
- _____ (2021a). “¡Hagamos milpa agroecológica!, familias campesinas de Coyuca de Benítez, Guerrero optan por la producción agroecológica de alimentos”, *La Jornada del Campo*, suplemento del periódico *La Jornada*, 17 de abril.
- _____ (2021b). “Revivificación del trueque: en tiempos de pandemia”, *La Jornada del Campo*, suplemento del periódico *La Jornada*, 15 de mayo.
- De Alba, José Ignacio (2020). “Sembrar para sobrevivir la pandemia”, *Miscelánea*, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 27 de abril.
- FAO (2014). “Ciudades más verdes en América Latina y el Caribe. Un informe de la FAO sobre la agricultura urbana y periurbana en la región” Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- _____ (2014). *Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición*. 19 y 21 de noviembre, Roma, Italia. Consultado en: <<http://www.fao.org/about/meetings/icn2/news/news-detail/es/c/265244/>>.
- _____ (2016). *Guía de capacitación en alimentación y nutrición para docentes y comités de alimentación escolar*. Managua, Nicaragua. Consultado en: <<http://www.fao.org/3/i5208s/i5208s.pdf>>.
- INEGI (2020). Censo de Población y Vivienda. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática .
- _____ (2021). Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo. Nueva edición (ENOEN). Cifras durante el primer trimestre.
- González Jácome, Alba (2016), “Orígenes, domesticación y dispersión del maíz (*Zea Mays*) en México”, en Ignacio López Morenos e Ivonne Vizcarra Bordi (Coordinadores) *Maíz Nativo en México, una aproximación crítica desde los estudios rurales*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma.

Gómez Carolina y Xantomila Jessica (2018). “México importa la mitad de los alimentos que consume, alertan”, *La Jornada*, sección Política, 13 de mayo.

Rodríguez, Daniela (15 de agosto de 2019) “Agricultura temporal: características, ventajas y desventajas”. Life daily education & research, LIFEDER. Consultado en: <<https://www.lifeder.com/agricultura-temporal/>>.

OPS (2019) Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: ventas, fuentes, perfiles de nutrientes e implicaciones. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud. Consultado en: <<https://iris.paho.org/handle/10665.2/51523>>.

Wezel, Alexander, Stephane Bellon, Benoit T. Doré, *et al.* (2009). *Agroecology as a science, a movement or a practice. A review. Agronomy for Sustainable Development*.

Entrevistas

Entrevista con Aurelia Gutiérrez Moreno, actual coordinadora de la Redemu e integrante del Tianguis Campesino Agroecológico. Originaria de la comunidad de El Bordonal, municipio de Coyuca de Benítez. 20 de septiembre de 2021.

Entrevista con Alejandro Hernández Onofre, actual presidente de la Regmaiz, originario de la comunidad de Las Lomitas, municipio de Coyuca de Benítez. 19 de septiembre de 2021.

Entrevista con Roy López Monroy, representante legal de la UP, originario de la comunidad de La Lima, municipio de Coyuca de Benítez. 22 de septiembre de 2021.

Violencia y COVID-19: la vida cotidiana de un pueblo en Tierra Caliente, Guerrero

SARAHÍ RUEDA ALFARO¹

En México la violencia parece no tener freno, desde que se emprendió “la guerra contra el narco”² hace poco más de tres lustros, su fin parece aún lejano. Las espirales de violencia siguen aumentando gravemente en el país y han logrado extenderse a territorios recónditos y durante mucho tiempo inexistentes para la academia y el periodismo. Los efectos de su presencia no permiten que pueda ser ignorada, hace tiempo que la violencia se instaló para formar parte de la vida cotidiana.

Frente a un amplio panorama de problemáticas no resueltas, muchas de éstas históricas, se añade la violencia criminal y sus múltiples expresiones a esos espacios definidos como “lo rural”; poniendo bajo asedio a comunidades y pueblos enteros, afectándolos diferenciadamente y complejizando más su realidad, en su mayoría marcada por la pobreza, la marginación y la desigualdad. Un coctel de elementos que agravan la violencia sistémica en la que viven y a la que hoy, se agrega la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2 y del que emerge la enfermedad denominada COVID-19.

El presente ensayo propone detenerse *grosso modo* en la vida cotidiana de un pueblo³ de Tierra Caliente, Guerrero, región que ha fungido como

¹ Socióloga por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, maestra en Desarrollo Rural, generación 2019-2021, por la misma institución. Participante en el Colectivo de Derechos Humanos Indígenas Tosenyolotzin. Miembro del grupo de investigación interdisciplinario “Violencias en Guerrero” —UNAM, UAM, CIESAS, UAGro— así como actores sociales de la región Sierra de la entidad.

² Estrategia de combate contra las drogas en el sexenio panista de Felipe Calderón (2006-2012). Fue una estrategia militarizada para hacer frente y combatir a los grupos criminales.

³ Por las condiciones a partir de la violencia ligada al narcotráfico y por seguridad del informante y la propia, el anonimato —aspecto metodológico necesario— se reflejará en la

un lugar estratégico para la producción y el trasiego de drogas, convirtiéndola en refugio de grupos criminales, y a sus localidades en escenarios idóneos para el arribo de los “grupos armados” ligados al narcotráfico. De este modo, en compañía de las voces de algunos actores del pueblo damos cuenta del complejo escenario en el que la pandemia hace su aparición, la intención es destacar su experiencia y por supuesto, dar prioridad a los actores.

Para entender lo que en el pueblo sucede

Hay fenómenos que desde la lejanía aparecen como espontáneos, pero no lo son. Los “grupos armados” no llegaron a El Vallecito de la nada. El territorio concreto que nos ocupa se conecta con fenómenos de mayor espectro que lo trascienden, por ello se hace necesario ampliar los marcos en tiempo, espacio y escala. Cuando se echa una mirada al pasado, encontramos que el narcotráfico no es nuevo en el país, existen datos de la presencia de pequeños grupos de traficantes desde la época de la revolución (Taibo II, 2006), y es sabido que en “los años veinte y treinta del siglo pasado los sinaloenses ya eran actores fundamentales en el incipiente tráfico” (Morín, 2015: 37); sin embargo, nunca había generado los niveles de violencia que actualmente se viven en el país y que han dominado el 80% del territorio mexicano (Flores, 2019).

Si bien esta actividad era prácticamente invisible, su escenario de actuación se modificó a partir de mediados de la década de 1920, cuando la amapola, la cocaína y la marihuana fueron prohibidas en México. Edgar Morín (2015) refiere que hay un hecho fundamental a partir de esa situación, su prohibición trajo consigo la colusión y corrupción de funcionarios, desde policías, gobernadores, hasta militares. Hay pues, elementos históricos que evidencian la interdependencia y complejidad de estas relaciones entre narcotráfico y Estado, sin las que esta actividad ilícita simplemente no existiría.

“Desde los inicios de la formación del campo del tráfico de drogas en México, éste adquirió características particulares, pues nació a la sombra de intereses del campo político y supeditado a él” (Astorga, 2012: 161). Por lo que en las regiones donde esta actividad tenía presencia, se realizaba en un escenario con trasfondo político y económico, generando así las condiciones de corrupción e impunidad que posibilitaron su crecimiento. Con el

redacción usando nombres históricos de la entidad, y de “El Vallecito” cuando se habla específicamente sobre el pueblo.

paso del tiempo, el narcotráfico se ha transformado en uno de los negocios más rentables hasta hoy. Debemos entonces reconocer al narcotráfico como una actividad de mercadeo y consumo en la que intervienen actores no sólo locales, lo que le otorga una dimensión mundial, situación que se acentúa a partir de los noventa de manera acelerada con el proceso de globalización.

Debido a lo anterior, han existido diversas estrategias de combate al narcotráfico entre ellas la Operación Cóndor, en 1978, con la que de inmediato pronosticarían el “fin del narcotráfico”. Así pues, la famosa frase de Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*: “la historia ocurre dos veces: la primera vez como una gran tragedia y la segunda como una miserable farsa”, parece aplicarse con toda plenitud con la declaración de guerra que, en diciembre de 2006, hiciera el entonces presidente Felipe Calderón, pues con ella, el mapa de violencia en México cambió. La violencia se generalizó al fracturar cárteles, generar nuevos grupos criminales y establecer disputas entre las fuerzas armadas y los grupos criminales, así como entre estos mismos. Hoy, el maridaje entre el narcotráfico y los encargados de combatirlo hacen más difícil la distinción entre unos y otros. No se pueden ignorar los efectos de la llamada “guerra contra el narcotráfico” “ya que su estrategia dejó de lado un factor primordial en el tema de la seguridad: la ciudadanía” (Giménez y Jiménez, 2017: 25).

Tierra Caliente: Guerrero también existe

En el estado de Guerrero, si bien la violencia ya tenía carta de naturalización, en el marco de esta “guerra” alcanzó niveles alarmantes. La estrategia de combate frontal al narcotráfico ayudó a que la siembra de mariguana y amapola que en la entidad sureña se realizaba en gran medida como complemento de la economía doméstica, no sólo se criminalizara, sino que se convirtiera en un cultivo de alto riesgo, en gran medida por la disputa territorial entre los grupos, incluyendo los más recónditos como es el caso de El Vallecito.

La entidad es un reflejo de la descomposición social, del colapso institucional y del fracaso de las políticas de seguridad que tienen en vilo al país. Es despojo, violencia, injusticia, cacicazgos, pobreza, marginalidad, lo que contextualiza la economía criminal, ya profunda en el estado (Illades y Santiago, 2019). Guerrero no sólo funge como productor de enervantes, también es escenario ideal para su trasiego por el aislamiento que hay en la mayoría de las regiones que lo componen, marcadas por la escasa infraestructura de

comunicación. Situación que además de mantenerlas “fuera del control estatal”, las deja a merced de estos poderes emergentes ligados con el narcotráfico.

Guerrero no es una entidad homogénea, de ahí que los efectos y las expresiones organizativas a raíz de la violencia criminal sean también diferenciadas. Por ejemplo, Tierra Caliente, que es una de las regiones que conforman la entidad, fundada en la violencia originaria de la marginalidad y la pobreza, ha fungido como lugar estratégico para la producción y trasiego de drogas, en la que, sumando la debilidad de las instituciones locales y estatales, además de su cercanía a la zona serrana, la han convertido en un refugio de grupos criminales (Zepeda, 2016).

“La guerra contra el narco” desestabilizó los territorios y generó otros efectos por su control. Algunas localidades rurales, como el mencionado pueblo, se transformaron en meros escenarios a disposición de los grupos armados, quienes trastocaron la vida cotidiana en todos los sentidos, sin embargo, “los caminos no están prefijados, cada experiencia concreta toma los rumbos que puede o que sus integrantes definen” (Zibeche, 2018: 11). Es pues El Vallecito una de las localidades afectadas por una “guerra” ficticia que comenzó hace poco más de tres lustros. La intención es reflexionar sobre qué sucede en aquellos lugares apartados y recónditos prácticamente tomados por los grupos armados.

La vida cotidiana de un pueblo calentano en Guerrero

El Vallecito se encuentra enclavado en las estribaciones de la Sierra Madre del Sur, constituye parte de la región de Tierra Caliente de Guerrero y su problemática no es espontánea ni monolítica. Éste, llevaba una “vida normal” antes de que la violencia criminal lo envolviera. Los campesinos de esta localidad, sin saber la dimensión real de lo que con ello causaban, ya desde antes formaban parte de una estructura criminal al producir enervantes como forma de subsistencia y de complemento en una economía deteriorada y cada vez más precaria, empujados a la par por un entramado de violencias estructurales históricas. La irrupción que sufrió su vida cotidiana con la llegada de los “grupos armados” representa no sólo el despojo del territorio, sino de lo único que les queda: la vida misma.

En voz de sus habitantes: “el pueblo jamás será lo mismo, esos tiempos ya sólo son los más bonitos recuerdos” (María, 2021). “Antes era un pueblo

sano, bonito, vivo... hoy es un pueblo marchito” (Eucaria, 2020). Un pueblo que se dedicaba al cultivo de maíz y otros alimentos, la siembra de mariguana y de amapola, componían parte de la actividad económica que generaba mayores ingresos. Si bien es una actividad ilícita, para el pueblo fue vista como una actividad que permitía vivir sin tanta escasez frente a las pocas alternativas de empleo y de ingreso para sus habitantes:

La gente lo veía como una forma de hacer dinero, realmente en esos tiempos todavía era un pueblo pacífico, entonces lo veías como bueno, si el maíz no les daba para sobrevivir, pues entonces la mariguana, simplemente están sustituyendo un cultivo por otro (Nicolás, 2020).

Hasta cierto punto era una actividad conocida y tolerada por el pueblo, resultado de esos consensos colectivos que responden a la apropiación de un espacio y de construcción social respecto de un territorio. “Yo pienso que probablemente hasta el año 2000 no había ningún problema” (Nicolás, 2020).

Es a partir del 2008, que la “nueva violencia” arribó a la localidad, “gente de fuera” encontró las condiciones necesarias que permitieron incluir al pueblo en el circuito de circulación y reproducción del capital. Personas relacionadas con el narcotráfico fueron arribando de a poco, pero antes, la dinámica era distinta, hoy, el modo de su llegada ha cambiado. Han sido por lo menos integrantes de tres bandos identificados.⁴ Esta disputa entre contrarios ha traído consigo los más diversos efectos, por supuesto vinculados a su entorno y al contexto, si bien los cultivos son en la sierra, las verdaderas víctimas son los habitantes del pueblo, pues todo tiene lugar ahí donde se produce y reproduce su vida cotidiana.

El primer grupo llegó en el 2005, el grupo armado que pertenecía a Los Zetas (Ignacio, 2020). Fue un momento en que en el pueblo se decía que las cosas estaban muy feas, la gente ya no se sentía segura y empezó también a salirse (Benita, 2020).

Una vez que llegamos, había hombres con pistolas o metralletas colgadas, no sé bien qué armas eran, y estaban en la plaza, recargados en los portales o tomando refresco, bajamos a platicar con Amelia y nos dijo que eran narcos y que habían llegado a un acuerdo con el pueblo, que

⁴ En las conversaciones con los habitantes de la localidad se habla de tres grupos: Los Zetas, La Familia Michoacana y el Cártel Jalisco Nueva Generación.

ellos no querían conflicto y que incluso estaban para protegerlo a cambio de estar ahí, la única advertencia era que las personas sólo podíamos estar a determinadas horas de la noche ya que se podía presentar algún enfrentamiento con otros grupos rivales (Clementina, 2021).

Entre 2006 y 2012, comenzaron a hacer su aparición

las autodefensas con Calderón⁵ y poco después empezaron las autodefensas⁶ ahí en el pueblo, sería como en el 2009, 2010. Ellos se proclaman autodefensas, en aras de dar protección al pueblo, pero son autodefensas narcas (Nicolás, 2020).

Luego llegó el grupo conocido como La Familia Michoacana, a nuestro lindo pueblo, pero ya también acompañados por personas originarias de acá (Juan, 2018).

Sacaron a los Zetas, pero luego regresaron con el apoyo de Jalisco Nueva Generación y sacaron a la Familia (Ignacio, 2020).

Igual matando y levantando a los que estaban relacionados con La Familia (Juan, 2018).

Los del Cártel Jalisco son los que están aquí, los de la Familia quieren regresar, y es la guerra que se cargan entre uno y otro (Ignacio, 2020).

Al no tener respuesta del gobierno ante la emergencia que viven, los habitantes por seguridad y protección prefieren la presencia de esta última agrupación,

éstos del Cártel Jalisco se dedican a la compra y venta de droga, que es lo que sale de la sierra, son más tranquilos, pero los de La Familia, te agarran, te dejan por allá, te secuestran, te matan (Ignacio, 2020).

⁵ A ocho años del surgimiento de las autodefensas, sus fundadores reconocen que la constitución de estos grupos respondió a la omisión que habría existido en los gobiernos federal y estatal, para hacer frente a las organizaciones criminales que operaban en Michoacán entre los años 2006 y 2012, período en que el ex presidente Calderón declaró “la guerra contra el narcotráfico” (Guerrero, 2021).

⁶ Dichas autodefensas ya no eran los hombres y mujeres armándose en sus pueblos y comunidades para enfrentar al narco (Espino, 2014). Pierde su carácter de origen y finalidad, la categoría se desdibuja para pasar a ser un concepto que los grupos amados utilizan, de modo que afiance su arribo a las comunidades o pueblos, para ser legítimos frente a otros grupos similares.

Los “grupos armados” comenzaron a repartirse el territorio, por tanto, la libre movilidad dependerá de quién esté controlando las diferentes zonas, eso permite pasar o no con seguridad por ciertos caminos y carreteras.

“Al pueblo lo disputan por el motivo de que es un lugar de refugio, no llega el gobierno, no llega nada, pueden andar libres” (Ignacio, 2020). El pueblo se ha transformado en una arena política y en un botín de guerra, ha sido integrado a esta nueva geografía capitalista generada a partir de la violencia criminal e incluida para la ocupación de nuevos territorios, así como la desocupación y reocupación de otros. Desde entonces, los “grupos armados”⁷ o grupos del narcotráfico se integran al conjunto de actores y relaciones que forman parte de la vida diaria de los habitantes y, frente a este orden de ideas, lo cotidiano se vuelve un punto más en la lista para su reproducción dentro de la sociedad capitalista. Frente a la ausencia premeditada del Estado y, por ende, vacíos de autoridades políticas y legales; son estas formas de poder paralelas quienes representan a la autoridad legal, quienes disputan el poder y la soberanía local frente a otros “grupos armados”, obteniendo así, el control territorial “político”.

Por parte del Estado no hay policía, no hay autoridad y el comisario del pueblo se subordina (Vicente, 2020).

Si existe algún tipo de autoridad estatal, “muy probablemente estén arreglados o coludidos” (Benita, 2021).

Y aunque la población los ve como autoridad (Vicente, 2020)

Las personas viven con temor de no meterse en nada que tenga que ver con ellos (Juan, 2018).

Si te involucras, al entrar otro grupo, tendrías que salirte también, no es algo que dure, mientras tanto es acatar las reglas (Ignacio, 2020).

Cada grupo que llega trae reglas diferentes, tienes que regirte a lo que ellos te dicen, tienen sus castigos y si es más grave lo que hiciste te llevan a pelear cuando hay enfrentamientos (Ignacio, 2020).⁷

⁷ Se entiende a los *grupos armados* como factores de poder, que representan una amenaza en tanto tienen los medios coercitivos y llegan a ocupar los espacios vacíos que el Estado ha dejado. Su presencia y capacidad son de tal magnitud frente a estas comunidades que pasan a formar parte del paisaje —institucional, simbólico, visual, estético, mítico, etcétera— y son capaces de generar una nueva normalidad.

Resultado de los enfrentamientos, son los desplazados de los otros pueblos y rancherías:

Si hay más gente en el pueblo es por la gente que se viene para acá, hasta yo que soy de aquí, me iba por una semana y cuando regresaba, veía a gente que ni conocía. Nosotros como pueblo más importancia les hemos dado, porque todo lo que pasa van y les chismean a ellos, “y le voy a decir a los armados”. Hasta si hay problemas entre parejas, ellos lo solucionan (Ignacio, 2020).

Son pues estos efectos de transformación que se han generado a partir de la triada Estado, narcotráfico y mercado, teniendo como telón de fondo: “la guerra contra el narco”. Su vida cotidiana ha trascendido a otra realidad porque no se agota por las presencias inmediatas, abarca fenómenos que no están ahí, relaciones y situaciones que no se identifican en su devenir diario (Berger y Luckmann, 2019). Lo que diariamente parece como “normal”, es en realidad una simulación por parte de los habitantes, pues por miedo hacen como que la vida en el pueblo transcurre sin perturbación alguna, “siempre y cuando no te metas o te relacionen con ellos” (Juan, 2018).

Y llegó la pandemia

La violencia criminal ha reconfigurado y condicionado cada ámbito del devenir diario de esta localidad, éste es el contexto en el que viven y conviven los habitantes del pueblo con los “grupos armados” desde su llegada. A la par, en enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la alerta sanitaria por la enfermedad de la COVID-19, causada por el coronavirus SARS-CoV-2. En marzo de 2020, México llamó a la jornada nacional de sana distancia para prevenir un escenario catastrófico, la pandemia estaba llegando a cada rincón del mundo.

Frente a este panorama, algunas personas del pueblo creyeron que la emergencia sanitaria representaría un cambio en su forma de vida. Que ésta podría ser el reflector que atrajera la atención a su territorio, que la enfermedad fuera una suerte de pretexto para visibilizar lo que al interior del pueblo estaba sucediendo, sin embargo, la COVID-19 no significó ese cambio esperado:

En el pueblo se suspendieron las clases y todo, pero no ha cambiado mucho la dinámica realmente. En marzo, cuando la pandemia inició, dos meses después, comenzaron a llegar unas personas de Estados Unidos que tienen casa en el pueblo, los hombres armados fueron y los sacaron, los narcos les dijeron que se fueran, que no eran bienvenidos (Vicente, 2020).

Lo anterior, porque no sabían si estaban enfermos o si habían respetado los 15 días de aislamiento que se pedía para establecer la seguridad de no traer la enfermedad al pueblo. “Ellos” como autoridad del pueblo durante la contingencia, han fungido también como “autoridad sanitaria”, revisaban que las personas cumplieran con las medidas sanitarias:

Hasta a mí me sorprendía que respetaran tanto las restricciones, al principio por lo menos sí se habían preocupado por poner ciertas prohibiciones. Desde marzo, todos andaban con sus cubrebocas y el gel; pero igual que en la Ciudad, se fueron relajando y pues más en el pueblo, si ven que no hay casos, la gente se va confiando (Vicente, 2020).

“Algunos habitantes ya se han enfermado, pero como no hay casos confirmados” (Vicente, 2020) no pueden certificar la presencia de la enfermedad, lo que, por otro lado, impide que el pueblo aparezca en las listas oficiales de contagios:

Lo que se sabe es que a la gente le da miedo o pena decir que se ha enfermado, porque sí ha habido muertes. Mi mamá me ha dicho de dos o tres casos que tenían mucha tos y que se los llevaron a los hospitales a Coyuca, pero ya no regresaron, allá murieron y luego, directamente a la funeraria (Vicente, 2020).

Cabe hacer un paréntesis para entender la situación anterior frente a la cobertura sanitaria y en este sentido, aclarar que el pueblo no tiene infraestructura de salud y, por ende, no cuenta con el equipo y tecnología necesaria para atender la COVID-19, sólo hay un centro de salud en el pueblo que atiende las necesidades médicas básicas. Si se presenta alguna emergencia, las personas deben viajar a los hospitales más cercanos en Coyuca de Catalán o a Ciudad de Altamirano, considerando que se tengan los recursos económicos necesarios que permitan efectuar tal traslado y tener en cuenta

que es un viaje de dos horas o más para poder acceder al hospital más cercano. El exiguo acceso a la salud en el pueblo frente a la pandemia terminó por mostrar las condiciones precarias del sistema de salud, incluyendo las de la región.

“Mucha gente sí se enfermó, pero a muchos les pegaba poquito y entonces decían que no era la enfermedad” (María, 2021). La variedad de síntomas con la que se expresa aparentaba ser sólo eso, una gripe, tos, dolor de cabeza, dolor de cuerpo, etcétera; cualquier otra enfermedad menos estar contagiados de la COVID-19. Ahora bien, una de las medidas de restricción para evitar el aumento de contagios fue el confinamiento de casi tres meses a partir de marzo, sin embargo, las condiciones económicas de la mayoría de la población de por sí precarias, terminaron por ahondar y complicar la sobrevivencia de las familias, “el gobierno dice que ayuda, pero nos pone en más dilemas acá a la gente, cuando dice que no salgamos de casa, pero entonces a dónde nos avienta, ¡está canijo!” (Macrina, 2021).

La misma gente del pueblo en los comercios en vez de ayudar, subía los precios en las tiendas, las personas se quejaban, y pues de dónde vamos a generar dinero si no hay fuentes de trabajo, ya ni lo que se cultiva en la sierra. Todo eso ahorita ni vale y era un poquito lo que aportaba dinero al pueblo (María, 2021).

Por ejemplo, mi esposo se enfermó de la COVID-19, desde entonces quedó muy dañado de la respiración, ahora ya está trabajando, pero en caso de que se sienta mal, cambiaremos de papeles, él se queda en casa y yo trabajo. Tuvimos que irnos del pueblo, aquí en Guanajuato es más sencillo, aunque no deja de ser una situación difícil donde quiera, allá en el pueblo quiso trabajar, pero el trabajo sólo es en el campo y es muy pesado, pagan muy mal, y con esto⁸ no puede hacer tanto esfuerzo. Fue a trabajar dos días al cerro, no hizo más que acarrear leña y caminar, con eso tuvo, se sintió mal y dos días estuvo sin moverse, me toca ayudarlo en todo, pero allá ¿Cómo? Y con los hijos, si una como mamá quiere trabajar, ni dónde dejarlos y ni trabajo que hacer, por eso decidimos venirnos acá (Macrina, 2021).

⁸ Las secuelas de la COVID-19 en la salud de su esposo, en este caso daño pulmonar.

Cuando inició el plan de vacunación contra la COVID-19, inició con los adultos mayores, se arrancó con 25 500 vacunas contra el coronavirus que llegaron a Guerrero. Éstas fueron destinadas para varios municipios incluyendo los de Tierra Caliente de la entidad (Corresponsalía, 2021):

Mucha gente no se vacunó, la primera brigada llegó hasta el pueblo, la segunda dosis, los mandaron traer hasta Altamirano, los viejitos no iban a ir hasta allá, y la economía no daba para pagar un carro (María, 2021).

Mi mamá pudo cooperarse con otras personas y pagaron un carro para el traslado para ponerse la segunda dosis, pero hay muchos viejitos que ya no pudieron ir, la edad ya no les permite el ajetreo de un viaje tan largo. El gobierno tampoco mandó autobuses para que el viaje fuera gratis para la población y garantizaran que los adultos de la tercera edad recibirían la vacuna. Al final fue ver quién tenía la posibilidad de ir a partir de sus condiciones económicas y físicas. La otra es que no aclararon porqué la segunda dosis para los adultos de la tercera edad no llegó al pueblo, lo que me dijo mi mamá es que en los alrededores hubo problemas entre los grupos armados, la población y la Guardia Nacional, el conflicto fue tal, que la Guardia Nacional no quiso volver al pueblo por temor a los grupos armados, ya que al final la población terminó por ponerse del lado de uno de los grupos. Eso no sale en las noticias, el gobierno no dice cuáles son las condiciones de violencia reales de nuestra región y los problemas que conlleva vivir así, más ahora en la situación de la pandemia (Vicente, 2021).

Para las siguientes etapas,⁹ el plan de operación para la vacunación volvió al pueblo:

Estuvieron insistiendo mucho, eso sí lo vi, pero mucha gente no ha querido vacunarse, se les ponían anuncios para que bajaran a vacunarse, pero

⁹ Frente a la situación de disponibilidad y alta demanda internacional de las vacunas, se volvió necesario establecer un proceso escalonado conforme a su acceso, identificando a los grupos poblacionales prioritarios, iniciando la vacunación en cinco etapas: 1) diciembre 2020-febrero 2021, trabajadores de la salud, 2) febrero-mayo, personas de 60 años o más y personal de salud restante, 3) mayo-junio, personas de 50 a 59 años y más y embarazadas de 18 años y más, a partir del tercer mes de embarazo, 4) junio-julio, personas de 40 a 49 años y 5) julio 2021-marzo de 2022, resto del país (SALUD, 2021).

escuché comentarios por ahí de que a las vacunas le ponían algo, que por eso les duele el brazo y que por eso pasaban tantas cosas (María, 2021).

“Hay mucha preocupación” (María, 2021) dudas y desconfianza por todo lo que se está generando alrededor de la vacuna y de la misma enfermedad, desde un desconocimiento de información sobre ambas, hasta el discurso sobre la inexistencia de la enfermedad o teorías conspiradoras sobre la vacuna. No obstante, las brigadas siguen asistiendo al pueblo incluso en compañía de la Guardia Nacional:

Siempre vienen acompañados, la brigada no viene sola, ese es el único motivo por el que viene la Guardia Nacional, yo siempre he dicho que éste es un pueblo abandonado, ¿quién sabe por quién? ¡verdad! Ése es su único motivo, no ven otras situaciones de cómo vivimos aquí (María, 2021).

Y mucho menos se interesan por solucionar lo que sucede en la localidad respecto de la presencia de “los armados”:

Qué te digo, ésa es la seguridad que tiene uno ahí en el pueblo: esa gente.¹⁰ Aquí los habitantes se quejan mucho, pero les da miedo porque tú sabes que ellos para el pueblo no son buenas personas y los habitantes se evitan de problemas y prefieren hacer las cosas como ellos dicen. Por ejemplo, ahorita que es el tiempo de quema en los potreros, pusieron anuncios de que tuvieran precauciones para que no se les pasara la lumbre a los potreros de los lados, y que, si había persona a la que no le gustaran los modos, pues que agarraran sus cosas y que se fueran del pueblo, y para los que se descuidaran iba a ver multas. Yo me puse a reflexionar, pues claro que da miedo, pero ni modo de dejar las casas o los animales y lo poco que se tiene. Supe que en Huetamo, estaban golpeando a las personas que no usaban cubrebocas y que los hacían regresar a sus casas, hasta salir correctamente (María, 2021).

Para los armados no creo que haya solución, todos los días incrementa la violencia, unos se mueren, pero hay otros que ocupan su lugar y sigue la mata dando y uno nomás con más miedo (Macrina, 2021).

Mejor seguir las reglas que pone “esa gente” (María, 2021).

¹⁰ El grupo armado.

Este es el contexto de El Vallecito, en Tierra Caliente, Guerrero. Un pueblo que en este escrito pretende ser una expresión de lo que sucede en las comunidades de esta región, aunque con efectos diferenciados por la violencia criminal. El discurso que hay en los medios sobre los *grupos armados* tiene atemorizadas a las comunidades, saben la magnitud de lo que ellos pueden llegar a hacer o no, para muchas poblaciones habituar¹¹ la violencia ha sido vital. Si bien el problema no puede ser solucionado, sí puede ser habituada y es que “toda actividad está sujeta a la habituación (Berger y Luckmann, 2019, p. 72).

A partir de lo que ocurre en la localidad se han tenido que desarrollar estrategias de sobrevivencia con quienes hoy, no sólo son un referente de autoridad política sino también moral, hay pues, un reconocimiento de estos actores en su vida diaria, en su hacer cotidiano. Normalizar la violencia ha sido su única opción y es que el estado en el que se encuentra la localidad no deriva de un par de meses o años atrás, ha sido resultado de un largo proceso en el que han intervenido factores coyunturales, internos y externos, así como distintas relaciones de poder que han dado lugar al acto de normalizar la violencia.

Por ello, los habitantes han deformado su realidad integrando y envolviendo esa irrupción de modo que siga teniendo sentido su vida cotidiana. De alguna manera, la comunidad buscó preservar el orden social en el que vivían antes del arribo de los nuevos actores y de los conocidos no tan nuevos.¹² “Ya es un tipo de vida que ha ido cambiando. Los ves pasar en los carros, armados, pero es normal, ya tenemos rato viviendo así, el primer grupo llegó en el 2005” (Ignacio, 2020). Así pues, la habituación dio lugar a la institucionalización (Berger y Luckmann, 2019), por supuesto no hay una institución legal pero “los armados” actúan como si lo fueran, hay una especie de contrato al interior entre la comunidad y “ellos”, una suerte de normativa con órdenes, indicaciones y acuerdos que han sido “accesibles” y “aceptados”.

¹¹ La habituación implica que la acción que se trata puede volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos (Berger & Luckmann, 2019: 72).

¹² “En parte hay cierta familiaridad. Se puede decir que es un grupo conocido, el grupo armado es el mismo durante los últimos cinco o seis años y, entre ellos, el sobrino del amigo, el hermano de la comadre, la hija de tal familia que ya se casó con uno de ellos, son personas que conoces y que te conocen. Saben que tú no representas un peligro para ellos y de cierta forma tú sabes que es más seguro porque así ellos no tomarán una medida drástica, la mayoría son familiares de alguien del pueblo y ya ni siquiera quisieron denunciar porque eso representaba afectar al conocido o al familiar” (Vicente, 2020).

De este modo, la población esta sometida a un control social y por el tiempo transcurrido desde entonces, sus mecanismos han recobrado legitimidad.

La actuación ha sido habituada y ha terminado por ser auténtica: “Se recomienda actuar así no como una invitación a la mentira, sino como un recurso táctico de sobrevivencia” (Scott, 2000, p. 59). Es pues, en la vida cotidiana donde el impacto de la pandemia se percibe más claramente y sólo quienes viven ahí saben por experiencia el sentimiento de vivir bajo las prácticas de dominación de los “grupos armados” en turno:

El pueblo se acostumbró o se resignó. No vemos que vaya a haber una solución por parte del gobierno, y lo que nos queda es acatarnos a lo que ellos digan si uno quiere seguir viviendo aquí. Así es la vida en las comunidades de Tierra Caliente, ¿cómo ves? (Ignacio, 2020).

Conclusiones

El narcotráfico ha adquirido posición e importancia mundial, hoy no sólo son los enervantes o las drogas su único interés, se han diversificado de manera inimaginable. En un afán de abatir el negocio de las drogas, “la guerra contra el narcotráfico” se salió de control. En un marco de creciente violencia, distintos “grupos armados” —que ya existían desde otras agrupaciones y de tiempo atrás— comenzaron a pelear por las denominadas “plazas” en todo el país, dentro de estas disputas no sólo se pelea por mercancías u obtención de recursos, sino por espacios vividos. Los efectos derivados de la articulación entre violencia y el narcotráfico fueron exorbitantes, la lista ya parece cinta de casete: desaparición forzada, desplazamiento forzoso, asesinatos, un sinfín de violaciones a los derechos humanos, levantones, extorsiones, desaparecidos, control de territorios y de poblaciones, etcétera.

Como vimos, la violencia vinculada al narcotráfico no es antagonista de la violencia sistémica con la que cuenta el pueblo, ésta no la reemplaza, sino que se acumula y se sobrepone. El pueblo es muestra de las condiciones reales en que viven las personas. Si bien hay una violencia estructural, a ésta se suma la violencia criminal y, por si faltara algo, aparece la pandemia. Todo ese contexto y entramado de violencias no hace más que exacerbar la pobreza en la que ya de por sí vivía la población. La ausencia del Estado en el pueblo convirtió *de facto* a los “grupos armados” en “autoridades sanitarias”,

a falta de cobertura nacional y personal especializado, en el pueblo fueron “ellos” quienes además de ser las autoridades “legales” del pueblo, fungen como “autoridades sanitarias” y comenzaron a realizar diversas acciones como: revisar el uso de cubrebocas y gel, cumplir con las medidas de distancia y hasta monitorear la llegada de personas externas con el fin de impedir su acceso y de no atraer la enfermedad al pueblo; de manera general, se trató de cumplir con las medidas sanitarias. Si el Estado no pudo garantizar las condiciones mínimas para enfrentar la contingencia, el pueblo terminó aceptando el pacto con el “grupo armado” para garantizar tal seguridad.

La pandemia y la violencia criminal no son las únicas condicionantes desde su geografía particular, el territorio de esta región calentana impone desde hace tiempo otras complicaciones que terminaron por profundizar las condiciones frágiles en que las familias vivían, sobre todo en cuestiones económicas, laborales, de acceso a salud y de marginalidad. De ahí la preocupación de no enfermarse, pero también, de todo lo que la pandemia ha afectado a su paso, no hay recursos económicos para el traslado al hospital más cercano al pueblo, pero además la región no cuenta con la infraestructura hospitalaria necesaria y adecuada para atender la COVID-19. El exiguu acceso a la salud frente a la pandemia sólo terminó por mostrar el desmantelado sistema de salud no sólo del pueblo y la región, sino de todo el país.

Estas son las consecuencias de vivir en medio de las violencias, este colapso estatal y comunitario hace preguntarnos si la situación del pueblo cambiará en algún momento, si todas sus demandas y derechos serán cumplidos, mientras tanto, se debe aprender a vivir con cada una de ellas, pues hace tiempo cada una de las violencias se instaló para formar parte de su vida cotidiana.

Entrevistas

Eucaria Apreza, el 26 de febrero de 2020.

Vicente Guerrero, el 19 de diciembre de 2020 y 18 de mayo de 2021.

Benita Galeana, el 24 de febrero de 2021.

Juan R. Escudero, el 7 de febrero de 2018.

María de la O. Barriga, el 25 de marzo de 2020.

Nicolás Bravo, el 24 de enero de 2020.

Clementina Batalla, el 26 de mayo de 2021.

Ignacio Manuel Altamirano, el 18 de abril de 2020.

Macrina Rabadán, 22 de julio de 2021

Bibliografía

- Astorga, Luis (2012). *El siglo de las drogas. El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*. México: Grijalbo.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2019). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Corresponsalía. (15 de febrero de 2021). “Así arranca la vacunación vs. covid para adultos y adultas mayores en los estados de la República”. *El Financiero*.
- Espino, David (2014). *Aunque perdamos la vida. Viaje al corazón de las autodefensas*. México: Grijalbo.
- Flores, Efrén (17 de septiembre de 2019). *SinEmbargo.mx*. Consultado en: <<https://www.sinembargo.mx/17-09-2019/3644444>>.
- Giménez Montiel, Gilberto y René Jiménez Ornelas (2017). *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guerrero, Óscar (27 de febrero de 2021). “Autodefensas: a 8 años de su creación en Michoacán”. *El Sol de Morelia*.
- Illades, Carlos y Teresa Santiago (2019). *Mundos de muerte. Despojo, crimen y violencia en Guerrero*. México: Gedisa / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Morín, Edgar (2015). *La maña. Un recorrido antropológico por la cultura de las drogas*. México: Debate.
- Scott, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Secretaría de Salud (24 de 08 de 2021). “Priorización de personas a vacunar”. *Secretaría de Salud*. Consultado en: <<http://vacunacovid.gob.mx/wordpress/priorizacion-de-personas-a-vacunar/>>.
- Zepeda, Raúl (marzo de 2016). *Violencia en Tierra Caliente: Guerra criminal e intervenciones Federales de 2000 a 2014*. Tesis. México.
- Zibechi, Raúl. (abril de 2018). “Los pueblos en defensa de la vida y el territorio: contrapoder y autodefensa en América Latina”. *Análisis Ecosocial*. Madrid: Fuhem Educación+ Ecosocial, Fundación Benéfico Social Hogar del Empleado. Consultado en: <<https://www.fuhem.es/2018/04/25/los-pueblos-en-defensa-de-la-vida-y-el-territorio/>>.

La incidencia de la pandemia de COVID-19 en la vida comunitaria del Valle del Mezquital con énfasis en la experiencia femenina

ARGELIA TANIA CHAGOYA MARTÍNEZ¹

El propósito del presente escrito es analizar la transformación de las relaciones sociales y económicas derivadas de la presencia del SARS-CoV-2 en la vida cotidiana de las comunidades rurales en los municipios de Actopan, San Salvador y Francisco I. Madero, en el Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, pues esta crisis sanitaria ha planteado preocupaciones, dificultades económicas, brechas tecnológicas, trabajos extenuantes y nuevos modos de sustentar la vida de los integrantes de las unidades domésticas. En este sentido, se hace especial énfasis en las dinámicas que han desarrollado las mujeres de estas comunidades, pues ellas juegan un papel fundamental en esta situación, ya que han tenido que conformar nuevas maneras de subsistencia en tiempos de una crisis global, sanitaria, económica y social.

Este análisis se ha llevado a cabo a partir de la observación, recolección de testimonios e investigación de campo y con un enfoque etnográfico basado en una metodología epistémico-corporal, como lo plantea Marissa Trejo (2018), quien propone colocar al cuerpo y las emociones como parte fundamental del proceso de investigación, pues indudablemente los atraviesa. He elegido este enfoque pues aunque me sitúo como una persona externa de estas comunidades, soy también partícipe de algunas de sus dinámicas ya que funjo como maestra en el municipio de Actopan, lo que me permitió recabar información directa de lo acaecido en estas comunidades —una vivencia particular que me afectó y me permitió dimensionar en carne propia este

¹ Maestra en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 16ª generación.

fenómeno, fue quedarme varada entre estos pueblos debido a la escasez de transporte en ciertas comunidades, lo que limitó mi movilidad—. Así pues, esta coyuntura metodológica, como lo señala la autora, tiene un impacto importante en la construcción del conocimiento colectivo, pues no coloca al investigador como eje central del estudio sino que los sujetos testimoniales construyen conocimientos acerca de sí mismos que pueden nutrir la reflexión crítica que trata de abordarse (pp. 57-59).

En el desarrollo de esta investigación se realizaron seis entrevistas a mujeres, a saber: una mujer de la comunidad de San Andrés Tianguistengo; una perteneciente al centro del municipio de Actopan; una adulta mayor de Boxtha Chico, en San Salvador; una joven, y una mujer adulta de la comunidad de El Rosario, en Francisco I. Madero; y una última de El Palmar, de Santiago de Anaya.

Así, este análisis se inaugura con una breve contextualización del Valle del Mezquital, continúa con un acercamiento a las modificaciones en las dinámicas sociales y económicas, después se abordan las adaptaciones en los ritos funerarios, religiosos y culturales de la región, en cuarta instancia se presentan los retos tecnológicos acaecidos durante la contingencia y en quinto lugar se insiste en los problemas domésticos que planteó la pandemia. Ha de recordarse en todo momento que cada planteamiento aquí presentado comienza con un panorama general o comunitario y siempre vira hacia la situación específica de las mujeres pues fueron sus voces las que nutrieron en todo momento estas reflexiones con mayor incidencia, así pues, el balance final presentado a modo de conclusiones también las prioriza y las interpela.

El contexto

La particularidad de la pandemia del coronavirus ha sido su carácter global. Poco tiempo se necesitó para que fuese una realidad en cada rincón del planeta; la cantidad de información en torno a ésta se movió masivamente gracias a la tecnología y los medios de comunicación y pronto gran parte de la población mundial aceptó, no sin cierta pasividad, el confinamiento, lo que llevó a múltiples sociedades a asimilar nuevos patrones de comportamiento.

Aunque se trata de una situación global, la pandemia trajo, en primer lugar, consecuencias a nivel local, generando transformaciones en las relaciones sociales y económicas en los diferentes espacios sociales, sin distinción entre las comunidades urbanas y rurales e incluyendo poblaciones

muy alejadas o incluso aisladas. El desarrollo de este escenario tuvo impactos diversos en función de los contextos y tamaño de las localidades; así como del tipo de población, actividades económicas y geografías variadas.

Esta nueva realidad pandémica trae consigo el aceleramiento de cambios profundos e innumerables restricciones en la interacción social; un ejemplo de ello, como se abordará más adelante, es el desarrollo de los duelos en la comunidad donde el dolor está presente como catalizador de las nuevas formas de abordar y vivir una cotidianidad atravesada por una crisis.

La subsistencia se colocó invariablemente como la preocupación principal. La reconfiguración de la vida social y económica a partir de ello implicó también aceptar que los seres humanos podemos resistir con los elementos más indispensables: los alimentos y la solidaridad como componentes afines a la preservación de la vida.

La región del Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, refiere una zona que se reconoce por sus condiciones fisiográficas, por su riqueza gastronómica y cultural, testimonio de la herencia del pueblo hñähñú, pero también por la red de aguas negras que provienen de la metrópoli capitalina, mismas que riegan sus campos. En esta región uno de los hechos más notables fue que las poblaciones más vulnerables, es decir: personas pertenecientes a comunidades rurales, con carencias económicas, alejadas y pertenecientes a grupos de pueblos originarios como el hñähñú; así como niños, jóvenes, madres solteras y adultos mayores fueron quienes padecieron las consecuencias devastadoras de la crisis pandémica con más fuerza.

Cambios en las dinámicas sociales de convivencia y en los intercambios económicos

La movilidad dentro de las comunidades también se vio afectada por la reducción en el servicio de transporte y la disminución de personas que necesitaban utilizar estos vehículos durante el encierro. Así pues, las corridas de transporte público fueron canceladas repercutiendo directamente en la vida comunitaria, pues dificultó el desplazamiento a otros lugares en comparación con el tránsito de la normalidad. Por ejemplo, en la comunidad de San Andrés Tianguistengo el servicio de transporte a la cabecera municipal de Actopan se redujo considerablemente hasta el grado de haber días sin servicio o en casos extremos en los que las comunidades optaron por enclaustrarse, muchas personas, incluyéndome, se quedaron varadas por algunos días.

Durante la pandemia, en muchas partes del mundo aumentaron las tasas de desempleo a consecuencia de la suspensión de actividades presenciales y el cierre de negocios. El Valle del Mezquital no fue la excepción, ya que el confinamiento obligó a que muchas actividades económicas pararan, esto significó un duro golpe para aquellos que dependían totalmente del ingreso de esas ganancias para su subsistencia. Algunas semanas después, luego de que las autoridades decretaran el confinamiento social debido al semáforo rojo epidemiológico por posibles contagios, por primera vez en muchos siglos se suspendieron los mercados tradicionales como el enorme tianguis de Actopan, al que acuden una gran cantidad de personas pertenecientes a distintas comunidades mezquitalenses para abastecerse de alimentos y otros artículos de primera necesidad.

Muchos comerciantes y pequeños productores de comunidades cercanas dejaron de vender sus excedentes de producción alimentaria en los corredores de la plaza tradicional y calles céntricas; lo que provocó que lo que antes lucía abarrotado de personas y productos como hierbas curativas, legumbres, frutas, verduras, insectos, pulque, entre otros, luciera casi vacío.

El callejón del pulque conocido como “Garibaldi”, en Actopan, dejó de parecer festivo: ni cocineras, ni “marchantas”, ni tríos huastecos, ni grupos musicales norteños dieron pie a los encuentros que se daban a la luz del choque de jarros de barro donde comadres y compadres de comunidades vecinas y alejadas se saludaban, mientras compraban o truequeaban para el sustento diario.

En especial, se notó que adultos mayores consumidores, productores o vendedores de pulque dejaron de reunirse, y aunque luego de la prohibición de aglomeraciones, algunos puestos dejaron de vender y sólo se permitió la venta de comida preparada, se sabe que el consumo de pulque no se abandonó del todo, ya que siempre se buscó la manera de venderlo y consumirlo.

Al preguntar a los artesanos de la región sobre la actividad durante la pandemia, su palabra fue unánime: “Casi no hay ventas”, “Las ventas bajaron muchísimo”. Según ellos, la falta de eventos, tianguis y ferias, las restricciones sanitarias y la economía en crisis provocaron que su gremio tuviera serias dificultades para vender sus productos y así obtener un sustento económico.

Los comercios fijos tampoco se salvaron de la crisis económica que ya extendía su anclaje en la región: muchos de éstos, como tiendas de pequeños y medianos comerciantes, cerraron sus locales despidiendo a sus empleados, quienes mediante su salario aportaban ingresos importantes a sus familias.

La actividad turística también sufrió una recesión al quedar prohibidas las actividades presenciales. Como acontecimiento inusual, el corredor de balnearios de la región del Valle del Mezquital cerró sus puertas, asimismo otras iniciativas turísticas suspendieron actividades, por ejemplo, las grutas de Xoxafi, proyectos ecoturísticos, museos, restaurantes y otros lugares de interés.

Muchas personas se vieron orilladas a ofrecer servicios y productos de manera clandestina como consecuencia de la prohibición de actividades mercantiles. Existió también un aumento de actividades informales y delincuenciales; robos, actividades fraudulentas, extorsiones o mujeres recurriendo a la prostitución; proliferaron también situaciones poco éticas que pueden ser fácilmente catalogadas como abusos, por ejemplo, el aumento de precios en servicios médicos, medicinas o tanques de oxígeno, los cuales se convirtieron en una necesidad primaria para algunos.

Como consecuencia de la suspensión de actividades presenciales, muchas personas dejaron de tener ingresos inmediatos que permitieran su subsistencia, por lo que, en general, podemos decir que la pandemia trajo consigo un mayor empobrecimiento en los hogares con perfil de alta vulnerabilidad e ingresos bajos, generando que la brecha de desigualdad se profundice.

Podemos aseverar que mantener la subsistencia fue la única preocupación principal dentro de la dinámica familiar, aún por encima de la salud. Para muchas familias no era factible que los integrantes en edades productivas y aptos para el trabajo se confinaran en las viviendas, por lo que fue indispensable salir a las calles a buscar ingresos que permitieran la reproducción y sustento de los hogares.

Para Doña Sara, residente de Actopan, representó una dura incertidumbre lo que sucedería con su negocio de ventas de lavaderos y botes de metal afuera del panteón municipal. Afortunadamente, sus ventas no mermaron, aunque durante mucho tiempo no pudo poner su puesto mientras el panteón se encontraba cerrado.

Para Doña Imelda, de Francisco I. Madero, fue muy doloroso cerrar el local de venta de tlacoyos que recién había inaugurado, sin embargo, decidió que invitar a sus vecinos a que fueran a su casa a comprarlos y no al local que había designado para su venta, era la mejor manera de salvar su pequeño negocio que apenas despegaba.

Hubo otros negocios familiares que navegaron contra viento y marea para emerger, es el caso por ejemplo de dos iniciativas pulqueras que iniciaron sus

operaciones a pesar de la crisis sanitaria: “La biblioteca”, en la comunidad del Dexthó, en San Salvador, y “el Nahuatl”, en Actopan, donde hay mujeres que trabajan preparando alimentos.

En este sentido considero necesario precisar e insistir especialmente en que la economía de las mujeres ha sido mermada por la situación derivada de la pandemia pues muchas de ellas gozaban de cierta independencia económica gracias a que ejercían diversos roles en la economía informal a través de actividades que se ajustan a los mandatos de división del trabajo y rol de las mujeres; como lo son la venta de alimentos preparados y como marchantas.

Asimismo, hay que denunciar la constante criminalización hacia las mujeres que venden alimentos como chalupas, quesadillas o gorditas en la calle, mientras que las cadenas de supermercados o cadenas restauranteras operan libremente. Ante esta situación, las mujeres encontraron formas variadas para obtener ingresos y aportar a la subsistencia familiar; personalmente pudimos presenciar iniciativas desarrolladas a nivel comunitario que permitieron a muchas de ellas resistir los golpes a la economía familiar.

Por ejemplo, en la comunidad de El Rosario se atestiguó que, ante las restricciones de venta y la cancelación de los tianguis, hubo mujeres que acudían de casa en casa para ofrecer productos alimentarios de sus parcelas o traspatios como cualquier marchanta en el mercado.

Adicionalmente surgieron también iniciativas nuevas inimaginables en el pasado, por ejemplo, vender cubrebocas con bordados típicos de la cultura hñähñú o tenangos, los cuales fueron muy difundidos por redes sociales concretando ventas incluso en lugares muy lejanos al Valle del Mezquital.

Las modificaciones en los ritos funerarios, religiosos y culturales del Valle del Mezquital

El impacto de la muerte, el confinamiento y el estado de alerta inducido por la psicosis generada por la forma en que los medios de comunicación dieron la información sobre la presencia del virus, provocaron que en las comunidades se dieran situaciones en las que el dolor jugó un papel clave en las nuevas formas de relación comunitaria. Los casos de personas que, sin fallecer a causa del COVID, siguiendo el lineamiento oficial, sus restos fueron cremados, no permitiendo que el cuerpo regresara a la tierra, parte fundamental y ritual muy importante en las comunidades de la región donde sus habitantes tienen la idea o anhelo de retornar al territorio donde han generado arraigo.

Los ritos funerarios también fueron modificados pues no se permitieron reuniones, ni rezar los rosarios como la costumbre dicta, a pesar de que no todas las muertes fueron provocadas por COVID-19. Fue muy doloroso para las familias lidiar con la imposibilidad de llorar en familia y sufrir la pérdida de forma compartida con la comunidad, donde muchas veces se hace una procesión con música con el ataúd hasta llegar al panteón. Las prohibiciones resultaron duras y estos espacios también cerraron sus puertas de manera totalitaria en varias ocasiones, por lo que cualquier proceso de duelo, al menos en la parte comunitaria, ritual y de acompañamiento se vio inconclusa.

Representó también un duro golpe a la vida comunitaria la cancelación de festividades. A nivel ritual implicaba un gran desafío no atender a los santos patronos o deidades gracias a quienes la vida continúa. Se tuvieron que idear maneras de conservar la veneración de entidades de culto sin que representara un conflicto directo con las imposiciones gubernamentales de confinamiento.

Como situación inusitada se dio la cancelación de actividades festivas, religiosas y culturales, así como la prohibición de las conglomeraciones en iglesias y plazas principales. Cuenta de ello fue la cancelación en 2020 de las festividades del señor de Jalpan, en Ixmiquilpan; de San Antonio, en San Salvador; de San Nicolás Tolentino, en Actopan; del Señor de las Maravillas, en El Arenal, y la muestra gastronómica de Santiago de Anaya, existiendo una versión virtual en 2021.

En este sentido, el trabajo colectivo tuvo que adaptarse a los sucesos de la pandemia. Los comités de feria, asambleas o mayordomos tuvieron que esperar, modificar fiestas o, en última instancia, llevar a cabo los eventos en contra de los lineamientos del confinamiento. Por ejemplo, la Mayordomía de Mayahuel, en el pueblo del Rosario, y la muestra gastronómica de la barbacoa y el Ximbó, en Actopan, en 2021 se realizaron a pesar de la incertidumbre.

El primer evento se realizó con el fin de reactivar la economía local, ejercer cohesión social y no perder la alegría comunitaria que se basa en la preservación de costumbres, cumpliendo con estrictas medidas sanitarias en un contexto de semáforo verde en ese momento y un permiso escrito de la Comisión para la Protección contra Riesgos Sanitarios del Estado de Hidalgo, COPRISEH. No obstante, se tuvo una situación tensa porque el delegado de la comunidad estaba en contra de dicho evento ejerciendo violencia política a mujeres jóvenes que organizaban el festejo, las cuales lidiaron con malos tratos y actos de tergiversación de información para modificar la percepción de los habitantes de la comunidad con respecto al evento.

La segunda festividad, referente al 475 aniversario de la fundación de Actopan, fue un gran festival donde acudieron funcionarios estatales, municipales y la élite de la región, así como expertos en materia cultural y artistas diversos. Dicho festejo fue concretado de manera masiva en el centro de Actopan, pese a las posturas que se manejaban: por un lado la preocupación de posibles contagios en medio de la inminente tercera ola de COVID en el país y, por otro, la importancia de realizar este tipo de eventos los cuales son parte de fechas importantes y tradiciones que han perdurado a través de los siglos.

La brecha tecnológica

Otro de los principales problemas que se presentaron en las comunidades de la región tuvo que ver con el acceso a la información, ya que proliferaron la información falsa y las noticias tendenciosas que alarmaron de más a la comunidad. Muchas veces los términos científicos y explicaciones complejas que las autoridades dieron a conocer resultaron incomprensibles para los ciudadanos, lo que derivó en confusión o desinterés en cuanto al tema por considerarlo fuera del alcance individual.

La información que llegaba al grueso de la población se propagó gracias al uso de redes sociales y aplicaciones como WhatsApp, a través de las cuales se mandaban cadenas que esparcían rumores, desinformación y noticias exageradas, que tuvieron como consecuencia el desarrollo de una nueva dinámica social, en la que el estigma jugó un papel muy importante, pues ante cualquier sospecha de tener el virus se detonaron cambios abruptos en cuanto a la relación con otros, juicios de valor duros, culpas y preocupación extrema.

Para el imaginario colectivo, la creencia predominante de que el “virus proviene de las personas foráneas” dificultó las relaciones con personas ajenas a las comunidades y también las estigmatizó; esto fue potenciado también por el manejo inadecuado de la información y redes sociales con fines alarmistas.

La campaña de vacunación emprendida a nivel nacional encontró constantes dificultades entre los habitantes de comunidades rurales: la desconfianza en primera instancia por el temor de un mal uso del material biológico en seres humanos y el rechazo rotundo de algunos individuos quienes no entienden el mecanismo de vacunación como protección social fue uno de los primeros.

El segundo y el más insistente fue el uso de la tecnología, así pues, jóvenes y adultos quienes manejaban dispositivos electrónicos y/o computadoras tuvieron que ayudar a quienes no podían registrarse en el portal de vacunación. Existió ayuda especial para analfabetos, adultos mayores y personas que no cuentan con CURP o papeles de identificación. También se orientó sobre los lugares en los que se tenían que vacunar, ya que muchas personas desconocían a qué municipio pertenecen, por ejemplo, encontramos habitantes de San Salvador quienes creían que en la cabecera municipal de Actopan se tenían que vacunar, sin embargo, la extensión de esta problemática no se limitó sólo al ámbito de la salud, prioridad en esta pandemia, sino hacia otros varios que ahora abordaremos.

En la línea de este trabajo debemos precisar que las poblaciones en los entornos rurales y pertenecientes a pueblos originarios afrontan una brecha tecnológica o digital, la cual tiene que ver con la falta de acceso a Internet, celulares, computadoras e información que les permita el manejo de estas herramientas para su beneficio. Investigaciones como las de Ceaglio, Gasparini y Paez (2020) detallan cómo la pérdida de un espacio seguro, como eran los centros educativos, representó un reto mayúsculo ante el que ni los educadores como facilitadores ni los padres como guías estaban preparados (p. 266) o, en el caso de Lloyd (2020), se da cuenta estadísticamente del impacto en el sector educativo y los posibles escenarios para mejorar estas cuestiones (pp. 115-120). Esta brecha tecnológica, sin embargo, como precisaremos a continuación, se acentúa en el caso de las mujeres que fungen como madres de familia, pues son ellas quienes, en el contexto pandémico, tuvieron que hacerles frente incluso a estas problemáticas debido a su rol fundamental como pilares de la subsistencia familiar.

Las escuelas fueron espacios cerrados, dejando un gran rezago educativo. Las infancias, las más afectadas en este sentido fueron confinadas a los espacios de los hogares y se les privó de interactuar socialmente con otros niños de manera presencial, así pues, la educación de ellos recayó casi “naturalmente” sobre las mujeres, quienes trataron de acompañar a sus hijos en este proceso: nos encontramos, pues, con que la experiencia de muchas mujeres se tradujo en una constante angustia y excesiva carga de trabajo para atender a los hijos o nietos que se encuentran estudiando. Mucha de la sensación de intranquilidad que les invadía era especialmente provocada por su propia falta de estudios, ya que se encontraban con que no podían ayudar a sus hijos a realizar tareas, explicar ciertos temas o resolver dudas en cuanto a la tecnología usada en la educación a distancia como hubiesen deseado.

En el caso de las adultas mayores que tienen a su cargo el cuidado de niños, esta labor se complicaba aún más porque muchas de ellas cuentan con pocos estudios o incluso son analfabetas. En el caso del manejo de las tecnologías de la información y la comunicación, TIC, existieron serias dificultades, pues si bien utilizan algunas herramientas, el uso disparado de éstas resultó muy agobiante. Durante el trabajo de campo, se encontró en una comunidad el caso de una familia numerosa que tuvo que pedirle a la única persona con estudios que atendiera a los niños y adolescentes en etapa escolar, ya que abuelas y madres no podían lidiar con la situación. En este caso, la joven que aceptó dicho encargo se vio obligada a dejar de lado sus actividades personales, pues atender a tantos niños en asuntos escolares es una actividad sumamente desgastante.

En otro caso, en un hogar actopense se dio la situación de un joven que cursaba la educación media superior que no pudo acceder a la universidad, ya que durante la pandemia bajó su calificación, aunque antes de ésta tenía un buen historial académico y su sueño era estudiar. El joven, al no poder ingresar a la educación superior en su país, tener a todos sus hermanos en los Estados Unidos, y a su madre como víctima de múltiples violencias, se debate entre preocupaciones sobre su futuro.

Cabe añadir que en las comunidades más alejadas y en los hogares con poco ingreso monetario, la situación educativa de niños y jóvenes fue un reto difícil de superar pues el servicio de Internet además de ser costoso presentaba múltiples fallas por su calidad afectando a estudiantes, ya que el Internet se convirtió en algo indispensable para las actividades educativas. En muchas comunidades no contaban siquiera con este servicio, ni el de papeleerías que proporcionarían impresiones o artículos que facilitarían el estudio de los alumnos, así pues, se encontraron situaciones en las que, las madres, al no poder lidiar con la situación, optaron por que sus hijos no continuaran con sus estudios aumentando cifras de deserción y baja calidad educativa.

La pandemia y la vida doméstica

Dentro de las unidades domésticas familiares pertenecientes a las diversas comunidades que conforman la región del Valle del Mezquital surgieron muchos acontecimientos inesperados en el marco de la crisis sanitaria, generando situaciones complicadas al interior del entorno familiar al estar en juego la subsistencia y la vida de sus integrantes.

La mayor parte de las mujeres del Valle del Mezquital se encuentran integradas a unidades domésticas (campesinas y/o familiares), que hace referencia a grupos organizados con el fin de subsistencia, a partir (o no) de relaciones de parentesco. Al interior de las unidades domésticas, las mujeres juegan los roles asignados socialmente como madres, esposas y amas de casa, a la par de múltiples actividades, incluso de manera simultánea para satisfacer las necesidades del grupo doméstico o familiar. De igual forma, es sobre todo en esta esfera donde se concretan violencias hacia ellas que, además, se han agudizado durante la crisis pandémica.

En este panorama entra también el surgimiento de tensiones, situaciones de violencia, abundancia de sentimientos de ansiedad, estrés, desesperanza e incertidumbre potenciados por los sucesos referentes a muertes, contagios, afectaciones a la salud, prohibición de actividades presenciales, entre otras derivadas por la presencia del virus pandémico.

A consecuencia del confinamiento las mujeres convivieron más tiempo con sus agresores principalmente hombres cercanos o parte de su círculo familiar, asimismo la situación precaria y estresante en el entorno doméstico detonó situaciones cuyos resultados se hacen visibles en un aumento en las cifras de agresiones físicas y psicológica reportadas por la Organización de las Naciones Unidas para las Mujeres a través de *Forbes* (2020) en las que se precisó un crecimiento del 60% de la violencia de género en este contexto.

Además, como ya esbozamos en el apartado anterior frente a la educación, fue principalmente en las mujeres donde recayó la carga excesiva de trabajo, mismo que requería el extremar los cuidados de los integrantes de la familia ante los posibles contagios. Incluso en el caso de estar contagiadas, fueron las mujeres quienes tuvieron que atender además de sus labores domésticas, las implicaciones del virus en la salud propia y ajena.

A pesar del poco favorable panorama, vale la pena decir que, aunque las mujeres desempeñen trabajos extenuantes y se encuentren en constante alerta por el inminente peligro a la vida que representa el coronavirus, no claudican en llevar a cabo los trabajos necesarios para mantener, alimentar y educar a sus seres queridos, aunque esto represente deterioro en sus vidas y consecuencias en su salud también.

El trabajo de las mujeres es siempre de un gran valor, aunque no es reconocido, ni tampoco retribuido. Su valor radica en el aporte a la subsistencia familiar, pues son ellas quienes desempeñan la mayoría de los trabajos de cuidado, alimentación y generación de ingresos que permiten el desarrollo y reproducción de las unidades domésticas familiares.

Ahora bien, las mujeres representan también una gran fuerza de trabajo en el ámbito del sector primario, sin embargo, sus ingresos no son suficientes para cubrir sus necesidades. Son ellas quienes realizan dobles o hasta triples jornadas de trabajo y sus salarios son nulos o inferiores que los de los hombres. Igualmente son las mujeres quienes acceden en menor medida a la posesión de la tierra y oportunidades educativas, generando una profunda desigualdad auspiciada por la cuestión de género.

Organizaciones como la ONU y la FAO han afirmado que las mujeres desempeñan un papel de suma importancia en la producción de alimentos y cuidado de los patrimonios bioculturales, sin embargo, son ellas quienes soportan de manera más marcada actos de discriminación, racismo y pobreza estructural. Con esto queremos decir que existen obstáculos para el pleno desenvolvimiento de su vida que cobran aún más relevancia en el entorno pandémico: carecen de acceso a servicios básicos como los referentes a la salud y enfrentan también violencias diversas.

En este contexto, pues, se desenvuelven las mujeres en el Valle del Mezquital, quienes tienen como prioridad principal generar las condiciones para la subsistencia, el bienestar familiar, de sus hijos y perpetuar la salud de todos los integrantes de la unidad doméstica, lo que convierte a estos aspectos los más apremiantes y urgentes para nuestras sociedades, pues seguir indagando en ellos y ofrecer soluciones reales afectará positivamente al grueso de la población, pues sin duda ellas son quienes sostienen todavía todas las esferas que permiten que las actividades más esenciales se desarrollen con naturalidad y efectividad.

Reflexiones finales

La pandemia aún plantea momentos difíciles para la humanidad: como hemos visto, los sectores más vulnerables se vieron afectados. Regiones con carencias como el Valle del Mezquital deberían ser más visibles, pues sus ámbitos sociales y económicos fueron gravemente dañados. En los municipios donde se corroboraron las incidencias de la pandemia, se pudo percatar que muchas mujeres y sus familias no cuentan con servicios básicos de salud, lo que en primera instancia preocupó a las mujeres quienes lidian con los cuerpos enfermos de sus familiares en caso de estarlo.

Asimismo, el acceso al agua, a salarios dignos y al abastecimiento de medicinas fueron temas que angustiaban constantemente a las mujeres

pues no garantizaba que sus familias pudieran solventar las condiciones básicas de sanidad mínimas. En este escenario surge la necesidad urgente de ampliar la universalización de protección social haciendo llegar los servicios de salud a comunidades rurales y alejadas donde difícilmente servicios tan indispensables como el acceso al agua y la educación presentan déficits significativos.

En este sentido, también se ha podido percibir el descontento de trabajadores de la salud en la región, quienes se han visto rebasados por el trabajo y la situación pandémica, exigiendo también mejores garantías de trabajo e insumos para lidiar con la situación, tal es el caso de las manifestaciones de personal médico en el hospital general de Actopan y que evidencian las condiciones en las que laboran los empleados de la salud.

Otra preocupación básica para el sustento familiar es la de abastecer de alimentos a la unidad doméstica, lo que evidencia una urgente necesidad de repensar la cuestión alimentaria y de salubridad, pues la relación es intrínseca ya que una buena alimentación garantiza la ingesta de nutrientes, vitaminas y minerales ideales para mantener una buena salud. Pero ¿qué pasa en lugares donde la alimentación se ha visto mermada por el aumento del consumo de alimentos chatarra y de procedencia industrial? En la sociedad mexicana se ha cuestionado y se ha reflexionado sobre la relación entre ingesta de este tipo de alimentos y la salud, puesto que hay mucha presencia de comorbilidades como hipertensión, diabetes y obesidad presentes en la vida y desarrollo de los mexicanos, mismo factor que ha potenciado la mortalidad de personas con COVID-19.

Desde esta perspectiva, a nivel comunitario se empiezan a revalorar los conocimientos ancestrales, como la medicina y la gastronomía tradicionales para cuidar la salud, ya sea con infusiones, tés o alimentos que contienen gran cantidad de nutrientes y pueden coadyuvar a que la salud mejore en caso de malestares o enfermedades. En ese sentido se ha atestiguado en infinidad de ocasiones que, ante la falta de medicinas o dinero para obtenerlas, las mujeres en el Valle del Mezquital recurren a la solidaridad y si alguien presenta síntomas de enfermedad se opta por el cuidado en familia y/o comunitario; y la preparación de infusiones realizadas con ingredientes naturales de la región como hierbas medicinales con propiedades analgésicas, curativas o antibióticas. El ajo, la bugambilia, el cedrón, el propóleo, la manzanilla, las cebollas, los cítricos y otros, fueron muy utilizados en los hogares ante los abusos económicos o la imposibilidad adquisitiva de fármacos.

Asimismo, la crisis económica que provocó la reducción de ingresos, orilló a las familias a subsistir con lo más indispensable para la vida: productos para higiene personal y colectiva, alimentos sanos e insumos que garantizan la salud en el entorno familiar.

A raíz del COVID-19 también se ha planteado como solución volver a las cocinas tradicionales pues además de representar los conocimientos ancestrales con apego identitario, la cocina refiere al uso del patrimonio biocultural local, no genera gastos innecesarios o excesivos en comparación de alimentos de procedencia industrial.

Desde este punto de vista, la cuestión nutricional es un excelente argumento de defensa, ya que está constatado que las diferentes culturas alimentarias tradicionales basadas en el sistema de milpa tienen grandes valores nutricionales y han prevalecido desde tiempos inmemoriales. Un ejemplo de ello es el uso del maíz, pues a partir de este cereal se desarrollan múltiples presentaciones de alimentos, los cuales cumplen con funciones no sólo nutricionales, sino de goce y reproducción cultural.

Durante la observación en campo compartieron los pobladores una situación muy particular en tres comunidades: los adultos mayores no presentaron síntomas graves en comparación con los jóvenes, al reflexionar sobre este hecho, atribuyeron la resistencia a la alimentación de nopales y monte; y la consideraron una enorme ventaja, pues la alimentación sana se cree clave para tener vidas longevas y no desarrollar enfermedades graves o complicaciones, frente a la alimentación basada en alimentos ultraprocesados.

Ante los efectos devastadores del COVID en las esferas locales y en la vida de las mujeres, se presenta la necesidad de buscar una recuperación económica y social en las comunidades, incentivar la innovación económica, los lazos solidarios, el fortalecimiento de la economía local, etcétera. Apelar a la diversidad natural y cultural de los territorios; a la revalorización de las culturas alimentarias tradicionales, no sólo representarían en tiempos de pandemia un respiro a la economía local, a la salud y al medio ambiente, sino quizás se convierta en la única opción viable para la reproducción de la vida, ya que los límites a los modelos de desarrollo se manifiestan como advertencias de escenarios fatales.

Por último, no debemos dejar de insistir en la búsqueda, desarrollo, implementación y conservación de programas que prioricen y garanticen la mejora de la calidad de vida de las mujeres, pues las violencias sistemáticas a las que están sometidas en entornos rurales y las limitan deben enfrentarse a la espera de que, en algún momento, se erradiquen por completo.

Bibliografía

- Alcántara, Margarita (2020, julio 17). “Violencia doméstica contra la mujer aumenta 60% en México durante la pandemia” [en línea]. *Forbes*. Consultado en: <<https://www.forbes.com.mx/women-violencia-mujer-hogar-aumenta-60-pandemia/>>.
- Ceaglio, Silvina, Yanina Gasparini y Laura Páez (2020). “La desigualdad social, la brecha tecnológica y la educación en tiempos de pandemia”. En *Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época: COVID-19*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Consultado en: <<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/19484/La%20desigualdad%20social%2c%20la%20brecha%20tecnol%3%b3gica%20y%20la%20educaci%3%b3n%20en%20tiempos%20de%20pandemia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.
- Federici, Silvia. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Chile: Traficantes de Sueños.
- Lloyd, Marion (2020). “Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19”. *Educación y pandemia: una visión académica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Recuperado de: http://132.248.192.241:8080/jspui/bitstream/IISUE_UNAM/546/1/LloydM_2020_Desigualdades_educativas.pdf
- Ruiz Trejo, Marisa y Dau García Dauder (2018). “Los talleres ‘epistémico-corporales’ como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica”. *Universitas Humanística*, núm. 86. Bogotá: Universidad Javeriana. Consultado en: <<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/24561>>.
- Salles, Vania Almeida (2016). “Grupo doméstico/familia: un contexto para el estudio de la mujer campesina”. *Anais do VI Encontro Nacional de Estudos Populacionais VI*, pp. 183-212. Associação Brasileira de Estudos Populacionais.

Espacios de vida y resistencia al SARS-CoV-2 en el Istmo de Tehuantepec

ALINE ZÁRATE SANTIAGO¹

Introducción

Una vida basada en la mercancía denota su desprecio; situando al capitalismo y neoliberalismo que configuran la carrera por el desmantelamiento de lo público, reflejado en el déficit de servicios de salud en diversas regiones de México, durante la pandemia de COVID-19 producida por el virus SARS-CoV-2. Esta disfunción del “Estado de bienestar” apostó por las cifras y la competencia entre países en lugar de subrayar la tragedia social del sistema de salud mexicano² (Matamoros, 2021a: 3), y potenció la incertidumbre social sobre todo en zonas rurales como el Istmo de Tehuantepec

¹ Docente, feminista, militante y defensora de derechos humanos. Doctoranda en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Maestra en Desarrollo rural por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, generación 16. Correo electrónico: zaratealine@gmail.com

² El Sistema de protección social mexicano es un sistema mixto constituido por un sistema de seguridad social corporativo basado en contribuciones que cubre el 45% de la población total de salud; y un sistema público financiado por el Estado mediante impuestos. Es de asistencia residual porque cubre a la población no protegida por el sistema contributivo y sólo atiende una canasta de enfermedades. Cualquier individuo no inscrito en un plan de seguridad social al que tiene derecho por sus cotizaciones, o a un seguro privado contratado por él mismo, tiene la posibilidad de acudir a las clínicas u hospitales públicos. No obstante, la población no afiliada e inclusive la que lo está, prefiere costear gastos sobre todo cuando no es una urgencia, debido a la sobrecarga del sistema y a las listas de espera, además de que en ocasiones el paciente debe pagar por las medicinas y/o material que utilice al interior del hospital. La desinversión de los años 80 y 90 contribuyó al deterioro del sistema. La descentralización de los servicios de salud iniciada en 1995 implicó la reducción de contribución de los trabajadores y el aumento de los estados federados. Desde este momento, las autoridades estatales y municipales comenzaron a operar el sistema de salud, en tanto que el gobierno federal conservó su función normativa (Bizberg, 2016).

(IT), Oaxaca. La imprecisión con la que la administración sanitaria ha atendido la pandemia sentenció la vida de la población desde la lógica de la mercancía, reconfigurando la dinámica del espacio público y la tradición.

El miedo a un virus desconocido encendió la alerta de pueblos organizados en asamblea; así, la sierra mixe-zapoteca erigió un protocolo de contención que les ha permitido controlar la enfermedad en su territorio. En el resto de los municipios la movilidad no tuvo la misma restricción.

La pandemia ha aplazado la vida tradicional como la conocíamos; ha pausado los encuentros multitudinarios de celebración de la vida y la muerte. Los pueblos suspendieron las festividades patronales (velas, mayordomías, convites y calendas) por dos años consecutivos, causando pérdidas sobre la economía familiar de los sectores dedicados a la producción artesanal, que vieron afectados sus ingresos ante la ausencia de trabajo.

Sería erróneo decir que el virus aisló lo colectivo y las prácticas tradicionales que se viven en esta región. No obstante, limitó la forma, pero no el contenido; puso en disyuntiva la vida y la muerte como parte central de los ritos tradicionales, sin perder los lazos comunitarios.

La preponderancia espacial concedida a las formas modernas es un hecho denunciado por los pueblos en resistencia desde antes de la pandemia; exhibiendo la imposición de megaproyectos eólicos y del corredor interoceánico que en lugar de atender las necesidades y carencias sociales, mercantiliza lo que queda para sobrevivir: la tierra y el mar en riesgo de despojo y destrucción.

El SARS-COV-2 llegó al IT a acentuar la muerte, pero sobre todo las condiciones en las que ésta ocurre, sustrayendo las condiciones dignas de la vida y del entorno social; que deja al descubierto las prioridades del Estado-capital, reforzadas por el actual gobierno, desde un discurso que hostiliza la disidencia y fragmenta la organización autónoma, reconfigurando el espacio que desde la mercancía contribuye a la destrucción de la economía local.

Este texto expone la vida cotidiana practicada desde la tradición y conflictuada por la modernidad —antes y durante la pandemia— a través de la forma mercancía en el IT. Se divide en tres partes: la primera sobre la forma de las relaciones basadas en la tradición de los pueblos, que han visto ensombrecida su vida, hallando estrategias organizativas para afrontar el miedo. La segunda trata la disputa en torno al espacio entre la producción mercantil y la forma tradicional; y se muestra la primacía dada a la producción de mercancía, respecto a las actividades de subsistencia. En la tercera parte se expone el cercamiento del Estado-capital, y la respuesta de la resistencia de pueblos

que reivindican la lucha por la vida. En los comentarios finales se trata la resistencia colectiva como parte de la tradición, funcional para los pueblos que afianzan sus relaciones en y desde la colectividad en un contexto de crisis.

Miedo a vivir o morir con el SARS-CoV-2

*Eran los desafortunados de la peste;
los que mataba en plena esperanza.*

(Albert Camus, 2020: 222)

El modo más cómodo de conocer una ciudad es averiguar cómo se trabaja en ella, cómo se ama y cómo se muere. Lo más original en nuestra ciudad es la dificultad que puede uno encontrar para morir. Nunca es agradable estar enfermo, pero hay ciudades y países que nos sostienen en la enfermedad. Se comprenderá lo que puede haber de incómodo en la muerte, hasta en la muerte moderna (Camus, 2020).

Las formas en que la muerte se impone bajo la modernidad tienden a eclipsar la tradición de los pueblos, condenándolos a padecer la enfermedad en la ausencia de servicios e infraestructura de salud. Así, la muerte aparece como tragedia e irrumpe en la tradición sobre todo de pueblos fincados en relaciones recíprocas y solidarias expresadas en rituales de celebración de la vida y de despedida.

Sin embargo, las relaciones en los barrios populares padecieron cambios abruptos en los que la coexistencia con los vecinos se vio afectada. Este contexto devino en una transformación de la vida cotidiana con la intención de que ésta no perdiera lo que Michael De Certeau denomina “beneficios esperados de una buena relación de vecindad” (De Certeau, 1999: 14), sostén de las relaciones y de la vida en comunidad.

La alteración de la vida, de las costumbres y tradiciones se enmarca en un contexto de miedo que puso en alerta a los pueblos que actuaron de acuerdo con sus formas organizativas. Por un lado, decisiones fundadas en la asamblea y, por otro, decisiones asentadas en la municipalidad. En ambas expresiones organizativas se infiltró el miedo, con la diferencia de que unas lo afrontaron desde lo individual, y otras, desde lo colectivo. El filósofo Byung Chul Han, advierte que, en un contexto de miedo al contagio, el virus tiende a aislar e individualizar. “De algún modo, cada uno se preocupa

sólo de su propia supervivencia” (Han, 2020). No obstante, si bien el miedo producido por la pandemia marcó un discontinuo en la vida cotidiana de los pueblos reformulando las causas de muerte y las formas de producir la vida; éste no ha logrado disolver las relaciones colectivas, a pesar de su carácter restrictivo que ha modificado la forma en que se llevan a cabo los ritos tradicionales.

Al inocular el organismo humano se convierte en “foco infeccioso”. Por ello, la hospitalización a causa de esta enfermedad denota un miedo inmanente a nivel familiar ante la posible desvinculación con el paciente en caso de muerte. Esto, en parte, explica que al principio de la pandemia predominó la decisión de tratarse desde el hogar. Los rituales tradicionales por defunción restringieron el contacto social y las condolencias se limitaron al círculo familiar. Si bien, aunque el COVID-19 no sea la causa de muerte, los ritos se limitan a la discreción en un contexto de soledad.

En las sociedades tradicionales el duelo está rigurosamente codificado y funcionalizado (Thomas, 2017:181). Por ello, los rituales alrededor de la muerte prefiguran un sentido sustancial en las relaciones cotidianas que, a su vez, develan un valor de la vida y la muerte en un contexto de solidaridad y reciprocidad entre pueblos.

Los rituales son procesos de incorporación y escenificaciones corpóreas. Los órdenes y los valores vigentes en una comunidad se experimentan y se consolidan corporalmente. Quedan consignados en el cuerpo, se incorporan, es decir, se asimilan corporalmente. De este modo, los rituales generan un saber corporizado y una memoria corpórea, una identidad corporizada, una compenetración corporal. La comunidad ritual es una corporación (Han, 2021).

En el valor a la vida subyace el valor y significado de la defunción y de la despedida por parte de familiares y amistades. De ahí que, en ese valor se encuentran fincados los modos de resistencia a la muerte, evitando:

el encuentro con el factor deletéreo (higiene, supresión de los vectores portadores de agentes patógenos, como el mosquito o la rata en el caso de la malaria o de la peste); hacerlo inofensivo (vacunas que generan la producción de anticuerpos); o suprimir los efectos mortíferos (empleo de medicamentos) (Thomas, 2017: 161).

En la resistencia a la muerte está lo que Han (2021) denomina la guerra contra el virus, en la que se recrudece la lucha por sobrevivir.

El virus convierte el mundo en una cuarentena en la que la vida se anquilosa convertida en supervivencia. La sociedad de la supervivencia pierde la capacidad de valorar la calidad de vida. La supervivencia debe sustituir el disfrute. No puede disfrutar quien únicamente se preocupa por sobrevivir. Sacrificamos a la supervivencia todo lo que hace que la vida sea digna de ser vivida (Han, 2021).

En la resistencia de los pueblos están pendientes condiciones desiguales que amenazan la vida, sobre todo la campesina y de pesca tradicional. Encontramos una suerte de resistencia a la muerte, en un sentido en el que ésta despoja y destruye el entorno social y natural asentado en la tradición originaria. Así, la pandemia constituye otro episodio de vulnerabilidad y riesgo para la vida, ante un sistema de salud deficiente desprovisto de cobertura universal, el cual dista de visualizar la salud como derecho (Bizberg, 2016:18).

En las sociedades tradicionales que acá estudiamos, la lucha por la sobrevivencia es un asunto de resistencia histórica contra el Estado-capital; en este caso se resiste a un virus altamente contagioso. La forma organizativa de estas sociedades en las que la tradición está compenetrada en la vida cotidiana, el goce y disfrute de la vida es central en las prácticas y ritos, que al final se sobreponen a la embestida del Estado-capital. En ese sentido, en estos pueblos, el valor de la vida reposa en lo colectivo, que a su vez es algo que la dignifica y le concede un valor que culmina con el ritual de despedida.

En contrasentido, en el sistema capitalista, la muerte se instituye bajo un sistema de valores compulsivos basados en la economía de guerra (Thomas, 2017), al mercantilizar la vida. Esta economía de guerra intensifica sus medios y prácticas a través del despojo que se erige en el corredor interoceánico, así como en el megaproyecto eólico; a ambos, la pandemia “les vino a caer como anillo al dedo”, según las declaraciones del presidente Andrés Manuel López Obrador.³

La experiencia de estas medidas ha evidenciado el fracaso y la negligencia del Estado. En medio de la tercera ola de contagios el IT afronta el cierre

³ COVID 19 y crisis vinieron “como anillo al dedo” para afianzar la transformación. Animal político. Consultado el 8 de julio de 2021, en: <<https://www.animalpolitico.com/2020/04/crisis-economica-salud-transitoria-saldremos-ponto-amlo/>>..

del hospital INSABI 25, en Juchitán (recién inaugurado); y la toma del hospital general de Ciudad Ixtepec. Se exhibe la crisis del sistema de salud que ha favorecido el aumento de casos y defunciones (el segundo a nivel estatal),⁴ aunada a la pobreza que obliga a la población a atenderse en su hogar, cubriendo altos costos de medicamentos y la búsqueda de tanques de oxígeno.

Frente a ello, la sierra mixe-zapoteca se anticipó a la tragedia, cerrando su territorio. La demarcación territorial de la movilidad social en la sierra mixe-zapoteca ha sido una estrategia de preservación de la vida, ante la ausencia de servicios sanitarios. Esta razón instó a que la asamblea comunicara a paisanos residentes en otras geografías, a prescindir de los viajes para evitar la propagación del virus. Durante la temporada vacacional, la asamblea aprobó el ingreso de personas con la precisión de mantener una cuarentena antes de convivir en la comunidad (diálogo con Ortiz, 2021).

Esta forma organizativa ha logrado contener el virus en la zona; apenas después de un año se presentaron los primeros casos. Estas dos formas de combatir la pandemia develan un antagonismo de la concepción y reproducción de la vida. Una, está basada en el cierre del territorio (sierra mixe-zapoteca) como forma de resistencia social a las condiciones que amenazan la vida. La otra, es ejecutada por la municipalidad e inspirada en la mercancía y se materializa en la muerte (planicie del IT).

La penetración del coronavirus al conflictuar la estructura tradicional introduce el miedo bajo la idea de alerta y vigilancia social en torno al contagio. En este caso, el miedo se transformó en estrategias colectivas llevadas a cabo por la sierra mixe-zapoteca, quienes revelaron los beneficios de “colectivizarlo” para fortalecer lazos sociales que, más allá de vigilar, se centraron en el cuidado sanitario colectivo.

La reconversión del miedo inmanente a las condiciones sociales antes descritas por la pandemia, develan la capacidad comunitaria asentada en el cuidado mutuo, que naturalmente enfrentan el miedo desde otra cosmovisión que hace frente a lo que Giorgio Agamben refiere como “la dimensión en la cual cae la humanidad cuando se encuentra entregada en la modernidad, a una coseidad sin escapatoria” (Agamben, 2020).

Frente al miedo colectivo, como fuerza e impulso organizativo, reposa el miedo individual, que es un miedo inyectado por la modernidad que destruye y segrega toda colectividad haciendo de ella un objeto. Esta objetivación “desprende la sensación de impotencia que define al miedo” (Agamben, 2020).

⁴ Ver: Servicios de Salud de Oaxaca, en: <<https://www.oaxaca.gob.mx/salud/>>.

Las dimensiones del miedo encarnan en el estigma social, en la ineficiente atención de los servicios sanitarios, en la letalidad en el cuerpo humano, y en la restricción de los ritos tradicionales en caso de defunción.

La esperanza enfrenta al miedo y “tiene lugar la representación de algo mejor, cuando no perfecto, allí también tiene lugar el deseo” (Bloch, 1977) de reanudar a la vida como la conocían antes de la pandemia; sin la amenaza de morir en el distanciamiento social. A este anhelo, se imprime ya no el retorno al pasado, pero sí la vuelta a una vida desde la dignidad de los pueblos.

El espacio de la tradición frente a la mercancía

El coronavirus ha hostilizado el espacio de convivencia, de educación, de la milpa, los rituales de celebración y las ceremonias de defunción. La reestructuración de la vida cotidiana derivó en una condición restrictiva del uso del espacio, que priorizó la producción mercantil sobre la economía local. Estas condiciones desigualitarias privilegiaron a las cadenas de comercio transnacional, a diferencia de los mercados locales y el pequeño comercio que parcialmente fue obligado a cerrar.

El cierre temporal de los principales mercados (Juchitán, Tehuantepec y Ciudad Ixtepec) derivó en la caída del consumo que afectó la economía familiar del sector campesino, incidiendo principalmente en la vida de mujeres y madres solteras.

El uso discriminatorio del espacio prioriza la producción y reproducción de una vida regida por la acumulación mercantil que destruye la economía local, al restringir la venta e intercambio de alimentos y artesanías de familias campesinas que cambian o venden el excedente de su producción.

Las familias de Puente Madera dedicadas a la venta de totopo —principal fuente de ingreso familiar— narraron su experiencia en torno al cierre de los mercados. “Tuvimos hambre porque no vendimos nuestros totopos. Al final los vinieron a comprar a nuestro domicilio, pero a un precio menor” (entrevista a mujeres de Puente Madera, 2021).

El espacio convertido en un escenario de conveniencia económico-político, devela su clave capitalista en función de políticas y discursos cotidianos que justifican la apertura mercantil y el uso del espacio público.

En julio de 2021 la pandemia arreció. La tercera ola ha atacado en especial a jóvenes y niños sin atención médica en hospitales públicos. Dos meses antes los partidos políticos aglutinaron a jóvenes a participar en el

proceso electoral. La juventud fue el medio para ese fin encausado por la violencia.

Durante la jornada electoral, el Barrio de la Soledad, Asunción Ixtaltepec, San Dionisio del Mar, Santa María Mixtequilla y Santiago Laollaga presentaron sucesos violentos que obligaron a cancelar el proceso. En este último municipio fallecieron dos personas que habían sido contratadas por caciques locales para irrumpir la participación ciudadana.

Esta querrela en el espacio público denota una disputa por aquello que ahí se produce, el objetivo de tal producción, y la dirección que ésta toma en lo social (Lefebvre, 2013). Esto no exime a ningún partido político, ya que la disputa se manifestó desde distintas trincheras partidistas, en las que un sector de la población estuvo al frente poniendo el cuerpo y la vida a cambio de pagos irrisorios.

En el juego electoral la muerte se instituye como método para romper la vida comunitaria y mantener el control territorial, disputado con ahínco por su condición estratégica respecto al corredor interoceánico y parques eólicos.

La institución de la modernidad en aras del despojo territorial construye un espacio homogéneo, fragmentado y de jerarquía que cosifica las relaciones sociales y de producción (Lefebvre, 2013), anulando el contenido tradicional subsume el sentido de la economía local y de las relaciones que se producen alrededor; enmarcado en medidas sanitarias que más que contener la expansión del virus nutren la expansión del capital.

Encuentro de resistencias al cercamiento de la vida

La propagación del SARS-COV-2 devela la desigualdad social que desenmascara la fragilidad del capitalismo, y al mismo tiempo su necesidad de mercantilizar la vida y la muerte, complejizando procesos naturales, sociales y culturales recreados en los pueblos, quienes entran en una nueva disyuntiva sorteando la vida.

Este laberinto se explica desde el cercamiento del territorio y la separación de la población de los medios de producción presente en la acumulación originaria descrita por Marx; y, acumulación por desposesión para David Harvey, quien explica este hecho desde los medios legales e ilegales en los que se violenta y privatiza la propiedad común a través de la expropiación (Harvey, 2012: 48-49).

En el IT esta lógica se ha intensificado con el megaproyecto eólico y el corredor interoceánico, concretados gradualmente; en 2006 el megaproyecto eólico y, en 2019 el corredor interoceánico, llevado a cabo a partir de procesos de consulta violatorios de los derechos de los pueblos originarios.

En ese sentido, éstos han promovido amparos jurídicos y denuncias públicas. El rechazo social deviene del peligro latente de mercantilizar la vida, vía la proletarización y el despojo de los medios de producción a cambio de ofertas laborales precarias. La explotación que deviene de la forma mercancía se basa en una separación que interfiere con el libre desarrollo, al convertir el poder productivo humano en un recurso explotable; en donde el Estado presupone la separación de las masas de la población de los medios de producción, sosteniéndose como la forma Estado (Bonefeld, 2005: 63).

La destrucción y apropiación de una forma de vida primordialmente campesina y comunitaria hacia una vida industrial ratifica la postura de rechazo y resistencia social, de quienes de forma organizada reconocen invariablemente la muerte de su entorno natural y social. Este devenir hostil que retrata el cercamiento territorial y la enfermedad del coronavirus, reproduce episodios de muerte, siendo una muerte en vida, si acaso ceden el territorio.

Más allá del cerco Estado-capital, hallamos oculta la riqueza de los bienes naturales. El ejemplo de lo eólico muestra tal subsunción que encubre la capacidad emancipatoria de la población en torno a este bien natural; “solamente liberando la riqueza de la forma mercantil podemos plantear un futuro para la humanidad. Esto que Marx ha planteado refiere a la lucha de la riqueza contra la mercancía” (Holloway, 2017: 35).

Entre la riqueza y la mercancía persiste un antagonismo (Holloway, 2017: 32-33) en el que la mercancía contiene un valor de uso y valor. El valor de uso es la utilidad de la mercancía, tal utilidad es el contenido de la riqueza. El doble carácter de la mercancía significa que el trabajo que produjo tal mercancía también tiene un doble carácter: trabajo útil o concreto y trabajo abstracto. En este caso, el viento, al ser transformado a energía (mercancía) adquiere también ese doble carácter que lo hace integrarse a la cadena de valor.

En el IT el problema reposa en la apropiación y gestión del excedente del viento, que es un bien abundante en la región, pero no satisface las necesidades de la población al ser apropiado por el capital. Sin embargo, si

pensamos en una formación social no capitalista en la que la producción (del viento) satisface necesidades sociales, ello se convertiría en un bloque para la acumulación del capital (Vázquez, 2021).

En esto subyace la resistencia que produce una idea emancipatoria desde el trabajo concreto y de la riqueza, cristalizada en la campaña La Luz es mi Derecho, de la Red Nacional de Resistencia Civil, en la que confluyen organizaciones y colectivos desde la mirada de la transición, la soberanía energética y la generación comunitaria, encaminadas hacia la energía eléctrica como derecho humano.

Esta perspectiva ha adquirido sentido por la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo de Tehuantepec en Defensa de la Tierra y el Territorio, APIIDTT, quienes con otras organizaciones han denunciado la imposición del Corredor interoceánico a través de la campaña “El Istmo es Nuestro.”

Esta denuncia converge en el “Encuentro por la vida”, convocado por la Asamblea de Puente Madera, el 19 y 20 de junio de 2021. Este encuentro de la lucha y resistencia trasciende la dominación de la peste; los asistentes acordaron la recuperación de la asamblea y de los procesos de autonomía y libre determinación.

A continuación extractos de la declaratoria del encuentro por la vida “el Istmo (que tenemos, defendemos y queremos) es nuestro”.

Nos encontramos, en el marco de la imposición del Macroproyecto Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. DENUNCIAMOS que el actual gobierno pretende transformar esta región en un corredor de manufactura, ensamblaje y transporte de mercancías en manos del capital y que al mismo tiempo funcionará como un muro de contención de los procesos migratorios. Pretenden la instalación de 10 parques industriales en Oaxaca y Veracruz, así como la modernización y ampliación de los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, y de las vías del Tren Transístmico, quieren instalar una serie de gasoductos paralelos a las vías del tren. Mostrándonos así que el Corredor Interoceánico es mucho más que un simple tren, es un proyecto de producción y transporte de mercancías que surge de la necesidad de insertar a la región en la relación de producción, circulación y consumo de la naturaleza, energía fósil y mano de obra barata al servicio del capital financiero. La administración de Andrés Manuel López Obrador ha intentado justificar la entrega de este territorio mediante Consultas Indígenas a modo en San Blas Atempa, Sta. Ma. Mixtequilla, Ciudad Ixtepec y Asunción

Ixtaltepec, llevadas a cabo como meros procesos burocráticos y simulatorios, violando el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos indígenas. En este contexto de imposición, las comunidades del Istmo estamos enfrentando distintos procesos de despojo y violación de nuestros derechos (Declaratoria El el Istmo que tenemos, defendemos y queremos es nuestro”).

Estas voces de la resistencia constituyen la realidad, individual y/o colectiva del querer otra cosa, en la existencia de la dignidad y esperanza para frenar el tren de la catástrofe constituida por la violencia administrada por el Estado y medios de comunicación (Matamoros, 2021a). En ellas, se devela una esperanza al hacer y cuestionar la realidad (Bloch, 1977).

El “Encuentro por la vida” emerge como esperanza de un camino sinuoso andado por los pueblos que desde la dignidad por preservar la vida demandan —nuevamente— su derecho a vivir y seguir caminando por su tierra, “El pitayal”, y continuar recolectando plantas y leña para producir sus alimentos, como el tradicional totopo, base de la economía familiar (Entrevista con mujeres de Puente Madera, 2021).

La palabra de los pueblos en resistencia se narra como una esperanza a la crisis ecológica, interpelando un cambio de civilización y de producción, exigiendo justicia social que implica la apropiación colectiva de los medios de producción y la distribución de bienes y servicios (Löwy, 2014).

Esta senda de resistencia colectiva confronta al capitalismo como responsable del cambio climático y de la crisis ecológica, intentando detener el camino al abismo y poner el freno de emergencia al tren del desarrollo industrial.

Reflexiones finales

La pandemia no cesa de exponer el antagonismo entre la vida tradicional y la moderna, que se replantean al interior de los pueblos al reconfigurar sus prácticas tradicionales.

La actuación de la asamblea en la sierra mixe-zapoteca y la de la municipalidad en la planicie, devela el sentido prioritario de las autoridades en torno a la movilidad social desde el consumo de la mercancía de las cadenas comerciales, soslayando el comercio local, desarrollado en los mercados tradicionales. Al mismo tiempo deja ver que la contención del virus es

un asunto de sometimiento de lo que se produce en el espacio tradicional, frente a lo producido en el espacio del capital (nacional y transnacional).

Si bien la pandemia ha dejado al descubierto la —todavía— forma robusta de la tradición, también ha recrudecido los efectos del capitalismo y neoliberalismo que se manifiestan en el desmantelamiento histórico del sistema de salud y el cierre de hospitales COVID. La falta de servicios de salud pone en evidencia la preponderancia de la mercancía que hace de la vida y la muerte un asunto del capital; mientras tanto, la atención de la salud se responsabiliza en el individuo.

En este entorno de incertidumbre, el miedo afianza los lazos comunitarios en la medida que la pandemia (cuidados preventivos y curativos) es enfrentada desde el bienestar colectivo. Esto ocurre más allá de la producción de mercancía. En la sierra mixe-zapoteca y en la planicie, la incertidumbre condiciona a que el miedo se transforme en resistencia, en el deseo de mantener la vida y la muerte digna, frente a “la muerte instrumentalizada cotidianamente por el despojo como horizonte mortuorio en el indigenismo del *México Profundo*” (Bonfil Batalla, 1994. Citado por Matamoros, 2021b).

Desde esta lógica, los pueblos del IT enfrentan, sobreviven y resisten embestidas, que lejos de fragmentar los vínculos sociales y colectivos impuestos por la muerte que supone y acentúa la pandemia, se fortalecen desde ideas tradicionales basadas en la solidaridad y reciprocidad.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2020). “¿Qué es el miedo?”, en Giorgio Agamben, *La epidemia como política*. Consultado el 13 de junio de 2021 en *Comunizar*: <<http://comunizar.com.ar/agamben-miedo-la-epidemia-politica/>>.

Bizberg, I. (2016). “La liberalización (extrema) del Sistema de Protección Social Mexicano”. *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Americas* Consultado el 28 de julio de 2021 en: <<https://www.researchgate.net/publication/312668640>>.

Bonefeld, Werner (2005). “El Estado y el capital: sobre la crítica de lo político” en Alberto Bonnet, John Holloway *et. al.* (compiladores), *Marxismo abierto. Una visión europea y latinoamericana*, vol. 1. Argentina y México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Herramienta ediciones.

- Bloch, Ernst (1977). *Principio esperanza*. Madrid: Aguilar.
- Camus, Albert (2020). *La Peste*. Ciudad de México: De bolsillo.
- De Certeau, Michel (1999). *La invención de lo cotidiano: habitar, cocinar*. Tomo 2. México: Universidad Iberoamericana.
- Declaratoria del encuentro por la vida “el Istmo (que tenemos, defendemos y queremos) es Nuestro”. Junio, 2021.
- Entrevista grupal con Mujeres de Puente Madera, San Blas Atempa. (2021).
- Han, Byung-Chul (marzo, 2021). “Teletrabajo., zoom y depresión”. *El País*. Consultado el 8 de julio de 2021 en: <https://elpais.com/ideas/2021-03-21/teletrabajo-zoom-y-depresion-el-filosofo-byung-chul-han-dice-que-nos-autoexplotamos-mas-que-nunca.html?utm_source=Facebook&ssm=FB_MX_CM#Echobox=1625773305>.
- _____ (2020). “La emergencia viral y el mundo del mañana”. *El País*. Consultado el 23 de julio de 2021 en: <<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>>.
- Harvey, David (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Holloway, John (2017). *Una lectura antiidentitaria de El capital. 18 clases de John Holloway*. Argentina México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Herramienta ediciones.
- Lefebvre, Henry (2013). *La producción del espacio*. España: Colección Entre líneas.
- Löwy, Michael (2012) *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Matamoros Ponce, Fernando (2021a). “Indigenismo zapatista en la pandemia SARS-CoV-2 (COVID-19). Imaginarios y estéticas del lenguaje en tiempos de resistencia y esperanza”. *Revista CopaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*. Consultado el 9 de julio de 2021 en: <<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/231/2312167001/index.html>>.
- _____ (2021b). *Una travesía de tradiciones e imaginarios indígenas contra la peste discursiva*. Consultado el 18 de julio de 2021 en *Comunizar*: <<http://comunizar.com.ar/una-travesia-tradiciones-e-imaginarios-indigenas-la-pestes-discursiva/>>.

Ortiz, E. (2021). *Diálogo con habitante de Cuajinicuil. (sierra mixe-zapoteca)*.

Redacción. "COVID-19 y crisis vinieron 'como anillo al dedo' para afianzar la transformación". Consultado el 8 de julio de 2021 en *Animal político*: <<https://www.animalpolitico.com/2020/04/crisis-economica-salud-transitoria-saldremos-ponto-amlo/>>.

Thomas, Louis Vincent (2017) *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vázquez García, A. (2021) "Megaproyectos y resistencia. Interpretación desde la Economía General de George Bataille", en Carlos A. Rodríguez y Aleida Azamar (coordinadores). *Llover sobre mojado. Conflictos socioambientales frente al extractivismo y megaproyectos en tiempos de crisis múltiples*.

¿Cómo nos cuidamos en las comunidades frente a la epidemia de COVID-19? Experiencia de comunicación de la ciencia en la Sierra Norte de Puebla

AUTOR: ALONSO GUTIÉRREZ NAVARRO¹

COLABORADORES:² ROBERTO CARLOS GREGORIO MARTÍNEZ, PABLO DE LA FUENTE GARNICA, NICOLE HERNÁNDEZ RÍOS, CARLOS MUÑOZ MEMBRILLO, ÁNGEL GARCÍA MONTALVO, ANA LAURA DOMÍNGUEZ PLAZA, ALEJANDRA MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Introducción

La experiencia que queremos mostrar se da en medio de la pandemia que se vive en el mundo por COVID-19 en el municipio de Zautla, en la Sierra Norte de Puebla. En marzo de 2020, cuando se anuncia el aislamiento generalizado, las bases construidas entre los sujetos que participan en esta experiencia tratan de responder y continuar con el trabajo comunitario que se viene haciendo desde el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) y apoyado por la Comunidad de Investigación-acción en agroecología para la vida campesina, “el Traspatio”, como parte de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La relación entre el CESDER y el Traspatio se fue construyendo desde hace cinco años, a partir de necesidades mutuas y basados en metodologías como la investigación-acción participativa (Fals-Borda, 1970). Esta experiencia que es un ejercicio de comunicación de la ciencia,³ aprovecha la

¹ Maestro en Ciencias, 9ª Generación del Doctorado en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural.

² Estudiantes de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México e integrantes del Traspatio.

³ En la comunicación de la ciencia, lo esencial es el intercambio de conocimientos, el diálogo aclaratorio, la discusión de lo tratado, las sugerencias para su mejoría y la conversación

relación entre los promotores del CESDER y los grupos comunitarios conformados en las comunidades rurales aledañas a Zautla y con las cuales se ha desarrollado una propuesta de intervención, misma que se ha ido modificando hasta llegar a la reflexión sobre “el trato” con las comunidades (CESDER, 2017).

La pandemia de COVID-19 vivida desde los contextos rurales

En los inicios de la segunda década del siglo XXI, se hizo presente un síntoma de algo que se había estado anunciando desde muchos años atrás y que, desde todas las disciplinas posibles, así como desde la literatura y la ciencia ficción se había imaginado: una pandemia que cambiaría la vida cotidiana de todos los habitantes del mundo de un día para el otro, anunciada desde hace décadas:

el capital multinacional ha sido el motor de la evolución de la enfermedad mediante la quema o la tala de los bosques tropicales, la proliferación de la ganadería intensiva, el crecimiento explosivo de los barrios marginales, a lo que hay que añadir el “empleo informal” y el fracaso de la industria farmacéutica para encontrar beneficios en la producción masiva de antivirales esenciales, antibióticos de nueva generación y vacunas universales (Davis, 2020: 18).

Mike Davis, escribe esto hace 15 años ante el fantasma de la gripe aviar que azotaba entonces al mundo. Así, sin mucha certidumbre, un día tuvimos que encerrarnos en nuestras casas y seguir las medidas y normas de seguridad e higiene que se comunicaban en cadena nacional. Pocas personas se detuvieron a pensar en las características de las medidas y las precauciones así como en los efectos en las comunidades rurales a diferencia de lo que pasaba en las ciudades.

En México, mediante un discurso centralista por parte de la Secretaría de Salud respaldada por la presidencia, el manejo de la pandemia se basó en un discurso oficialista, científico y técnico, y se dictaron las medidas para

profunda que ayude a la comprensión del conocimiento científico. La comunicación de la ciencia es una acción “activa”, es un “ir y venir” de conocimientos, opiniones, críticas y aclaraciones (Estrada, 2014)

salvaguardar la salud de la población en su conjunto. Si bien es la primera vez que, ante un escenario como éste, la dirección y la conducción de las medidas establecidas fueron fundadas en un discurso científico y técnico, la pregunta que en este artículo nos hacemos es ¿cómo recibió la población este cambio de enfoque y cómo entendieron lo que estaba pasando? Y mucho más importante ¿cómo respondieron ante tal situación?

La forma de hacerle frente a la pandemia de COVID-19 por parte del gobierno en turno, autonombrado como el de la Cuarta Transformación, decidió de manera radicalmente distinta, optar por un manejo basado en evidencia científica y con la confianza en la dirección de los epidemiólogos del país. Para nosotros como mexicanos ha sido realmente un cambio trascendental en la forma de comunicación, difusión y manejo de la enfermedad. Lo cual supone grandes preguntas, cuestionamientos importantes pero sobre todo una mirada sobre la respuesta en las comunidades rurales ante la pandemia.

La pandemia modificó de un día para el otro la vida en las ciudades, ya que al no promover las concentraciones de personas y menos en lugares cerrados, el discurso oficial se centró en mandar un mensaje muy claro “¡Quédate en tu casa!” En las ciudades las personas se resguardaron en sus aposentos, haciendo posible la vida diaria a partir del Internet. Lo interesante e importante se nos presenta cuando hacemos esta pregunta ¿qué pasó en las comunidades rurales?

¿Qué pasó en las comunidades rurales? Incredulidad y desconfianza y regreso de familiares

De lo primero que nos pudimos dar cuenta en Zautla, Puebla, en la Sierra Norte, fue que los familiares empezaron a regresar porque se había terminado el trabajo en las ciudades y ya no se podía costear la vida. El recurso de las familias campesinas fue regresar a su núcleo familiar y empezar a trabajar la tierra, “al fin que siempre da y hay algo de comer” (conversación personal, 2020). Lo que vale la pena resaltar de este hecho, es que ante la imposibilidad de conseguir un trabajo, las redes de solidaridad y de amortiguamiento campesinas se hacen visibles y se da una inmigración a las comunidades rurales. En las ciudades, las rentas, los comercios informales así como los trabajos temporales seguramente fueron los más castigados debido a que se cerraron los espacios de venta y además se fue la gente que

consumía en ellos. La pandemia afectó diferencialmente a diferentes sectores y no podemos dejar de señalarlo, ya que los trabajadores temporales regresaron a casa.

Cuando la noticia de la pandemia llega a las comunidades, a partir de los noticiarios de las cadenas nacionales y poco a partir del discurso oficial, existe una gran incredulidad y fuerte desconfianza sobre lo que está pasando. Sobre todo, desinformación por información excesiva de fuentes diversas y poco confiables, y un estigma naciente sobre quién puede portar la enfermedad y quién la puede llevar a las comunidades. Entre las conversaciones que tuvimos con los habitantes de Zautla:

Eso nada más es invento del gobierno, a ver qué chingadera nos terminan haciendo”

Esto es como lo del chupacabras, quieren desviar la atención para meter una de sus leyes

Ya hasta subieron los precios de la comida, seguro que por eso se inventaron lo del virus (conversación personal, 2021).

Existe una incredulidad y descrédito por lo que está pasando, por la verdad, ésa de la que se puede jactar la ciencia más miope, neutralista y objetivista. Factores como la incredulidad, desconfianza, desinformación contribuyen a que la forma en la que se vive la pandemia sea completamente diferencial y que además haya una oportunidad para que se justifique la verdad más fuerte de la posmodernidad, cada quién puede creer lo que quiera.

La incredulidad, desconfianza y la falta de información fiable son factores históricos que provienen de la relación de las comunidades con el gobierno. El engaño, las mentiras y las verdades a conveniencia han sido la regla para mantener a la gente en el olvido, la marginalidad y la ignorancia. Esta relación histórica producto del partidismo construido por los 70 años de gobierno del Partido Revolucionario Institucional, han hecho que los cambios por parte del gobierno actual en la forma de comunicación, difusión y entendimiento de información científica sea realmente difícil, porque nadie la quiere escuchar, la toma en cuenta o le parece relevante para su vida. Esto hasta cierto punto está completamente justificado, porque el engaño como forma de comunicación supone una humillación además de un infantilismo digno de una “dictadura perfecta”.

Cambio de discurso y forma de comunicación basado en evidencia científica, sin una forma de contextualización y sin los medios

Al transcurrir la pandemia y sobre todo la evolución en la información sobre la misma, nos dimos cuenta que por más que cambiara la forma de comunicación y la repetición incansable por medios oficiales de las medidas de seguridad e higiene para evitar el contagio, los medios con los que contaban los habitantes para el cuidado de su salud y para tratar las enfermedades seguían siendo los mismos, los propios y los de su contexto inmediato. Seguramente hay un cambio profundo que analizar sobre la recepción del discurso científico en las ciudades, pero lo que pasó en las comunidades fue muy distinto. Por más que la comunicación y la difusión fuera distinta, la relación histórica del gobierno con las comunidades rurales a la que nos referimos pasa por la ausencia de infraestructura, de atención médica, de medicinas, de seguro médico, de presencia en los sitios más alejados. La vivencia de las personas con respecto a la salud ofrecida por el Estado es lejana, costosa y sobre todo de desconfianza: “porque no sabemos qué es lo que le hacen a nuestros familiares en los hospitales”. La creencia durante la pandemia de que estaban matando a la gente en los hospitales fue bastante difundida, lo cual generó un distanciamiento y una renuncia consciente a la hospitalización en muchas comunidades. Estaba ocurriendo una pandemia y los hospitales seguían estando lejos y sin personal médico que ofreciera realmente una solución o confianza en su atención y tratamiento.

Ante esta situación, la respuesta de los campesinos e indígenas nahuas de la región fue y ha sido la misma que desde hace cientos de años, lo resolvieron con sus propios recursos (Beaucage y Marreros, 2018). La forma de cuidarse significa alimentarse mejor, la forma de curar un enfermo es con las plantas que conozco, con el remedio que me ofrece mi comadre. La respuesta es simple, es lo real, es lo que se tiene a la mano, lo que conozco, lo que está dentro de mi cotidianidad y que sé usar. Este simple mensaje, no lo entendió el gobierno oficial, centralista y que con un discurso basado en la ciencia y la técnica mandaba un mensaje homogeneizante en un lenguaje extraño. Las organizaciones sociales y solidarias hicieron su trabajo y tradujeron manuales, generaron los propios para los diferentes contextos y mundos de este diverso México. En todo caso, nos gustaría señalar que no es suficiente un cambio en la forma de comunicar y difundir para generar una relación distinta que pueda afrontar esta crisis mundial. La relación con el gobierno atraviesa por muchas más dimensiones que solamente la difusión de la información.

Asimismo, se generó un estigma, muy característico de las comunidades, con respecto a que el virus lo trae la gente de afuera. Había un cierto rechazo a la gente que venía llegando de las ciudades o que simplemente no era conocida dentro de las comunidades. Debido a la gran cantidad de personas que regresaron esto se difuminó rápidamente, no sin dejar un recelo muy grande por hacer público si un familiar había enfermado o muerto por COVID. Esto simplemente se ha negado sistemáticamente por el estigma que permanece.

Por otro lado, el mensaje del gobierno estaba tan descontextualizado que las medidas implementadas como “¡Quédate en casa!”, en Zautla, estaban significando exactamente lo opuesto. Aquí un ejemplo: ante el inminente cierre de escuelas, se optó por dar seguimiento a los alumnos vía mensajería por Internet, lo cual resultó en que las familias tenían que salir de sus casas para buscar Internet y generar concentraciones en los centros de Internet de las comunidades o municipios. Este mensaje pensado desde la ciudad, le obligaba a las familias a gastar en el viaje, en el Internet y en la renta de computadoras para hacer el trabajo y, sobre todo, a exponerse ante un contagio. Las medidas carecieron de una contextualización y sensibilización según cada realidad y se aplicaron sin criterio.

El “¡Quédate en casa!” no tenía sentido para el campo si pensamos que muchas de las actividades se realizan fuera del techo familiar y que necesariamente para lograr la sobrevivencia las actividades del campo no se pueden parar. Justamente como dice Mario, uno de los campesinos con los que trabajamos, “el campo no para” y es que para asegurar la comida del día, las actividades fuera del hogar son simplemente inevitables.

¿Cómo nos cuidamos en las comunidades frente a la epidemia de COVID-19?

Una de las preguntas que surgen en contextos rurales alejados de las ciudades y de los hospitales en esta pandemia es ¿cómo nos cuidamos en la comunidad ante la emergencia sanitaria por COVID-19? La respuesta inmediata siempre es la misma ante la necesidad y el padecimiento: ¡con lo que tenemos, con nuestros propios recursos!. A partir de un proyecto aprobado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) sobre Redes Horizontales de Conocimiento el grupo de investigación el “*Traspas-tio*” pudo desarrollar una propuesta para la construcción de herramientas

de prevención, cuidado y tratamiento frente a síntomas de COVID-19 en el municipio de Zautla, Puebla. El objetivo principal era poder dialogar junto con los integrantes de grupos comunitarios, previamente conformados por el trabajo del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), con respecto a información científica de primera mano seleccionada para el encuentro con ellos y poder elaborar medidas y cuidados contextualizados a las comunidades y a su realidad cotidiana. No se trata de un ejercicio de divulgación científica y tampoco de simplemente repetir la información oficial sino que, con la confianza y el trabajo previamente realizado poder generar un ambiente de diálogo y comunicación sobre los riesgos, los cuidados y la forma local de poder enfrentar la pandemia. Como una respuesta y una propuesta ante el discurso oficial, centralista y científicista. Una propuesta desde el conocimiento empírico práctico del sentido común y desde el cual se puede teorizar (Fals-Borda, 2013)

Figura 1. Dinámica y organización de la Comunidad de Investigación-acción en Agroecología para la vida campesina que articula docencia, investigación y la participación con grupos comunitarios organizados con los que se ha trabajado la propuesta que aquí presentamos



Elaboración propia, 2021.

¿Cómo se construyó la experiencia? La construcción de consensos

La experiencia que narramos tiene tres etapas importantes que vamos a desarrollar para esclarecer cómo se estructuró por pasos:

- 1) Conferencia Actualización sobre medidas de higiene y prevención ante COVID-19
- 2) Conversación y construcción de acuerdos con el equipo de trabajo en comunidad del CESDER
- 3) Desarrollo y realización de Conversatorios “Mi comunidad ante la pandemia, prevención y cuidados”

1) Conferencia

Actualización sobre medidas de higiene y prevención ante COVID-19

Para desarrollar una propuesta con información científica con relevancia médica, creímos necesario una capacitación para los miembros del grupo de investigación con la Dra. Amanda Nudelman Speckman, adscrita a la Unidad Temporal COVID-19 CITIBANAMEX, que en ese momento era partícipe directa de la evolución de los tratamientos así como de la información más reciente generada en un centro COVID. Por lo que los materiales que se construyeron parten de información científica de primera mano que fue compartida en primera instancia con el grupo de Investigación-acción que llevaba cuatro años trabajando con el CESDER y pudo desarrollar un proceso de traducción, síntesis, contextualización, sensibilización. Además de hacer asequible la información de un centro especializado y recuperar lo que se podía traducir en medidas concretas y directas.

El contenido que se compartió en la conferencia aborda el diagnóstico de una persona enferma, los síntomas característicos de la enfermedad, condiciones que pueden agravarla, afecciones en otras partes del cuerpo además de los pulmones, desarrollo de la infección, las vías de transmisión del virus, medidas de prevención y cuidados en casa. También se mencionan datos muy importantes como la duración de los días de contagio, así como del período de recuperación.

Después de sistematizar toda la información actualizada y sustentada de manera científica proporcionada por la Dra. Nudelman nos surge la siguiente pregunta: ¿cómo queremos compartir y comunicar esta información dado que la gente con la que trabajamos está inmersa en contextos rurales?

2) *Conversación y construcción de acuerdos con el equipo de trabajo en comunidad del CESDER⁴*

Después esta información fue compartida y consensuada con el CESDER para que los conversatorios y la información disponible fuera lo más clara posible y realmente una aportación a los grupos comunitarios frente a esta pandemia.

El equipo nos hizo observaciones y recomendaciones sobre el contenido del conversatorio y su estructura, sobretodo nos dijeron que era imprescindible que en los conversatorios se tuviera la sensibilidad y confianza para tratar un tema que ha golpeado duramente a las familias, por lo que la dinámica tenía que construirse con un sentido dialógico y no meramente informativo.

En este mismo sentido, una de las mayores preocupaciones era la construcción de herramientas y recursos propios que pudieran enfrentar parte de los padecimientos sin ofrecer una cura. Para esto elaboramos una dinámica sobre la apropiación del conocimiento etnobiológico relacionado con el tratamiento de síntomas que se presentan ante el contagio de COVID-19 y, a partir del conocimiento científico y tradicional, se estableció un diálogo sobre los recursos con los que se cuenta para poder atender los síntomas particulares del COVID-19.

La estructura de los conversatorios ocurrió bajo el siguiente orden:

1. Saludo y presentación, donde se mencionó el objetivo y a los responsables de la dinámica.
2. Presentación de asistentes, diciendo nombre completo.
3. Introducción y formulación de preguntas, espacio de intercambio de experiencias entre las y los asistentes sobre lo que conocemos de la pandemia por COVID-19.
4. ¿Qué sabemos entre todos?
5. ¿Qué es la COVID-19?, diagnóstico y síntomas.
6. ¿Cómo se transmite la COVID-19?
7. ¿Cuándo, cómo y por qué llevar a cabo las medidas de prevención y los cuidados en casa?
8. ¿Cuándo acudir a servicios médicos u hospitales para atención de síntomas graves?

⁴ El CESDER se divide en equipos de trabajo que atienden las diferentes necesidades de la institución: Cuidado de la casa, Trabajo en comunidad, Licenciatura, Centro agroecológico “La Cañada” y Centro de Estudios Alfareros. Trabajo en comunidad ha desarrollado una relación de muchos años con grupos comunitarios con los cuales define las actividades y las necesidades principales.

Para después llevar a cabo el diálogo sobre el uso de plantas medicinales que pudieran usarse al presentarse alguno de los síntomas. Para esto también se desarrolló una estructura:

1. Saludo y presentación. Presentar el objetivo y a las personas responsables del conversatorio.
2. Presentación de los asistentes.
3. Plantas Medicinales de la Región. Se habla sobre la importancia del uso de las plantas medicinales del municipio frente a los síntomas del COVID-19.
4. Plantas para la fiebre.
5. Plantas para la tos (seca).
6. Plantas para el dolor muscular y de garganta.
7. Plantas para la diarrea.
8. Cierre. Preguntas y respuestas.

Se conformó un esquema de encuentros con los grupos comunitarios que parten de la experiencia previa que se tenía con las comunidades a partir del conocimiento que tienen sobre plantas medicinales. Desde el conocimiento local se construyó un taller con la posibilidad de compartir algunos remedios sobre algunos síntomas presentados cuando uno se contagia con el virus SARS-CoV-2. La información que se difunde sobre las plantas parte de una determinación taxonómica con un aval de un herbario científico y al mismo tiempo se contrastan ejemplares con el nombre común de cada planta, para que de esta forma no haya confusiones en las instrucciones de elaboración o incertidumbre sobre la planta de la que se habla.

Esto resulta de suma importancia, porque esto puede ser el ejemplo claro de un ejercicio concreto de lo que significa el diálogo de saberes y cómo puede llevarse a cabo respetando las formas de construcción de conocimiento de dos tradiciones diferentes. Esta tradición, alejada del asistencialismo o clientelismo que se ha vivido por años, justamente se basa en la corresponsabilidad de las partes construyendo un horizonte de autogestión y autonomía entre las comunidades, las instituciones y las entidades académicas.

3) Desarrollo y realización de Conversatorios ***“Mi comunidad ante la pandemia, prevención y cuidados”***

Pensamos los conversatorios como un puente que pudiera reunir los sentires campesinos con el conocimiento generado desde disciplinas como la ciencia médica. Para ello, su estructura se planteó, primero, siguiendo la línea

de investigación que el Traspatio ha realizado con las familias campesinas desde perspectivas como el diálogo de saberes y conocimiento situado (Falsa-Borda, 2012) y, segundo, con base en lo que se obtuvo de la reunión con el equipo de trabajo comunitario de CESDER, actores que están en constante relación con las familias campesinas.

Los sitios donde se impartieron los conversatorios fueron en Juzgados de Paz, en casas de grupos comunitarios y en exteriores, considerando siempre las medidas de prevención ante el COVID-19. El número de participantes fueron un total de ocho, provenientes de la Facultad de Ciencias, de la UNAM y actuales colaboradores del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER).

El objetivo para el que plantearon los conversatorios fue difundir información confiable sobre la COVID-19, con bases científicas de acuerdo a las condiciones reales de las comunidades del municipio de Zautla y que, en diálogo con las comunidades, se pudieran construir herramientas acordes a la realidad que viven las personas en estas comunidades. El período que abarcó su ejecución fue del 17 de septiembre al 22 de octubre de 2020 y se contó con una asistencia total de 107 personas, conformada por 85 mujeres y 22 hombres, con un rango de edad que osciló entre los 18 y 73 años.

El conversatorio se planteó con el objetivo de que dicha información pueda ser utilizada y llevada a su vida cotidiana. El objetivo último, entonces, es que a partir de información confiable se puedan tomar decisiones con respecto a los efectos que pueda traer la enfermedad. No es solamente difundir y comunicar, sino es construir desde las bases un conocimiento que epistemológicamente y contextualizado se pueda transformar en el bienestar de las personas (Zemelman, 2005). Un conocimiento a partir del diálogo que genera herramientas para enfrentar la pandemia con recursos propios.

Para la difusión de los contenidos, sistematizados previamente, se elaboraron cinco rotafolios, cada uno con información útil para explicar en qué consiste la enfermedad de COVID-19 y qué se puede hacer para prevenir el contagio, así como la forma de cuidar en casa a alguna persona contagiada; siempre se procuró abordar la información desde las condiciones de las comunidades para que se pudieran poner en práctica de manera real en la zona. Ya en su realización logramos escuchar los sentires y fragmentos de la cotidianidad que las familias narraron y que han sido impactados por el contexto de pandemia.

Dimos cuenta que los asistentes ya contaban o tenían presente alguna información sobre la enfermedad, por lo que no les era desconocida; varios

testimonios mencionaron que habían tenido familiares enfermos que radican en las ciudades de Puebla y Ciudad de México; también que la enfermedad les había afectado en su vida comunitaria, tanto en las escuelas de sus hijos como la falta de trabajo y el alza de precios de productos de consumo básico.

Se evidenciaron muchas de las dificultades que enfrentan las familias campesinas entre las que están los servicios de salud deficientes o ausentes. Nosotros también fuimos parte de ese intercambio de sentires compartidos porque esta enfermedad también atraviesa muchos ámbitos de nuestra vida y pensamos en que era importante reconocernos así con los asistentes.

Para las comunidades de Zautla, los servicios de salud se vuelven un tema central si queremos coadyuvar en la mitigación y contención de la pandemia de COVID-19, sin embargo, como en muchas otras regiones del país, no tienen las condiciones para enfrentar de manera adecuada la enfermedad. Cabe agregar que la información del COVID-19 tampoco está llegando a las familias, por lo que se genera mucha incertidumbre sobre el tema.

El testimonio de las familias campesinas ante el COVID-19

Una de las gratas sorpresas con la que nos enfrentamos fue la facilidad para poder establecer el diálogo con los grupos comunitarios ante una situación tan complicada y compleja. Una de las cuestiones que tuvimos que enfrentar fue la incredulidad ante la existencia del virus: “Yo la verdad que creo que no existe, es puro cuento eso que andan diciendo, yo lo que sé es que andan matando a los que llegan a los hospitales”. Inmediatamente después de esa intervención otra señora comenta: “Pues a un familiar ya le dio y sí se puso bien mal pero ya la libró, para mí que sí existe”. Lo que nos resulta interesante es que sin confrontarse del todo surgen diferentes versiones y percepciones con respecto a la enfermedad y aún así se escuchan entre las personas. Nuestra postura que había sido consensuada frente a estos escenarios es que no íbamos a confrontar de manera directa, sino a resaltar la importancia que tenía hablar sobre esta enfermedad.

La incredulidad frente a la existencia del coronavirus se junta con las medidas implementadas sin explicación. “Nos dijeron en el municipio que no nos juntáramos pero no sabemos bien por qué, porque no existe ese virus”. Es decir se comunica el efecto de la medida que proviene del argumento de los contagios por las concentraciones pero no se le da lugar al por qué ocurre eso, la medida se establece sin razón aparente.

Una de las participantes comparte “A mi familiar sí le dio, aunque yo no lo he visto, y dice que se sintió como una gripe pero bien fuerte, le dio dolor de pecho y garganta, ya se recuperó”. Cuando la señora compartió esto, fue después de que otras habían mencionado que la enfermedad era broma y que si existía había venido de China. Nosotros creemos que el espacio sirvió para confrontar versiones entre ellas y quitar estigmas sobre a qué tipo de personas les da la enfermedad.

Otra asistente comentó que lamentablemente un primo suyo murió; no sabe qué pasó exactamente y por qué no pudo despedirse del cuerpo, pues se les prohibió velarlo. La muerte y más sin la posibilidad de hacer luto significa un gran golpe de realidad para las familias y sienta las bases sobre la existencia del virus y los efectos directos en las familias. Otra de las familias sufrió la muerte de un familiar, en la comunidad se decía que había muerto de COVID pero el familiar aseguraba que ésa no había sido la razón. El estigma de que el familiar haya muerto por COVID está presente y se niega como posibilidad.

Otra situación interesante fue cuando los propios asistentes reconocieron haber presentado los síntomas que se relacionan con COVID-19. “No hemos sabido de casos en nuestra comunidad, pero yo y mi esposo tuvimos esos síntomas de COVID-19”. Como no hay forma de comprobarlo, se queda en supuesto y sin posibilidades de confirmación.

Otro de los temas que aparecen recurrentemente es que es una enfermedad de ciudad y que no ha habido casos en las comunidades. El problema está afuera de las comunidades y son los de afuera quiénes los traen. Esto ya lo veíamos antes pero es una noción recurrente que aparece una y otra vez.

Otra de las gratas sorpresas es que los síntomas que eran descritos para el COVID ya sabían cómo tratarlos y que conocían algunos remedios para algunos de ellos. La forma en la que fue planteado el conversatorio daba paso inmediato a la parte del diálogo sobre las plantas medicinales.

Después del testimonio sobre la información del COVID resulta que la participación sobre el uso de plantas medicinales con respecto a síntomas como la fiebre, la tos seca, el dolor en el pecho o problemas para respirar, dolor muscular y diarrea fue muy ágil y enriquecedora. Uno de los cuidados que se tuvo en esta sección fue la diferenciación sobre el tratamiento de los síntomas y hablar sobre la cura de la enfermedad. Insistimos en que en el momento de desarrollados los conversatorios no había vacunas disponibles y que por lo tanto no existía cura.

La dinámica de presentar ejemplares de herbario determinados taxonómicamente y nombrarlos de manera coloquial posibilitó una participación de los asistentes cuando se preguntaba sobre los usos de las plantas y sobre cuáles usaba cada quién cuando presentaba diferentes síntomas. A partir de la sistematización taxonómica transformada en ejemplares de herbario que rescatara la agrobiodiversidad de las familias en Zautla; conforme a las historias de vida relacionadas a la lengua y la cultura, en su convivencia diaria con plantas vivas, logramos con grupos comunitarios del CESDER, construir conocimiento de plantas con efectos benéficos sobre la salud.

Aprendizajes y reflexiones⁵

A partir de la experiencia en la ejecución de los conversatorios, se planteó la elaboración del *Manual de buenas prácticas de prevención en las comunidades ante el COVID-19 (2020)*, de un folleto y de infografías para que funcionen como valiosos recursos en contextos que carecen de la oportunidad de acceder a información confiable.

El contenido y la información que fue incluida en el manual, tiene la intención de coadyuvar en la mitigación y contención de la pandemia por COVID-19. Se pretende que pueda llegar a las familias campesinas y les sea de utilidad en caso de llegar a enfrentar síntomas de la enfermedad y que pueda atenderse de manera preventiva. Toda la información compartida cumple con un lenguaje asequible y es propia en relación con las necesidades concretas de la región y, lo más importante, surge en conversación con ellas.

Insistimos que la conservación del uso práctico de las plantas no vendrá de dejar manuales a las comunidades, más bien de que sigan interactuando constantemente con las plantas, generando recuerdos/experiencias sobre el uso efectivo contras las enfermedades. Para esta investigación, mostrar las plantas montadas fue siempre el modo para abrir el espacio, empezar el diálogo de saberes y construir conocimiento, porque alrededor de los

⁵ Todos los integrantes del Traspatio le agradecemos profundamente a la Dra. Amanda Nudelman Speckman quien, a pesar de una gran responsabilidad y una apretada agenda, nos brindó una conferencia con la información más actualizada en su momento y de vanguardia científica. Agradecemos también a todos los integrantes del CESDER que nos han brindado la confianza de poder llevar a cabo estos proyectos que están ensayando una nueva forma de construcción de conocimiento científico que pueda ser ético, político y socialmente responsable. Ojalá el camino nos vaya iluminando sobre los siguientes retos.

ejemplares nos hacíamos preguntas y se respondían otras, a un público que le gusta narrarse la vida.

La realización de los conversatorios permitió la socialización de un conocimiento que se produce desde la investigación y la construcción de un diálogo e intercambio de experiencias y sentires de las familias indígenas por la pandemia de COVID-19, es decir, confluyeron en un mismo espacio el sector científico y los saberes campesinos.

El trabajo comunitario llevado por CESDER en la región de Zautla por más de 30 años potencia aún más el impacto que se generó en los conversatorios sobre COVID-19, ya que la información no sólo queda en los asistentes, sino que por las metodologías que emplea la institución comúnmente los aprendizajes se comparten entre vecinos y otros familiares de una misma comunidad o de comunidades cercanas (CESDER, 1998).

Conclusiones

La posibilidad de generar y construir herramientas para la vida cotidiana que sean capaces de enfrentar situaciones tan agrestes, pero sobre todo tan inciertas como la que vivimos, no pasa por la confianza plena en el discurso científico y en basar las decisiones de la política de salud con puras “verdades” científicas y técnicas. Las herramientas necesarias surgen de la confluencia de una relación entre sujetos que comparten sentidos éticos, políticos y sociales y también han construido iniciativas de investigación con definiciones ontológicas, epistémicas y metodológicas (Salcido y Sandoval, 2016), que más que ser una camisa de fuerza dirigen las acciones y las actividades para que lo más concreto en la atención, el cuidado y la prevención de una enfermedad como el COVID tenga sentido en un territorio concreto, con una realidad específica y con personas con decisiones pragmáticas sobre su vida diaria.

Al inicio de la pandemia, los pobladores lograron controlar un incendio que afectó casi mil hectáreas en todo el municipio; la ayuda oficial llegó tarde y sólo para tomarse las fotos. De la misma forma, las soluciones a problemas históricos no vendrán del gobierno, sino de la construcción colectiva que pueda imaginar, apropiarse, construir y concretar herramientas con recursos locales. La sistematización, aprendizaje, valoración y difusión de este tipo de enseñanzas creemos que ayudará en el largo camino de la construcción de la autonomía y la autogestión.

Bibliografía

- Argueta Villamar, Arturo, Mónica Gómez-Salazar y Jaime Navia Antezana (coordinadores) (2012). *Conocimiento tradicional, innovación y reappropriación social*, Siglo XXI, México, 122p
- Beaucage, Pierre y Alejandro Marreros (2018). “Aquí somos mexicaneros, aunque no hablamos el idioma”. *Identidad y cultura indígena en Ixtacamaxtitlán*. Puebla: CESDER
- Cesder-Prodes. (1998). *Dignidad y calidad de vida en comunidades campesinas: propuesta para la instalación de un área de desarrollo en 12 comunidades del municipio de Zautla, en la Sierra Norte del estado de Puebla, México*. Proyecto de trabajo que se presenta a la Asociación Ayuda en Acción. Zautla, Puebla, México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural / Promoción y Desarrollo Social, AC, 187 pp.
- Cesder, (2017), *¿Qué formación? Relato desde historias de vida. La experiencia del CESDER*. Puebla, México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural / Promoción Desarrollo Social, A.
- Conversación personal (2020). Testimonios recabados en los conversatorios realizados durante la elaboración de este proyecto, Zautla, Puebla
- Davis, Mike (2020). *Llega el Monstruo, COVID-19, gripe aviar, y las plagas del capitalismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Estrada, Luis (2014). “La comunicación de la ciencia”, *Revista Digital Universitaria*. 1 de marzo de 2014, vol. 15, núm. 3. Consultada en: <<http://www.revista.unam.mx/vol.15/num3/art18/index.html>>.
- Fals Borda, Orlando (2012). *Ciencia, compromiso y cambio social*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 460 pp.
- _____ (2013). *Socialismo raizal y el ordenamiento territorial*, Colombia: Ediciones Desde abajo, 19 pp.
- _____ (2009). “Cómo investigar el mundo para transformarlo”, en *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / CLACSO, pp. 253-301.
- Leff, Enrique (2004). *Racionalidad ambiental. La reappropriación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI Editores.
- Nudelman Speckman, Amanda (2020). *Actualización sobre medidas de higiene y prevención ante COVID-19*, Conferencia dictada el 4 de septiembre. Zautla, Puebla: CESDER.

Salcido Serrano, Rocío y Rafael Sandoval Álvarez (2016). *El problema y el sujeto en la investigación. Metodología y epistemología crítica*. Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. 201 pp.

Zemelman, Hugo (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Chiapas, México: Anthropos / Centro de Investigaciones Humanísticas, Universidad Autónoma de Chiapas. 159 pp.

Alimentación en culturas anfibias frente al COVID-19: caso Vaupés, Colombia y Acula, México

INDIRA MARÍA FELICIANA VALENCIA¹
DANIEL FEDERICO OCHOA MEZA²

Desde noviembre de 2019 comenzó a saberse de una enfermedad que había iniciado en una ciudad de China, al poco tiempo, se supo que la enfermedad era ya un brote epidémico, la gente se enfermaba de las vías respiratorias y morían en muchos casos. Las noticias de lo que pasaba en China y en Europa ocupaban los noticieros a inicios de 2020, dando cuenta de los estragos que venían sucediendo y las medidas que los distintos gobiernos estaban tomando. Comenzaba a hacerse presente este tema en algunas conversaciones de los países de América Latina.

Los trabajos de investigación científica acerca del origen hablaban de un salto zoonótico, de un virus al que denominaron SARS-CoV-2. Su efecto letal se ensañaba, inicialmente, con las personas mayores, inmunodeprimidas o con enfermedades crónicas. Posteriormente, el virus ha venido evolucionando, produciendo nuevas cepas y, hasta los tiempos actuales, aún con un amplio despliegue de estrategias de vacunación, no se ha podido controlar la pandemia.

Algunos estudios científicos comenzaron a apuntar hacia las formas de alimentación y la producción de los alimentos, bajo un modelo agroindustrial, con su característica de sobreoferta de azúcares, grasas, sodio, etcétera. Los cambios en los sistemas alimentarios son una ruta explicativa a las comorbilidades que potencian la letalidad del virus.

¹ Maestra en Desarrollo Rural, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco (UAM-X), décima generación.

² Maestro en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, México, Universidad Veracruzana, estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural de la UAM-X, décima generación.

El coronavirus promueve la muerte del modelo de la monocomida

Si bien el modelo agroindustrial se abre paso de forma aplastante, hay espacios rurales y formas ancestrales de vida que resisten a su dominio; la alimentación es una práctica social de adaptación y un signo de resistencia a este abrumante sistema de suministro de comida análoga y sobresaturada, a partir de elementos que hay en el entorno ecosistémico, que sostiene la vida desde la policomida (ó pluralidad del alimento). Hoy, este modelo agroindustrial está atragantándose de comunes y ahogándose en su propio desgaste, con la presión de un agente biológico minúsculo, invisible.

Este contexto abrasivo empezó con la revolución verde a través de la agricultura basada en técnicas y tecnologías con lógicas de acumulación mercantiles, a partir de los paquetes de control biológico y modificaciones en los genes naturales de lo que se come. El poder político, económico y hegemónico se aterriza homogeneizando los suelos, los paisajes, las culturas, la producción de comida globalizada. Ello se vino a conjugar con el coronavirus, que dejó al descubierto los alcances de una cultura de la obesidad, propagada por la comida procesada, enlatada y viajera,³ que no garantiza la nutrición de las personas, pero sí avala la acumulación de energía en los cuerpos, óptimo ambiente para el desarrollo del ciclo de vida de este virus pandémico.

Por lo anterior, destacamos la importancia de conocer, aprovechar y vivir en ecosistemas acuáticos, vislumbrar poblaciones que generan estrategias agroalimentarias en el agua, como culturas anfibias,⁴ que cumplen

³ Se refiere a la comida que ha recorrido varios kilómetros desde su siembra, transformación, venta como producto y consumo final. Con impactos a distintos niveles, desde la destrucción de territorios para ampliaciones de carreteras, hasta la huella de carbono con su impacto atmosférico y climático, además de las implicaciones de presión sobre los elementos que funcionan como pilares ecosistémicos.

⁴ Etnografía de Orlando Fals Borda (1979) Mompox y loba. *Historia de la costa I. Fundamentos de la cultura anfibia. El riberano y su mundo* 16 A. Hay formas de ruralidad anfibia que perviven a través de los sistemas, que se adaptan a la dinámica de tierra y de agua. En este documento se considera que esta cultura anfibia se vislumbra en los espacios en donde los ecosistemas hídricos permiten el desarrollo de la vida humana, con ciclos y actividades concretas que aportan a las dietas alimenticias de estas comunidades. Los modos de respuesta y ajuste de los seres humanos que habitan en estos entornos construyen formas de vida específicas, que alternan el agua y la tierra como parte de la identidad del mismo ciclo de existencia, que permanece a través de la palabra, la danza, las explicaciones de la vida, el sostén de esta palabra generacionalmente y la gastronomía como eje de resistencia a la vida agro productiva (Boege, 2008).

con roles y posiciones ecológicas vitales para alimentarse en el marco de una pandemia, en sus principales espacios. Las características acuáticas, recrean comunes cuando se habla de convivir con el río o entre humedales, en lugares como Acula y Vaupés.

Las poblaciones que viven permeadas por el agua en estas regiones de Colombia y México disfrutan de conocimientos a reflexionar en tiempos de pandemia. Las características geosociohistóricas que se comparten en estos territorios hídricos imprimen formas significativas de alimentarse, cuando lo que se come está en el centro del debate en plena crisis sanitaria. Desarrollar la vida entre ecosistemas acuáticos, constituye cotidianos entre paisajes de R-E(x)istencia frente al COVID-19,⁵ desde la producción y consumo de alimentos locales, a partir de actividades pesqueras. La experiencia, experticia, técnicas y tecnologías de estas ruralidades anfibias, encuentran puntos comunes entre los dos países, con impactos positivos y negativos en estos lugares.

En relación con este panorama de crisis, quedan al desnudo las deficiencias agroalimentarias en el planeta, por el tipo de comida mencionado. La llegada del COVID-19 a estas comunidades expone reflexiones de interés sobre la salud y lo que se consume como alimento, desde los recursos de uso común en estos paisajes, ya que son comunidades que se reproducen en torno a estos corredores de agua dulce y salada.⁶

⁵ Para Carlos Walter Porto-Gonçalves (2016) las R-E(x)istencias de las Comunidades Étnicas y Campesinas onda en el uso común de las tierras. En este análisis se suscribe a estas configuraciones de los derechos de usos y costumbres, pero además se une a la lucha generacional indígena, campesina y pesquera en la reivindicación de la vida humana y no humana a través de lo que se consume a diario; el dominio de uso del saber, sabor y la palabra que r-existe especialmente en tiempos de crisis sanitaria y crisis alimentaria. Lo que R-Existe en la selva, las llanuras y los ríos, representa un discurso comestible, desde lo cultural y local, hace resistencia al coronavirus. La inclusión y reconocimiento de las R-E(x)istencias agroalimentarias tradicionales en ecosistemas de agua, constituyen los argumentos políticos necesarios para ser el centro de debate ante la reacción y eficacia en el sostenimiento de la vida frente a la pandemia causada por COVID 19.

⁶ La representación del término *recurso* en esta discusión se trabaja desde una mirada no monetaria, va en la lógica de los derechos de la naturaleza (DN). En este hiladillo conceptual es necesario decir que los recursos se ponen a discusión desde el ámbito comunitario como bienes comunes, con la complejidad de relaciones que sostiene el ecosistema y la sociedad. Lo anterior confirma que los bienes o recursos de uso común están relacionados con las formas en que concebimos el alimento, la vida en comunidad y los mandatos que biológica y culturalmente se plantean en los territorios.

El cotidiano anfibio

Las culturas anfibias son modos de vida ecosistémicamente complejos. Es menester reflexionar los elementos comunes y diferentes que se vislumbran en estas ruralidades, las distintas escalas frente a los procesos tradicionales y modernos en los sistemas alimenticios. Buena parte de su sistema alimentario lo ofrece la pesca, que teje y resignifica el comer en las culturas anfibias en nuestro tiempo, desde la representación de un cotidiano ribereño que deja buena parte de su ser fuera de la lógica monetaria, mercantil o de acumulación; desde la reproducción de relaciones biológicas y culturales que sostienen su cultura. Otro rasgo son las reflexiones derivadas de cómo se habita el espacio como *praxis* en estas sociedades permeadas por el agua.

Estas dinámicas que se dan alrededor y en convivencia con ambientes particulares ácuos pueden considerarse factores determinantes para la alimentación humana, la agricultura y el desarrollo local pesquero. Se observa la contienda entre el arte de pescar para el autoconsumo, a partir de las territorialidades de la pesca selectiva, *versus* la “modernización” de la pesca a gran escala, con lógicas mercantiles, que se conjugan en la destrucción ecosistémica por la sobrepesca o pesca no selectiva. En este panorama, se contraponen las actividades locales y de agroindustria, que es necesario nombrar las prácticas y necesidades de la pesca y las personas que pescan, se van transformando con la composición misma del agua. Estos ecosistemas sufren debilitamiento por sobrecarga de explotación, que modifica las formas de vida y los ritmos de reproducción de distintas especies en estos ecosistemas acuáticos, que han servido de soporte de autoconsumo para las economías domésticas, actividades, momentos y espacios claves que dinamizan y articulan diversos aspectos de estas culturas anfibias durante siglos.

A lo anterior se le suman las posibles implicaciones positivas para la salud por vivir entre ecosistemas de agua (ríos, mares, lagunas, humedales, caños, bahías, estanques, playas, entre otros). La recreación que ofrece la belleza de sus paisajes juega también un factor para resistir a la pandemia actual, desde el bisel corporal, emocional y ecosistémico. Desde distintos enfoques de la psicología y las neurociencias, se va coincidiendo en las implicaciones positivas que tiene para la salud el habitar en espacios naturales, acuáticos o con amplitud de horizontes paisajísticos, como elementos contribuyentes al mejoramiento de la calidad de vida.

Pensar en territorios humedales y las formas de vida en las que los seres humanos hemos habitado estas tierras, lleva a reflexionar en ésta como

una cultura anfibia; la descripción que hace Orlando Fals-Borda narrando a Mompo en la *Historia doble de la Costa*, dedicada al riberiano y su mundo nos acerca a estas realidades:

Aprendimos a vivir de la pesca, la caza y la agricultura. De todo sabíamos, como sabemos todavía porque nuestra vida es una lucha permanente en que debemos defendernos en tierra y en agua, con todo lo que encontramos. Sembramos plátano, yuca, ñame, maíz y frutales aprovechando los seis meses en que el río no nos inunda los playones baldíos que quedan, y levantamos puercos, gallinas, pavos, morrocayos y otros animales. Cuando pega el hambre nos vamos a la ciénaga a cazar yuyos y ponches, a pescar bagre y bocachico con anzuelo o atarraya, y a matar nutria y babilla para vender el cuero.⁷

Los habitantes de Acula y Vaupés, con las zonas de sus humedales y ríos, son herederos de culturas anfibas similares a la que describe Fals Borda, con una larga existencia de pueblos de aguas, que se han adaptado para habitar estos territorios, para muchos inhóspitos. Las nubes de mosquitos al atardecer que transmiten enfermedades, el calor a veces sofocante, la humedad, las altas precipitaciones en su temporada, esa exigencia biológica de no dejar de moverse para no ser comida de alguien, etcétera. Pero, como parte de lo mismo, la vida en la exuberancia, de las tierras húmedas de amplia biodiversidad, la abundancia de alimento, a pesar de importantes procesos de deterioro que hoy amenazan la pesca y simplifican la agricultura.

Asimismo, se encuentra una similitud con el ecosistema de agua en la selva húmeda tropical del Vaupés con la llanura sotaventina, los tiempos permean dinámicas de producción, del uso del río en tiempos de inundación y estiaje; el entendimiento de los tiempos de las lluvias, las eficiencias ecosistémicas, las dinámicas de especies que crecen en tierra ayudan a diversificar los alimentos, como los tiempos y saberes que van cambiando según las necesidades humanas, con las posibilidades ambientales que se alteran por la variabilidad climática y que dinamizan una pluralidad nutricional que permite exponer platos con sabor a culturas anfibas; y se evidencia en la variada gastronomía de estos dos lugares en común por sus territorialidades.

⁷ Orlando Fals-Borda, "Fundamentos de la cultura anfibia: El Riberano y su mundo", *Historia doble de la costa*. 19-A.

Apuestas en el ámbito político-administrativo ante la pandemia

Los países latinos iniciaron con las alarmas del coronavirus casi al tiempo, con estrategias de manejo diferenciadas que marcaron el camino tortuoso de sobrevivir a un virus que exacerbó la crisis financiera, de salud, violencia y corrupción que asemeja a países como México y Colombia.

El 23 de marzo de 2020, se echó a andar en México la estrategia que la Secretaría de Salud llamó “jornada nacional de sana distancia”, a pocos días de haber sido declarada como pandemia.⁸

En el caso de Acula, estado de Veracruz, municipio con 5 200 habitantes aproximadamente, pero de los cuales menos de la mitad viven en su cabecera municipal y el resto disperso por 29 comunidades, congregaciones y rancherías. En Acula había gente que no creía en la existencia del virus. Sostenían que eso era invento del gobierno mexicano para desviar la atención de la gente y hacer las tranzas⁹ acostumbradas por las administraciones de este país desde hace varios años. La experiencia previa de que la epidemia de H1N1 no tocó a la gente de Acula; puso un panorama en el cual la pandemia resultaba increíble, por lo que se pensó que este momento de crisis sanitaria era una pantomima más de los gobernantes. En este preciso instante había abundancia de peces y jaiba, en Acula todo parecía normal, hasta que los compradores de mariscos dejaron de comprar por el cierre de restaurantes en las grandes ciudades y los pescadores se vieron en la necesidad de prácticamente rematar la pesca que tenían capturada.

Pocas semanas después, la crisis fue dejándose sentir, los hogares acul-tecos acostumbrados a una cierta dinámica y ritmos económicos se vieron afectados de forma contundente. Tras la suspensión de actividades en las

⁸ La Jornada Nacional de Sana Distancia, fue una política implementada en México desde el gobierno federal que se basa en la consideración de que el virus no viaja largas distancias en el aire, y que tomando una distancia de 1.5 metros entre personas, evitando concentraciones de individuos en lugares cerrados y recurriendo al constante lavado de manos con jabón, se reduciría de forma importante la curva de contagios. Se recurrió además a la suspensión de actividades en sectores que no fueran considerados primordiales, mediante la campaña “¡Quédate en casa!” y se estableció un sistema de monitoreo de acuerdo a la disponibilidad de ocupación hospitalaria y el número de pacientes activos. Así, mientras en ciertos sectores como las grandes ciudades del país se encontraban suspendidas casi todas las actividades por tener semáforo en rojo, dejando únicamente las actividades más indispensables, en muchas áreas rurales, los semáforos estaban en verde y la vida era casi normal.

⁹ Se refiere, en varios contextos de México, a la obtención de ganancias (generalmente dinero) por medio del engaño con fines de fraude y abuso del poder político.

escuelas, hubo jóvenes que volvieron a agarrar el machete para ir al corte de la caña. La pandemia no detuvo la zafra, pero tampoco la mejoró en comparación con años anteriores. Siguió siendo evidente el desabasto de mano de obra suficiente para cosechar la caña, en un territorio en el que el monocultivo sigue expandiéndose. La ampliación de áreas destinadas a la agroindustria va reduciendo las posibilidades de la agricultura tradicional diversificada que aleja cada día más la autosuficiencia alimentaria.

Como en México, el coronavirus llegó a Colombia en marzo del año 2020, el día 6, en un confuso panorama por la llegada de una pandemia que interrumpe los días en la capital del Vaupés y se pone en duda el efecto que este virus pueda causar a las comunidades de este territorio. Se acostumbra a que todo lo que llega a esta selva, llega con efecto retardado, dada su distancia geográfica respecto de las culturas “civilizadas”. Se considera que el Vaupés y sus comunidades son el fin del mundo. Característica geográfica que se imprime por los millones de hectáreas del paisaje frondoso, el bosque húmedo y los ríos de grande cauce como el Amazonas o el Vaupés. Efectivamente, el coronavirus en la selva colombiana se empezó a evidenciar de manera drástica cuando escaseó la comida que llegaba de las grandes urbes y, al tiempo, se aumentó la comida en las comunidades rurales del resguardo indígena¹⁰. Una línea delgada de nutrición y desnutrición que se restringía con la barrera hídrica, visto desde los mapas estáticos. Hay que mencionar, además, que la ciudad de Mitú sólo tiene acceso a los alimentos a través de los vuelos comerciales que llegan los martes, jueves y domingos, pero el aeropuerto cerró sus puertas después del primer caso de COVID-19. El señor alcalde decretó el toque de queda en el municipio con 12 000 habitantes; la capital del departamento del Vaupés entró en crisis. Según el testimonio de un habitante de Mitú:

El aviso de las primeras personas contagiadas puso en marcha el plan de desabastecimiento total de los alimentos, algunos trabajadores de las entidades públicas tenían el dinero para comprar alimentos, pero en las tiendas y pequeños supermercados no tenían remesas para la venta, en este momento el dinero no valía nada. La búsqueda de la

¹⁰ Los resguardos indígenas son una institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una o más comunidades. Son territorios colectivos que permiten la autonomía política y administrativa por el gobierno propio indígena. En Colombia se reconoce con el decreto núm. 2164 de 1995, según la constitución política de Colombia.

comida se relegó, todo dependía de las ayudas humanitarias y éstas eran limitadas también. En el municipio se vivieron semanas de encierro y sin comida.¹¹

Entre el toque de queda y el desabastecimiento, la capital del Vaupés inmediatamente entró en incertidumbre alimentaria. El aeropuerto de Mitú se cerró y al tiempo se confinó la llegada de comida. De igual manera la entrada de pequeñas embarcaciones por el río que llega en conexión con San José del Guaviare (Departamento vecino) se cerró, sus puertos no tenían movimiento de mercancía. Entonces, a la orilla del río los alimentos viajeros se acabaron por cuatro meses.

Del otro lado del río en donde empieza el resguardo se evidenció que los pueblos indígenas seguían con los trabajos en las chagras,¹² la caza y la pesca, no había limitaciones territoriales, ni acuáticas; en las comunidades eran días en donde no se sentía la pandemia. Las personas del resguardo ya no arribaban a la capital a vender alimentos locales, todo se quedaba en sus comunidades por la misma contingencia. Las comunidades del GRIVO¹³ continuaron con sus actividades agrícolas y pesqueras sin pausa, mientras la capital era un pueblo fantasma.

Para el caso de Acuña, en estos tiempos de crisis, la administración municipal repartía entre los hogares despensas, destinadas de principio a los desayunos escolares, pero en desuso por la suspensión de actividades en las escuelas. La gente lo agradecía, la crisis comenzaba a sentirse. La esposa del alcalde se tomaba fotos con la gente recibiendo las despensas, ya estaba anunciado que sería candidata, tras una administración pública que ha dado al municipio una nueva imagen por medio de la pavimentación y alumbrado público. A fin de cuentas, la pandemia no detuvo tampoco las políticas clientelares. A pocas semanas de haberse comenzado a tomar medidas para mitigar la pandemia, publicistas de imagen política del alcalde, anunciaban la llegada de una tienda Oxxo como un resultado concreto de una política que encamina al municipio hacia el progreso.

¹¹ Entrevista realizada a Darío un domingo 4 de junio de 2021, en el parque central de Mitú, Vaupés.

¹² Sistema agroalimentario tradicional indígena amazónico, basado en policultivos que unen factores de producción de conocimiento de alimentos nativos y espirituales. La chagra se orienta desde el reconocimiento etnobotánico y agroecológico.

¹³ Gran Resguardo Indígena del Vaupés parte Oriental.

Muy pocos criticamos esta práctica, a sabiendas que los productos que ofrece son en general, comida viajera, hiperindustrializada, excesiva en agregados que contribuyen a las comorbilidades de obesidad, hipertensión, diabetes, entre otras; en cambio, la mayor parte de la gente lo celebraba. Las urnas instaladas el 6 de junio de 2021 lo comprobaron.

A escala nacional, el gobierno de México habilitó hospitales y generó una estrategia de apertura de todos los sistemas médicos para la atención de la enfermedad. No hubo operativos policiales para controlar la movilidad, se usó la estrategia de hacer conferencias de prensa diarias, por parte de la Secretaría de Salud informando el estado de la pandemia y medidas para mitigarla.

Mientras tanto, cientos de kilómetros al sur, en la selva de Vaupés, la presencia política de la región le apostó a militarizar las calles para controlar el “quédate en casa”. La limitación de movilidad se complementó con la presencia militar que ejercía presión; al no cumplirse dicho mandato, se multaba con grandes sumas de dinero para controlar a la población reduciendo al mínimo su movilidad. Diplomacia para “controlar” a la población y la expansión del virus. Para el caso de Colombia, el gobierno implementó una ayuda económica, con la disminución de un porcentaje en los servicios públicos y en el pago de la salud. Meses después, en mayo del 2021, se evidencia el aumento en dichos servicios por el cobro acumulado de los “descuentos” anteriores.

Al mismo tiempo, en México, se preservó el derecho a la movilidad. El gobierno de la 4T llamaba a la conciencia social, al cuidado mutuo mediante el “Quédate en casa”, que era una invitación que se volvió presión social por medio de las redes virtuales. Por otro lado, la administración pública fue tomando medidas de apoyo económico mediante préstamos para algunos sectores como pequeños comerciantes y microempresarios que no podrían pagar la nómina de sus trabajadores/as sin los ingresos que aseguraba la movilidad general y cotidiana, pero esta política se agotó pronto.

Hubo continuidad en la vida campesina, y los programas de gobierno siguieron llegando a adultos mayores, jóvenes becarios, agricultores, etcétera. Si bien no toda la gente tenía algún programa social, un porcentaje importante de la población se ve beneficiado por estas políticas de “bienestar social”. Lo que no puede soslayarse es la apertura total de instalaciones médicas y las infraestructuras hospitalarias ex profeso para la atención de la pandemia, independientemente de si las personas eran o no derechohabientes de estos servicios de salud.

A pocas semanas de dar las llamadas “conferencias vespertinas”, el subsecretario de Prevención de la Salud, Hugo López Gatell, dijo que la comida industrializada era uno de los causantes principales de las comorbilidades que acentuaban los estragos que causaba el virus. La reacción no se hizo esperar y, desde entonces, no se ha detenido. Los medios de comunicación y sus portavoces van desde la crítica que pretende desacreditar al funcionario, hasta la exigencia de su renuncia. Se percibe claramente que se han trastocado los intereses de los grandes capitales de la poderosa industria de los alimentos.

De igual manera, el Vaupés levantó la alerta sanitaria por el gobierno colombiano con el programa de “Prevención y acción” en la televisión pública, en donde el discurso que sintonizó el presidente Duque polarizó al país a diario durante una hora, centralizó y limitó la información misma sobre la pandemia. El panorama político sobre la crisis sanitaria no se dejó esperar con las críticas sobre la gestión del mandatario, qué invirtió una cantidad exorbitante de dinero para simpatizar con el pueblo, a través de la pedagogía sobre cómo sobrevivir al COVID 19, programa que por su bajo *rating* fue descontinuado el 28 de febrero del 2021. Un espacio en el que enfocó temas como la activación económica por el modelo infortunio de la economía naranja, que el mismo presidente propuso en un inicio de su mandato.¹⁴

Por otro lado, se encuentra el gobierno multicultural del resguardo del Vaupés que, en sus comunicados, no alertaba de tal panorama de crisis,

¹⁴ La economía naranja es un objetivo en el cumplimiento de plan de gobierno del presidente Iván Duque en el que se incorpora a los sectores asociados a las industrias culturales y creativas que, en el fondo, desea vender las prácticas culturales, monetizar los usos y costumbres de las comunidades a través de sellos agroindustriales. Un ejemplo de esto es vender la gastronomía, las artesanías, la música de los pueblos indígenas, afro y campesinos en un formato que se estructura como negocios individuales. Se venden como emprendimientos, los cuales entran en rubros institucionales para categorizar la economía tradicional y local en una categoría productiva desde la cultura. En este panorama y con la pandemia se puede vislumbrar un fracasado proyecto de gobierno en términos de la activación económica, que se evidencia en el descontento social. Por lo anterior y otras circunstancias de seguridad social, el pueblo colombiano está en paro nacional, que inició el 21 de noviembre de 2019, con una pausa de un año y cinco meses y que se reanudó el 28 de abril del 2021, hasta la fecha. El COVID-19 fue una de las causas fundantes del estallido social que se vive en Colombia, a través de la propuesta del proyecto de la reforma tributaria que el presidente propuso para la reactivación económica, por las secuelas que dejó la pandemia. Pero esta propuesta reestructurarte exacerba las problemáticas de la salud y del contexto con los asesinatos sistemáticos de líderes y lideresas sociales, que superaron las cifras de los muertos por COVID-19. Panorama crudo que manifestó acciones de la sociedad civil que se une con represiones militares del gobierno, y que está dejando más muertos, heridos, y desaparecidos que el mismo coronavirus. Consultado en: <<https://uniandes.edu.co/es/noticias/gobierno-y-politica/como-entender-la-ola-de-asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia-durante-la-pandemia>>.

lo que externaba el gobierno propio del gran resguardo indígena del Vaupés parte oriental era mantenerse en sus territorios, trabajando la chagra y pescando, para custodiar los ritmos de vida tradicionales y los que han r-e(x)istido a múltiples pandemias y crisis sanitarias que, por el olvido estatal, las comunidades han tenido que enfrentar.¹⁵

Es de mencionar que, dada la espesura de la selva y los modos de vida de estas comunidades ribereñas amazónicas, por el río Vaupés poco a poco se movió “la voz del coronavirus”, ya que las TIC no son tan cercanas a las comunidades, donde no hay acceso a redes de energía eléctrica, la comunicación va por el agua, entre canoas. En un comienzo era aterrador lo que se escuchaba, pero con la garantía de sobrevivir por conocer la selva y sus ríos para subsistir a “otra” pandemia más. Según el consejero mayor del resguardo:

La información de los epidemiólogos blancos [personas de color de piel blanca], era mentira. Estos señores decían que teníamos que quedarnos quietos en la selva, meternos al monte y ya [...] Ellos nunca saben cómo se aguanta las enfermedades en la selva [...] Con plantas medicinales y el saber de los abuelos nosotros siempre sobrevivimos.¹⁶

En la historiografía de estos lugares de Colombia y México se evidenció que la alimentación en estas tierras salitrosas, y de agua dulce ha sido variada con la crianza de ganado mayor y menor, la crianza de puercos y aves de corral, que complementaban la producción agrícola; tareas delegadas especialmente a las mujeres y a los hijos menores, más ligados al espacio doméstico. En el río, la labranza se realiza con danzas entre las aguas y los saberes; se usan los ríos para sacar los alimentos, para derramar la ritualidad, para la movilidad de la información y de la gente de estas culturas, además para desglosar cotidianidades con un sentido profundo de cómo manejar los ciclos productivos, ambientales, socioculturales y económicos que se dan a través

¹⁵ En la historiografía del territorio amazónico colombiano se evidencian varias “pandemias” lo que se profundiza con la reproducción del capitalismo crónico y sin fronteras. El impacto del “desarrollo” que durante décadas infecta la tierra, el agua y el aire, una enfermedad que se propaga considerablemente derrumbando los bosques selváticos, generados por la domesticación humana. Estos territorios de resguardo indígenas en el Vaupés han sobrevivido a la peste del caucho, la minería, la deforestación, el narcotráfico; han resistido a las múltiples infecciones ocasionadas por el capitalismo con proyectos de muerte plural.

¹⁶ Entrevista realizada a Tuichidari, consejero mayor del resguardo indígena del Vaupés parte oriental, Mitú, 22 de junio de 2021.

de los afluentes. Pero no sólo la humedad hace lo suyo, también la agroindustria pesquera y minera ha sido un factor que ha cobrado importancia como elemento condicionante, no sólo en los cultivos acuáticos destinados a la manufactura, sino también en la forma en que éstos se trabajan, con procesos de industrialización y monocultivo, que transforma la hidrografía y sus paisajes, en homogéneas formas de vida y gastronomía que pueden habitar en estos espacios.

En la producción itinerante del alimento hay comunes entre Acula y el resguardo indígena del Vaupés. Cuando hablamos de promover la siembra y las especies locales según el calendario ecológico, en el caso de Acula, por inundación de tierras bajas y pozas interiores llamadas charcas y, en el caso del Vaupés, los tiempos bimodales permiten la siembra y transformación del alimento según las especies, como lo expone Fals Borda: tiempos y espacios que oscilan según las lluvias, según los suelos y según las épocas. Esto supone un sinfín de saberes que implican un impacto sobre la fauna y flora de estos ecosistemas hídricos, así como sobre la salud de las personas que habitan estos espacios. Además de las re-construcciones de la selva húmeda tropical.

La proximidad del cuidado ante este panorama está presente por las características hídricas, comunitarias y culturales que permiten una cercanía a la autonomía agroalimentaria y el bienestar corporal, principal barrera para “vencer el virus”, esto desde la manera en que se lee lo rural desde la selva amazónica y la llanura sotaventina. En el bisel aculteco, la generosidad de la tierra, las maneras en que se ha hecho agricultura en complemento con la pesca y otras formas de aprovechamiento de los dones que la naturaleza prodiga en este espacio. Ante la emergencia, se reconsideran las formas de hacer frente a la pandemia, desde quienes resisten en las formas tradicionales de vida campesina de esta tierra costeña

Cuando empezó la enfermedad, ésta que vino, yo tenía ese maíz desgranado 600 kilos y yo lo asoleaba pa´ que no se fuera a picar, no, entonces yo pensaba “Dios ¿Qué hago? No va a haber comida, Cosamaloapan lo van a cerrar entero, todos los pueblos se van a cerrar, no van a vender, ¿qué hago? ¿qué cosa vamos a hacer nosotros?” Yo, como le dije a un coquero, yo creo que ya con cocos, pero voy a comer y aquel también, pues no lo voy a dejar morir de hambre, mientras tenga.¹⁷

¹⁷ Anastacio Fermín, entrevista realizada el 2 de enero de 2021, en Acula, Veracruz, México.

Siguiendo con este análisis, hay que decir que se reconoce la autonomía agroalimentaria en estas culturas anfibias, comunidades que viven frente al río y despliegan diversas formas de la autonomía del comer, en términos del acceso a recursos/dones agrícolas por vegetación y acuáticos como el pescado; el alimento de estos espacios aporta nutrientes necesarios para tener cuerpos y mentes sanas cuando hablamos de la alimentación con productos tradicionales como los peces y los mariscos de agua dulce y salada, con el complemento de vegetales y frutas que abren un placer culinario y una dieta rica en proteínas, vitaminas y minerales. Estos lugares y su gastronomía merecen afirmaciones desde el ángulo biocultural, desde una postura facultativa para la salud nutricional, al manejar la botánica en un orden médico, con saberes locales que incluyen un sinfín de experiencias de vida y reconocimiento de especies que permiten una alimentación balanceada, en términos del manejo de lo que se come cuando una persona se enferma.

Conclusión: R-e(x)istencias alimentarias en contextos de pandemia desde la selva y llanura entre ríos

La manera en cómo las poblaciones ribereñas conforman un territorio rodeado de agua, se yuxtaponen entre hábitos y costumbres del comer que exponen representaciones del trabajo y la vida rural de las culturas anfibias, en una dimensión de resiliencia ante el olvido y utilización permanente de los gobiernos, ante la vida globalizada que incluye la comida enlatada, viajera, procesada, química y sobresaturada; esta estructura de alimentación abona a cuerpos mal nutridos, con deficiencias que facilitan la letalidad del coronavirus. En este panorama, las territorialidades agroalimentarias de ecosistemas hídricos mantienen en vigencia recetas tradicionales con lo que provee el agua y la tierra; en tiempos de pandemia, la alimentación cobra una importancia central para sobrevivir a la crisis.

La monocomida y la nutrición van en sentidos diferentes, en contravía, no sólo por el modelo hegemónico de siembra y transformación, sino también por los sabores que se instauran en las sociedades y que permiten el uso de las comidas con estructuras sobresaturadas en grasas, azúcares y conservantes químicos. En este entendimiento surge un sentido de apostarle al sabor saber, que involucra el territorio con sus características específicas de ecosistemas de agua y de tierra que, desde estos saberes representa culturas alimentarias con características de conservación de la naturaleza y de los cuerpos.

Lo anterior expone en estas reflexiones el tener como referencia la salud y los cuerpos de las personas mayores de estos territorios, que en su inicio la pandemia puso en alerta y amenaza, pero con el avanzar de las crisis sanitarias fueron las personas quienes re-presentan el aguante físico y mental, que ayuda a entender la importancia de combinar una alimentación balanceada y un mantenimiento físico del cuerpo. Las personas mayores, en su mayoría, se han sostenido por sus corporalidades fuertes, activas, trabajadoras por las pluralidades anfibias; características diferentes de otras ruralidades. El manejo de la tierra y el agua ha desarrollado gastronomías que en tiempos de pandemia afloran o refuerzan el entendimiento de la autonomía del alimento local y tradicional. Entonces, la gestión de la comida tradicional con base en la pesca impulsa la toma de decisiones estructurales sobre el cómo se trabaja, cómo se produce, cómo se transforma y qué se come, desde la forma de promover o adquirir alimentos desde la experiencia y experticia individual y colectiva de la gente ribereña; el impacto de ser pescadores y pescadoras propone espacios y tiempos con dinámicas favorables para el cuidado de la salud. Mientras que en los lugares urbanos se sufre por la falta de alimentos en dependencia de los mercados globalizados por la comida viajera y procesada, así como en los lugares rurales que están caminando hacia ese mismo desabasto agrícola, pecuario y pesquero, que dependen de la producción de la agroindustria. Consideramos que hay espacios de r-e(x)istencia como en Acula y el gran resguardo del Vaupés en donde las actividades tradicionales alrededor del agua y la tierra propone mirar las tradiciones, trabajar en lo propio, en lo local, en torno a los sistemas agroalimentarios, para hacerle un alto a la desnutrición o “sobrenutrición” en las personas jóvenes e infantiles.

En lugares rurales de México y Colombia también queda la preocupación por la crisis de la venta de recursos naturales, pues el shock pandémico olvida a la madre tierra y presta atención a la economía de monopolio de estos dos países. Por lo anterior, se monetarizan ágilmente los recursos, la vida y la comida. Estos territorios, rodeados por la influencia hídrica, componen en este panorama cuerpos alimentados por peces, mariscos y comida fresca de agua dulce y salada y las tierras que éstas hidratan, y vislumbra las relaciones estrechas entre la autonomía alimentaria a través de la salud de quienes habitan estos territorios. Dinámicas propias que tienen significados y entendimientos profundos de su entorno sociocultural, económico, ambiental, con tonalidades necesarias a reconocer en la división sexual del trabajo anfibio, que permiten abonar a los cuidados necesarios del cuerpo ante una crisis sanitaria de orden mundial.

La reivindicación de lo político y de la salud humana están en las raíces de estas actividades cotidianas tradicionales que se desarrollan en ecosistemas pesqueros. Lo anterior en un contexto en donde los ríos son frágiles; y que hoy se van convirtiendo en espacios de concentración diaria de basura de procedencia humana y que genera desequilibrios ecosistémicos. A esto se suman las prácticas de pesca no selectivas, que introducen ciertos enfoques de pesca comercial que hacen parte de la industria alimentaria.

En medio de este panorama, estos lugares son ejes de *r-e(x)istencia* donde se juega el conocimiento de la pesca artesanal, se reconoce la administración de los recursos de uso común, en tiempos y espacios para su rehabilitación, y se sostiene la gastronomía que dota de la energía necesaria para los cuerpos sanos de tales comunidades anfibias, que se evidencia en el bien-estar corporal y formas de hacer un alto a la vida en desequilibrio socioambiental. Este panorama avala en lo cotidiano el desarrollo de modelos agroalimentarios con enfoque territorial e hídrico, desde un sentido antiglobalizante con una valoración especial que se resignifica en tiempos de pandemia. La comida plural ofrece colores, sentidos, estructuras, y nutrición que se cocinan con la dedicación de las mujeres y hombres, en paisajes generosos del entendimiento social, cultural, ambiental y amoroso de estas sociedades.

Como emergencias de estos lugares ribereños vemos las acciones y nuevas cotidianidades que se registran en tiempos de crisis, los saberes que se rescatan y se afirman, además de la conciencia individual y colectiva para aguantar estas pandemias. Los espacios a los que ha llegado este mortal virus dieron cabida a conceder la aceptación de las recetas tradicionales, actividades y creencias de los abuelos y abuelas que desde su corporalidad y saber/sabor de la comida mantienen una barrera de cuidado importante a reconocer.

Tanto en Acula como en el gran resguardo indígena del Vaupés se pone el énfasis en el cuidado de la vida, las emociones, la comida que re-significa las actividades como la pesca artesanal y la cocina casera como esferas de protección sociocultural. Concebir la alimentación de estas culturas anfibias se fundamenta en la identidad que se defiende pasivamente frente a una crisis sanitaria de la magnitud del coronavirus. Entonces, el río se categoriza como fuente de *R-E(x)istencia* que carga consigo relaciones socioculturales con la representación de lo sagrado a través del quehacer culinario que rodea realidades alimenticias que se ponen al servicio del profundo entendimiento biocultural, de la relación sociedad y naturaleza, que simboliza los valores de estas culturas anfibias para la salud humana.

Bibliografía

- Boege, Schmidt, Eckart (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas.
- Fals Borda, Orlando (1979). *Historia doble de la costa I. Mompo y loba*. Canal A; Parte I. Fundamentos de la cultura anfibia; 1. El riberano y su mundo 16 A. Colombia: Universidad Nacional de Colombia / Banco de la República / El Áncora Editores.
- Toledo, Víctor Manuel y Narciso Barrera (2009). *La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona, España: Junta de Andalucía. Consejería y pesca. Perspectivas Agroecológicas.
- Hernández García, Milton Gabriel (s/f). *Itom buia bechibo natsuame. Pesca ribereña, desarrollo costero y deterioro ambiental en la Bahía del Tobarí, Sonora. Una mirada desde los sujetos sociales*. Tesis de maestría en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Walter Porto-Gonçalves, Carlos (2016). “Lucha por la Tierra Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza”. *Polis Revista Latinoamericana*, vol. 15, núm. 45.

Estrategias, impactos y horizontes durante la pandemia de COVID-19 en territorios rurales latinoamericanos

GRECIA EUGENIA RODRÍGUEZ NAVARRO¹

CARMEN ALIAGA MONRROY²

ANGÉLICA PINEDA-SILVA³

INDIRA MARÍA FELICIANA VALENCIA⁴

RAMÓN MORALES BALCAZAR⁵

Introducción

En un comunicado oficial emitido el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote de COVID-19 iniciado en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, en China, como pandemia global.⁶ El anuncio ocasionó cambios drásticos en el acaecer de las actividades humanas, tanto de la esfera pública como privada. En el escenario

¹ Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México, estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, UAM-X, décima generación.

² Maestra en Teoría Crítica por el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés, CIDES-UMSA, Bolivia, estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural en la UAM-X, décima generación.

³ Maestra en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura por la Universidad Nacional de Colombia, estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural en la UAM-X, décima generación.

⁴ Maestra en Desarrollo Rural por la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural en la UAM-X, décima generación.

⁵ Maestro en Estudios Internacionales con Especialización en Desarrollo Agrícola Sustentable por la Universidad de Paris XI, Francia, estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural en la UAM-X, décima generación.

⁶ Who Conference Global collaboration to accelerate new COVID-19 health technologies, consultado el 5 de septiembre de 2021 en: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019?gclid=CjwKCAjwzaSLBhBJEiwAJSRokg4MZ6OxXyADDVY-V0g7wB-B8oU6VjKiVHYAuUmyA83LyhjqlK0-XVRoCltoQAvD_BwE>.

educativo e investigativo, por ejemplo, se vieron restringidas al máximo las actividades presenciales así como todas aquellas relacionadas con la realización de trabajo de campo. La orientación general fue quedarse en casa, de tal suerte que la virtualidad empezó a cobrar relevancia convirtiéndose en una estrategia válida y necesaria en la generación de conocimiento.

Lo anterior trajo consigo la urgencia de fomentar metodologías virtuales y/o recurrir a metodologías híbridas para continuar con el desarrollo del trabajo investigativo y el acompañamiento en zonas rurales. En todo caso, es importante mencionar que la virtualidad es en la actualidad una herramienta importante de trabajo para la investigación social; esto a su vez pone de relieve los retos a los que como investigadores comprometidos nos enfrentamos pues, sin duda, la imposibilidad de realizar trabajo de campo en terreno es una cuestión que debe seguir problematizándose.

Con motivo de reflexionar acerca de diversos ejes en torno a la pandemia en el campo latinoamericano, *lxs*⁷ estudiantes de la décima generación del Doctorado en Desarrollo Rural, decidimos abrir un espacio para escuchar a quienes resisten desde los territorios la pandemia, pero también los extractivismos. A partir de las experiencias de líderes y lideresas sociales, pertenecientes a comunidades campesinas y/o indígenas, conocimos sobre las estrategias, impactos y horizontes en los territorios latinoamericanos durante la pandemia de COVID-19 ocasionada por el virus SARS-COV-2.⁸ Este texto es entonces producto de la reflexión conjunta que surgió a partir de las dos sesiones del conversatorio “La pandemia en el campo latinoamericano. Miradas desde el territorio”.⁹

⁷ En este trabajo se utilizará la terminación con la letra x en los casos referidos a la especie humana en general.

⁸ Estudiantes de la décima generación del Doctorado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, propiciamos el conversatorio “La pandemia en el campo latinoamericano. Miradas desde el territorio”, el cual se llevó a cabo de manera virtual y contó con dos sesiones.

⁹ La primera sesión del conversatorio se realizó el 8 de febrero de 2020 y contó con la participación de Margarita Aquino representante de la Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra (REMAT), de Bolivia; Sandra Miranda, representante del Movimiento en Defensa del Territorio y del Río Atenco, Zacatecas, México; Camilo Niño, de la Comisión Nacional de Territorios Indígenas, de Colombia, y Jorge Muñoz del Observatorio Plurinacional de Salares Andinos, de Chile. Conversatorio “La pandemia en el campo latinoamericano. Miradas desde el territorio”, primera sesión, consultado el 5 julio de 2021, en: <<https://www.youtube.com/watch?v=-7rL94MJcFI>>. La segunda sesión se realizó el 13 de abril y tuvo la participación de Benedicto González Montenegro, firmante del Acuerdo de Paz y miembro del Consejo Departamental de Paz de La Guajira, Colombia, y Noé Castillo Torres, presidente de la Asociación Civil “En De-

Constituyó un gran reto realizar dos conversatorios sincrónicos y transmitidos en vivo en diversas plataformas como Facebook o YouTube, considerando que en las zonas mencionadas la conectividad a Internet, el acceso a la plataforma, la falta de familiaridad con ella, los problemas eléctricos y la falta de acceso a tecnologías son una realidad problemática desde antes de la pandemia. Por ello, una forma que encontramos para hilar las reflexiones en conjunto fue recurrir a la generación de espacios virtuales que rompen con la tradición en la investigación y que incorporan la tecnología.

El presente trabajo se enfoca en cuatro países de América Latina: México, Colombia, Bolivia y Chile, y se compone por cinco apartados: en el primero, se abordan cuestiones generales que contextualizan desde dónde hablamos. En el segundo, la atención se dirige a los impactos de la pandemia de COVID-19, en contextos de extractivismo.

El tercer apartado se enfoca en las estrategias empleadas por las comunidades para hacerle frente al virus, que se convierte en una razón más para luchar y donde los cuidados adquieren bastante relevancia. El cuarto apartado se centra en los desafíos y retos que líderes y lideresas sociales visualizan en sus territorios, la idea de seguir luchando por un mundo más justo, equitativo e incluyente es clave como horizonte desde sus cotidianidades. Por último, en el quinto apartado nos enfocamos en algunas conclusiones generales que nos permiten continuar la reflexión.

Resistir y persistir, a pesar de todo

Quienes escribimos este ensayo somos un grupo de doctorantes comprometidos con procesos de transformación social concretos, y es partiendo de este hecho que proponemos abrir un horizonte reflexivo a partir de los testimonios de líderes y lideresas de organizaciones rurales territoriales de Bolivia, Chile, Colombia y México quienes, desde sus diferentes latitudes, logran destacar, contar y posicionar las estrategias implementadas en el cuidado de la vida humana y no humana. Lo anterior concentra nuestros intereses comunes puesto que aquello que se desea es poner en el centro la vida desde el accionar colectivo. Aunque el coronavirus tiende a individua-

fensa del Cerro de la Tortuga”, de México. Conversatorio “La pandemia en el campo latinoamericano. Miradas desde el territorio”, segunda sesión, consultado el 10 julio de 2021, en: <<https://www.youtube.com/watch?v=coz-8AVbvOk&t=4076s>>.

lizar las sociedades, las ruralidades colectivizan el cuidado como barrera de resistencia, la contingencia pone en el centro de debate la vida desde las garantías corporales físicas y mentales que se fortalecen o debilitan en las ruralidades. Al concebir las interrelaciones que reconocen la vida desde lo que la naturaleza nos entrega en cada uno de los territorios, se abren tejidos para comer, compartir, sentir e integrar el cuidar-nos como el punto de partida que incluyen revisar-nos en los ritmos, entendimientos y acercamientos a lo cotidiano y simple de los espacios vinculados al bien-estar social, ambiental y cultural en un entramado biológico que incluye el afecto y las emociones para sostener aspectos vitales de la humanidad.

En este panorama de crisis sanitaria, ambiental, agroalimentaria, política y emocional se abren los espacios cibernéticos frente a la vida real y lo que implica sostener dicha realidad. La virtualidad es ahora la cotidianidad desde una base doméstica; el “¡quédate en casa!” ostenta lo público y privado, en líneas delgadas que hilan con-vivencias permanentes en una vida que depende de la pantalla, pero que frente a ésta se encuentra disponible un panorama “privado”, que desafía el cuidado ante la enfermedad, ante la crisis del hambre, ante la represión, ante las intenciones médicas, mediáticas, ante los nacimientos de la vida humana que se involucran en múltiples dimensiones del corazón, el amor, el miedo, el sistema de salud convulso y la globalización con variedad-es de caos. Es en esta inter-conexión compleja posibilitada desde las voces de quienes nos acompañaron como expositorxs en los conversatorios, que se despliega la reflexión para contextualizar la vida rural en el campo latinoamericano, amenazada por los complejos desastres del colonialismo moderno, anudado con la violencia múltiple que está acompañada por políticas injustas concebidas desde el capital económico.

Para comprender mejor los duelos y sacrificios que hablan desde los cuerpos agredidos por las políticas públicas que ordenan la vida desde la dominación del dinero, con abismos oscuros de la peligrosa enfermedad que se llama opresión, es importante tener presente que todo está ligado en cadenas conflictivas y sin piedad con las bases que la vida moderna ofrece desde la dicotomía campo / ciudad y que se encuentran en una condición de ser exiliados por un diminuto virus que, en realidad, se expande en un musculoso ende instrumental de dominación, que organiza la explotación de los bienes de uso común y que se vuelven de uso comercial.

De lo anterior señalamos que entre las principales críticas y preocupaciones de estos conversatorios se encontraron discursos y trincheras de resistencia ante tal panorama de pandemia, pero al tiempo se retoma el en-

tendimiento de las fichas que se mueven para construir límites a la contingencia, uno de estos es sembrar los propios alimentos, tener conocimiento de las plantas medicinales, tener información real de primera mano del COVID-19, acompañar a lxs otrxs, ser tolerantes con las personas que nos rodean. La dignidad resulta coherente en este tejido cuando la voz de quienes viven en su cuerpo propio la represión por los gobiernos, las multinacionales, y el coronavirus, aguantan la crisis sanitaria sin perder del radar las problematizaciones de que no siempre quienes habitan la ruralidad latinoamericana (campesinxs, indígenas, firmantes del Acuerdo de Paz, entre otros grupos poblacionales) tienen asegurada la alimentación sana por el hecho de tener tierra; esto para el caso de quienes la tienen, no así para miles de ex guerrilleros que firmaron el Acuerdo de Paz, en Colombia, y que aún esperan que la reforma rural integral sea una realidad, o los millones de campesinxs e indígenas latinoamericanxs que han sido expulsados de sus tierras. Se reconoce desde ya que las comunidades rurales son vulnerables con o sin pandemia, por lo que trabajan en construir soberanías y por no ser despojadas de sus tierras y bienes de uso común.

Embates e impactos del COVID-19 y los extractivismos en la ruralidad latinoamericana

Hoy en día, el contexto de la pandemia de COVID-19 y los extractivismos implantados en las comunidades rurales, como por ejemplo el caso de Atenco, en México, o El Cerrejón, en La Guajira colombiana, requiere de situar el fenómeno en un acontecimiento a escala mayor: el neoliberalismo, instalado a nivel mundial. Éste último caracterizado por las relaciones entre el Estado y el capital, donde resaltan varios factores, como el establecimiento de empresas nacionales o transnacionales donde el Estado brinda facilidades económicas a dichas empresas o multinacionales en detrimento de las comunidades rurales. La extracción de bienes comunes, en su mayoría no renovables a través de tecnología de punta, mano de obra barata en los países receptores, el daño ambiental y los impactos en las poblaciones cercanas. Estos elementos son un patrón en las regiones aquí presentadas. Si bien es cierto que las prácticas extractivas fueron empleadas desde antes de la conquista, es después de ella cuando los bienes comunes adquirieron un valor en el mercado internacional, como recursos naturales.

Para este abordaje retomamos los aportes recientes relacionados con la

caracterización de los extractivismos y neoextractivismos en contextos nacionales de América Latina, reconociendo la exacerbación de las formas de despojo ambiental en las dos últimas décadas, impulsadas por la necesidad de recursos que demanda el capital mundial.

Este fenómeno se refleja en los territorios regionales a partir de una notoria apertura a formas intensivas de extracción de los recursos, entre ellas la más notable: la minería a cielo abierto que, a la vez, se sobrepone y complejiza con otras formas de dominio y opresión, desde cuya mirada comprendemos la dominación extractivista articulada con formas de represión patriarcal y renovadas formas coloniales sobre pueblos y comunidades.

En ese sentido, el ámbito de los cuidados y las tareas impescindibles de la reproducción de la vida, históricamente asignadas a las mujeres por los roles de género, se convierten en un ámbito prioritario que se devela a partir de la identificación de la crisis mundial de los cuidados. Una crisis en la que tanto los Estados como los grandes capitales se desnudan como actores incompetentes para atender las tres dimensiones básicas del cuidado y la sobrevivencia humana: alimentación, salud y aprendizaje (educación). El escenario pandémico y la participación de defensoras y defensores del territorio en este debate, demuestran el potencial político y analítico de esta perspectiva en contextos rurales.

En general, en el marco de las ruralidades latinoamericanas convocadas para las dos sesiones del conversatorio, lxs expositores coincidieron en que las comunidades rurales son históricamente comunidades olvidadas, empobrecidas, con economías raquíticas, que al cerrarse los mercados no pueden comercializar sus productos agrícolas, todo ello en un contexto caótico de desinformación, sin o con un deficiente acceso a Internet, sumándose a ello la falta de familiaridad con los entornos virtuales. Otros rasgos comunes de las ruralidades convocadas tienen que ver con la falta de víveres y artículos de primera necesidad con qué afrontar la pandemia, así como la fragmentación y rompimiento del vínculo social propiciado por el aislamiento social, la alta mortalidad a causa del COVID-19, así como la afectación emocional debida a la imposibilidad de hacer los duelos y acompañar a lxs difuntos y sus familias. Todo lo anterior en un contexto de aprovechamiento de la clase política ante la crisis de la miseria humana, teniéndose en muchos casos que ajustar la dignidad para tener acceso al alimento o la vivienda.

De otro lado, a través de los testimonios compartidos por lxs expositores en las dos sesiones del conversatorio, constatamos la fuerte militarización en los territorios, especialmente en los casos de Bolivia, Colombia y Chile, y

que responde a los complejos contextos sociopolíticos que encuentra la llegada de la pandemia en estos países. La crisis sanitaria se transforma así en una excusa para limitar las actividades de producción campesina y para la restricción de la movilidad en áreas rurales habitadas por las comunidades.

En Chile, país que desde el estallido social de octubre de 2019 se encuentra bajo un estado de excepción, comunidades y organizaciones territoriales ven afectada su participación frente a la expansión de la minería del litio y el despliegue de complejas estrategias de coerción social que terminan por debilitar profundamente los procesos de resistencia surgidos en el Salar de Atacama, especialmente a partir del 2018. Bajo un fuerte control estatal, la imposibilidad de moverse y reunirse, así como las desiguales condiciones de conectividad en territorios rurales e indígenas se transforman en las principales barreras para una articulación social que, sin embargo, es fundamental para las diversas resistencias que tienen lugar en estos territorios. A nivel nacional y pese a la violenta represión desplegada por el gobierno de Sebastián Piñera, movimientos sociales, pueblos originarios y diversos sectores de izquierda en Chile logran conducir la revuelta popular hacia un proceso constituyente que, entre otras demandas históricas como la paridad de género, incorpora la existencia de escaños reservados para pueblos indígenas abriendo nuevos horizontes para la participación política de los habitantes originarios del Salar de Atacama y de tantos otros territorios amenazados por la expansión del extractivismo del litio en el norte del país.

La presencia militar y policial en Latinoamérica contrasta con unos Estados ausentes a la hora de asegurar el acceso a la información sobre los mecanismos para enfrentar la propia pandemia, la atención médica o incluso al más vital de los elementos: el agua. Como menciona Margarita Aquino: “Es triste que el gobierno nos diga ‘lávense las manos con agua y con jabón’... nosotros no tenemos agua. ¿Cómo nos lavamos las manos con agua?”¹⁰ Este fenómeno puede entenderse como una forma de violencia estatal donde las comunidades se ven forzadas a permanecer en los territorios aún en contra de su voluntad y sin las condiciones mínimas para prevenir los contagios, exponiéndose no sólo a la enfermedad sino al trauma emocional de verse desplazadas respecto de los centros urbanos y de sentirse doblemente vulnerables frente a una pandemia que, a la fecha, es-

¹⁰ Margarita Aquino en la primera sesión del conversatorio “La pandemia en el campo latinoamericano. Miradas desde el territorio”, consultado el 5 de julio de 2021 en: <<https://www.youtube.com/watch?v=-7rL94MjCFI>>.

taba lejos de ser controlada.

A su vez, en un contexto de pandemia totalmente nuevo para los pueblos y donde el acceso a la salud es desigual, la cuestión alimentaria cobra un rol central tanto desde el punto de vista de la sobrevivencia como de las condiciones de salud necesarias para enfrentar un virus contra el cual no existe una cura; sin embargo, donde persisten los modos de vida campesinos y aún existen las condiciones para la soberanía alimentaria, los pueblos parecen enfrentar la pandemia de mejor forma. Como menciona Sandra, del Movimiento en Defensa del Territorio y del Río Atenco, en Zacatecas: “en cuanto a la alimentación, gracias a Dios, tenemos el modo de acceder al alimento.¹¹ En contraste, las comunidades de Bolivia denuncian la falta de alimentación y de medicamentos básicos, mientras que en el norte de Chile la aguda escasez hídrica amenaza las ya complejas condiciones para la producción local de alimentos que obligan a importar alimentos desde otras regiones del país, encareciendo la vida en momentos en los que las ayudas estatales son limitadas o simplemente no llegan a todos los habitantes del territorio.

Mientras las economías locales e industriales, y en el caso de México el envío de remesas, se ven fuertemente afectados, los megaproyectos mineros continúan operando sin mayores restricciones. Los territorios entran en una crisis del empleo, las economías familiares se ven fuertemente impactadas y se profundiza la dependencia del trabajo minero y de las regalías que, en casos como el chileno, provocan nuevos quiebres al interior de los territorios. En estos países latinoamericanos, las actividades mineras están respaldadas por los gobiernos centrales a pesar de estar directamente relacionadas con la propagación del virus, obedeciendo al interés nacional y a la presión del Norte Global por el acceso ilimitado y de bajo costo a minerales estratégicos para una transición energética corporativa, como el litio.

Desde la complejidad del contexto pandémico en territorios impactados por el extractivismo surgen estrategias de autogestión para educar a las comunidades y adoptar progresivamente las medidas de higiene y la adopción de nuevas herramientas para fortalecer la articulación social como nuevos arreglos del cuidado que permitan a la vez seguir existiendo y resistiendo.

Desde la plurinacionalidad, se propone un replanteamiento de las

¹¹ Sandra Miranda en la primera sesión del conversatorio “La pandemia en el campo latinoamericano. Miradas desde el territorio”, consultado el 5 de julio de 2021 en: <<https://www.youtube.com/watch?v=-7rL94MJcFI>>.

prioridades nacionales: la extracción de bienes naturales o el cuidado de la vida. Es decir, un modelo de desarrollo y de reactivación económica basados en el extractivismo y la profundización de la situación de dependencia de las economías latinoamericanas o uno que tenga como centro el cuidado de la vida.

Estrategias de resistencia y resiliencia desde las ruralidades latinoamericanas

Para dar continuidad a la reflexión desde la dimensión de los cuidados, identificamos que los actores en defensa del territorio han adoptado diferentes estrategias activas para enfrentar la compleja realidad en ausencia de la atención de los Estados y las condiciones de la crisis sanitaria. Por un lado tenemos que la cuestión alimentaria se refleja como una de las prioridades en Bolivia, Chile, Colombia y México. Desde una mirada integral, se problematiza una vez más la relevancia de la producción campesina de cara a los impactos de las formas extractivas de dominación territorial. En comunidades rurales y pueblos indígenas, donde ya se ha dado la afectación por impacto de megaproyectos a la producción campesina y a los entramados comunitarios indígenas, una crisis sanitaria como la generada por el COVID-19 viene a reforzar la vulnerabilidad. Sin embargo, las organizaciones han logrado articular estrategias para mantener formas productivas locales, haciendo frente no sólo a la amenaza de contaminación provocada por los proyectos, sino también han logrado utilizar esta politización y esta reflexión colectiva para apoyar a la dotación de alimentos, huertos comunitarios y alternativas agroecológicas en condiciones de precarización generadas por la pandemia. De este modo se ha evidenciado de forma más descarnada cómo es que la minería y otros tipos de proyectos extractivos, que destruye toneladas de tierra y desperdicia miles de litros de agua al día, no es capaz de dar respuesta a la necesidad básica de la alimentación, lo que coloca de una manera más clara las prioridades en el horizonte de las sociedades rurales.

Otra de las estrategias colectivas activadas o (re)creadas por los actores territoriales se refleja en las acciones de solidaridad y reciprocidad entre familias, entre comunidades e incluso entre pueblos con cierta distancia geográfica, acciones desarrolladas para atender casos no sólo de emergencia, sino también de gestión de conflictos y amenazas que, en plena pandemia,

segúan persiguiendo a las lideresas y líderes que protagonizan la defensa territorial.

Desde una mirada más cultural y como alternativa concreta que problematiza los impactos de la minería y otras formas de despojo, encontramos una revalorización de la ancestralidad, la medicina tradicional y la alimentación de los pueblos campesinos e indígenas como estrategias de supervivencia. Ante la ausencia o incompetencia del sistema de salud, las plantas medicinales, la recuperación de prácticas de cuidado ancestrales, así como el cuidado colectivo, se han convertido en necesidades para enfrentar al virus mismo, desde el reconocimiento de estos otros saberes amenazados por los proyectos extractivos.

En este sentido, entender la vida de las personas que viven en el campo, en la selva, en los desiertos, en las orillas de los ríos y en los espacios alejados de las grandes urbes, proponen saberes que desde su valor social y cultural incorporan *sinfín-es* de aprendizajes, prácticas, costumbres, relaciones que garantizan la alimentación de la vida rural, desde la decencia humana y no humana. Así pues, en las dos sesiones del conversatorio se situó el diálogo y la escucha a las personas líderes en sus territorios que expresan las angustias y estrategias frente a los impactos de la pandemia por el coronavirus, es desde este ciberespacio que se analiza la vida rural que gira en torno a los cuidados desde el alimento. Los aportes de este conversatorio incluyen introspecciones sobre cuál es el corazón, la médula, la raíz, el núcleo del comer, del comer bien. Pensar en este centro base incluye rumiar en panoramas nutricionales hincados en los anclajes gastronómicos bioculturales que propone “las resistencias nutricias”, que se expresan en múltiples relaciones complejas, como: los encuentros comunitarios y familiares, la cocina que mueve sabores y colores, además de las festividades que ponen un entramado social alimentario de bebidas y comida ritual que sostienen el cuerpo y su alma pero que, en tiempos de pandemia, también se limita. Un déspota virus, invisible, indeseable y poco confiable pone en quiebre la vida agroalimentaria de los pueblos, este virus también pone en quiebra los espacios gastronómicos del compartir y comer bien, espacios que ya se han maltratado por la globalización con el modelo de la revolución verde y la monocomida que desnubre los ánimos, los saberes, lo social que necesitamos las personas para alimentar el cuerpo y las emociones. El escenario de crisis nos enseña lo importante que es compartir y vivir en comunidad cuando se habla del comer, cuando las ollas ponen en gestión una vida productiva, reproductiva y de cuidado.

Según *lxs* participantes del conversatorio, el coronavirus cambia los há-

bitos por la falta de alimentos, pero también propone un nuevo entendimiento del orden de la vida con los proyectos de resistencia que los y las jóvenes buscan para distribuir comida en las comunidades rurales latinoamericanas campesinas e indígenas. Claro está que los espacios van en constante cambio, pero los hábitos de relacionamiento, acceso, disponibilidad y cantidad de los alimentos que llegan a los hogares rurales hoy día son gestiones propias en el territorio que pretende garantizar el comer como fundamento básico de la vida, pero que deja al descubierto que no sólo las ciudades están en amenaza por no producir alimentos, también los campos están en jaque; ¿Qué es lo que sucede con la producción de la comida global? Se sabe que la monocultura gastronómica homogeneizó los paisajes y la comida ahora es viajera y enlatada, y lo que se cultiva está en una sola raíz y especie. Entonces, ¿la pluralidad agroalimentaria sería el arte para recuperar la autonomía del comer bien? Quedan en el tintero las reflexiones y acciones de reconocer ¿las semillas nativas? ¿el acceso digno a la tierra? ¿los saberes para fertilizar los suelos, sin químicos? Reconocer las cadenas de “valor-es” de los alimentos que impiden la pluralidad; sin duda, queda entonces mucho por reflexionar y accionar en los territorios cuando hablamos de la producción de alimentos.

En América Latina en tiempo de crisis sanitaria se dejan al descubierto varias problemáticas respecto al alimentarse: 1) el fracasado modelo de producción de alimentos; 2) los mercados de la mono comida viajera, procesada y sobresaturada; 3) la disminución de especies nativas alimentarias en el mundo; 4) la baja oferta nutricional que ofrecen los mercados; 5) la pérdida de semillas nativas que implica pensar en la merma de recetas.

Este paisaje gastronómico inestable, insiste en volver a revisar la vida que se cuida desde lo que se come, ya que el coronavirus ataca las comorbilidades de las personas mal nutridas o súper nutridas, un desbalance que se asemeja al uso de la tierra para producir alimentos y que pone en cuestión ¿Qué pasa con la alimentación en las comunidades rurales de América latina en plena crisis sanitaria?

Horizontes complejos que se trastocan por los impactos de la pandemia o por múltiples pandemias anteriores, que están ligados a la acumulación y uso del poder para distribuir la vida según el modelo capitalista neoliberal. El común denominador de las comunidades rurales latinoamericanas es el desabasto, la falta de acceso, falta de conectividad, pero lo que más indigna es lo costoso que se convirtió la alimentación, cuando es el principio de la vida. Entonces, pensar en que los hábitos, costumbres y uso de los bienes

comunes puede ayudar a un equilibrio, pero este planteamiento queda en ruptura cuando lo que hay de fondo es un mal manejo de las tierras, el acceso a éstas también limita el cuidado de la vida.

Hay algo de matiz en esta discusión y Noé Castillo nos da un ejemplo:

si hay un conejillo y se da cuenta que hay cientos de cazadores que lo quieren ajusticiar, pues va y se encierra. Pero el hambre y la sed, pues lo tienen que obligar a salir, se va a dar el valor de salir a buscar sus alimentos.¹²

La metáfora del conejo propone reflexiones sobre los hábitos, labores, semillas, recetas y fuerza social que permite tejer espacios individuales que pasan al entramado comunitario, vinculado con la producción y transformación de la comida como fuerza social ante un virus pandémico. Entonces, pensar en estos lugares en tiempos de pandemia teje las gestiones propias del territorio ligadas a las estrategias comunitarias que están siempre en el menú del día, como ecosistemas humanos resilientes a la crisis alimentaria, la hibernación no es una opción, el movimiento y la gestión son los caminos. Como lo refiere Noé Castillo:

En su momento, la gente improvisó. En nuestra comunidad hubo algunos vecinos que muy inteligentemente actuaron, a lo que hicieron le llamaron el mercadito. Pusieron casi productos a precio, compraron por mayoreo, lo daban a precio. Entonces, es una buena idea de ellos, la verdad muy aplaudible y se tiene que reconocer la labor. Porque a pesar de la enfermedad, esos muchachos o muchachas, salieron a rifarse la vida y a dar precios cómodos a la población, que juntando moneditas se salía a comprar.¹³

Es importante resaltar que las narrativas rurales se plasman con niveles de conciencia según el acercamiento a las estructuras políticas y administrativas de estos espacios, con la claridad de que los modelos hegemónicos no son la opción para sobrellevar la crisis agroalimentaria en plena pande-

¹² Noe Castillo en la segunda sesión del conversatorio “La pandemia en el campo latinoamericano. Miradas desde el territorio”. Consultado el 10 de julio de 2021 en: <<https://www.youtube.com/watch?v=coz-8AVbvOk&t=4076s>>.

¹³ Ibid.

nia. Como lo menciona Benedicto González Montenegro:

Nosotros, al igual que México, hemos tenido una cultura del maíz. Pero también hay una producción de mucha variedad de productos alimenticios, muy a pesar de lo maltratado que está el campo colombiano, el 60% de los alimentos que se consumen en Colombia, siguen siendo producidos por campesinos colombianos. Sin embargo, los tratados de libre comercio han arruinado al campo colombiano. El maíz se sigue cultivando, por ejemplo, pero hoy el maíz no tiene ningún buen precio en el mercado, porque el maíz que hoy llega a Colombia es maíz de importación, de muchos países, incluyendo de Estados Unidos fundamentalmente, así que el campesino colombiano hoy produce maíz, por decir un caso, básicamente para su alimentación, pero si lo cultiva para vender, tiene pérdidas. Pero, el campesino sigue cultivando, sigue haciendo resistencia desde la agricultura.¹⁴

El año 2020 replantea y posiciona nuevamente la agricultura familiar, indígena, afro y campesina como espacio fundamental e indispensable para la protección de la vida. Lo que tanto se ha debatido en los últimos años en los discursos ambientales, hoy es una realidad que pone la mirada en la autonomía alimentaria de los pueblos. La cultura del alimento local dinamiza las tradiciones, las dietas según los cuerpos, las economías propias, en estos tiempos de pandemia salió a relucir la importancia del cuidado de los suelos, de las semillas, territorios, ríos y los cuerpos humanos cómo forma de contrarrestar la crisis de la vida sobreexplotada. Este contexto crudo y cocido dispone posibles refugios de la cruel realidad de desnutrición ambiental, social y agrícola. La desnutrición oculta está presente en las sociedades rurales y el coronavirus sacó a la luz los problemas alimentarios mundiales, que ponen en desventaja la vida en las grandes urbes, pero con la dicotomía de ciudad / campo que van en un viraje análogo frente a los compromisos ambientales que permitan pensar de manera consensuada a la pequeña agricultura como base biológica y cultural de la vida en las ciudades y los campos. El fundamento principal es proveer vida de cuerpos y mentes sanas.

¹⁴ Benedicto Gonzáles en la segunda sesión del conversatorio “La pandemia en el campo latinoamericano. Miradas desde el territorio”. Consultado el 10 de julio de 2021 en: <<https://www.youtube.com/watch?v=coz-8AVbvOk&t=4076s>>.

Desafíos y retos más urgentes. Horizontes futuros

Sin duda, la pandemia ha representado una irrupción en la dinámica propia de los territorios, poniendo de manifiesto la existencia de aspectos comunes en diferentes regiones de Bolivia, Chile, Colombia y México. Entre ellos, la producción de alimentos y la sobrevivencia frente al COVID-19 y los diferentes proyectos extractivos que amenazan o impactan dichas latitudes. A pesar del panorama poco alentador, las resistencias de las comunidades continúan una constante lucha por la vida digna. Se evidencian varios desafíos para las ruralidades latinoamericanas puestas en escena por medio de los líderes y lideresas sociales convocadxs en las dos sesiones del conversatorio y que traen las reflexiones desde sus comunidades rurales campesinas, indígenas, así como firmantes del acuerdo de paz, donde la atención a la pandemia es una demanda urgente para la agenda de los pueblos latinoamericanos que siguen sin ser escuchados por los diferentes Estados. En esta misma vía, es importante mencionar que las comunidades rurales de Colombia, México, Bolivia y Chile que se trajeron a la reflexión, se enfrentan a otros desafíos como el de la sobrevivencia, sobretodo en el ámbito comunitario, además de que la pandemia ha visibilizado las contradicciones del capitalismo. Mientras se nos dice una y otra vez por ejemplo: “lava tus manos, no salgas”, en muchas comunidades rurales no se tiene acceso al agua potable y no salir a la calle implica la imposibilidad de sostener a las familias; en todo caso, recordemos que en contextos extractivos el agua falta en los hogares o se tienen fuentes contaminadas a causa de la minería. También es importante mencionar que, a pesar de la pandemia, los megaproyectos no se frenaron, las empresas siguieron trabajando y en muchos casos llevaron el COVID-19 a las comunidades.

Si bien es cierto que en las distintas regiones se encuentran retos y desafíos, también es verdad que la experiencia narrada por lxs actores que viven en los territorios impactados por el extractivismo y la pandemia, siguen siendo un grito de lucha y defensa del territorio. En estos contextos, la alternativa o el horizonte visualizado por quienes luchan sigue marcado por el sueño de seguir siendo lo que son. Luchar y fortalecerse para salir airosos ante la pandemia y poder frenar o sacar a los megaproyectos es una determinación que se repite en los pueblos rurales campesinos e indígenas de Bolivia, Chile, Colombia y México para quienes la pandemia es un motivo más para seguir luchando. Sobre esta senda resulta preciso retomar el trabajo organizado y autogestivo de las comunidades rurales, así como las

acciones colectivas en donde la comunidad participe de manera activa para resolver de manera grupal problemáticas particulares de la comunidad, como por ejemplo: el mantenimiento de vías de acceso, la reflexión conjunta sobre los efectos causados por la depredación humana que ha traído consigo un ecocidio generalizado, la necesidad de la defensa del territorio y el medio ambiente.

En síntesis, la pandemia de COVID-19 ocasionada por el SARS-COV-2 ha desnudado la precarización de las comunidades rurales latinoamericanas, que se encuentran sumergidas en una pobreza generalizada y en algunos casos extrema, aunado a la violencia política y la precarización económica, social y del sistema de salud; problemáticas que se han profundizado debido a la ineficiencia de los Estados para controlar la pandemia del COVID-19, en muchos casos, por el desvío de recursos del erario público a la empresa privada y, en otros, aprovechando la pandemia para posibilitar y/u otorgar concesiones a los megaproyectos extractivos de multinacionales para que entren y destrocen el territorio social y ambientalmente en provecho del sistema de capitalismo y despojo.

Aun así, las comunidades rurales latinoamericanas resisten e insisten en desplegar estrategias organizacionales comunitarias ante la inminencia y necesidad de prepararse para tiempos más difíciles pues, al parecer, se prolongarán los tiempos de emergencia no sólo sanitaria, sino una batalla contra el voraz capitalismo. Seguir con los aprendizajes que se han producido con la pandemia en búsqueda de una vida digna individual y colectiva desde la pluralidad consecuente con los derechos de la madre tierra resulta ser, a todas luces, urgente y necesario.

Reflexiones finales

Con la crisis sanitaria provocada por la pandemia del COVID-19 como telón de fondo, se evidencia una exacerbación de las represiones estatales, el desabasto alimentario, el descuido de la salud mental y el desigual acceso a la virtualidad como ejes que puntean la crisis en medio de una “parálisis” socioeconómica de nivel planetario. Sin embargo, al tiempo se entrevé la emergencia de reacciones que nacen desde los compromisos, las autogestiones, la cooperación y los cuidados como fortalezas de estas sociedades que vislumbran sus re-existencias en los momentos de miedo, aislamiento y distanciamiento social.

Estas reacciones encuentran puntos comunes que es importante observar: la salud como derecho pero también como práctica de resistencia cultural y como campo de lucha que frente a una enfermedad desconocida y para muchxs paralizante retomará un lugar central en los territorios que apuestan por la vida en tiempos en que una cura para el virus, aunque fuese momentánea, tardaría en aparecer y aún más en llegar a las ruralidades latinoamericanas como al resto del Sur Global.

Con la pandemia, la alimentación sana se transforma no sólo en una estrategia de prevención de la enfermedad, sino también en una forma de crear soberanía. En este sentido, las diferencias de los contextos que se comparten en los conversatorios dan cuenta de la importancia del acceso a la tierra y al agua para el cultivo y reproducción de verduras, hortalizas y frutas a partir de las prácticas tradicionales y en armonía con la naturaleza. Esto no siempre es fácil y los pueblos rurales latinoamericanos enfrentan múltiples desafíos que, sin embargo, no desalientan a quienes mantienen y reafirman su vínculo con la tierra.

Los extractivismos plantean uno de los desafíos más complejos a la hora de enfrentar la pandemia y de buscar soluciones autónomas a la cuestión sanitaria y alimentaria, ambas estrechamente vinculadas. En territorios paralizados por la pandemia, los megaproyectos continúan operando y las dependencias e impactos aumentan. El extractivismo capitaliza la pandemia y se profundiza como modelo hegemónico de desarrollo en un contexto de recuperación económica, complejizando —pero no apagando— las diversas estrategias de resistencia que pueblos rurales e indígenas despliegan desde los diversos territorios y espacios de lucha.

Desde las ruralidades de México, Colombia, Bolivia y Chile se aprecia una búsqueda por recuperar o fortalecer la relación de cuidado de la madre naturaleza para solventar los cuidados de la humanidad en una relación de equilibrio amenazado por el capitalismo global. Este panorama pone también en el eje de discusión y reflexión los cuidados como estrategia de resistencia y transformación frente a la convergencia de las cargas físicas, emocionales y económicas que, en tiempos de des-equilibrio, trae nuevamente al centro la vida, recordándonos la conexión de la sociedad con la naturaleza y la importancia de su complejo entendimiento para enfrentar y superar esta crisis.

Semblanzas de los coordinadores

Milton Gabriel Hernández García

Etnólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Estudió el Posgrado (maestría y doctorado) en Desarrollo Rural, en la UAM Xochimilco, donde actualmente es profesor invitado. Desde 2008 es investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Forma parte del Comité Editorial del Suplemento *La Jornada del Campo*, del periódico *La Jornada*.

Sofía Irene Medellín Urquiaga

Licenciada en Economía por la Universidad Iberoamericana, maestra en Desarrollo Rural por la UAM Xochimilco. Colabora en el Centro de Investigación y Capacitación Rural (CEDICAR) y en el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER). Forma parte del Comité Editorial del Suplemento *La Jornada del Campo*, del periódico *La Jornada*.

La edición digital de
*El campo latinoamericano
en tiempos de Covid-19:
crisis, escenarios y alternativas*
se terminó en 2022,
bajo el cuidado de
Bonilla Artigas Editores.

A partir de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, los impactos sociales, culturales y económicos han sido diferenciados en los contextos rurales, campesinos e indígenas. Condiciones adversas de vulnerabilidad estructural acumuladas en décadas de gobiernos neoliberales, dificultaron en México y en otros países latinoamericanos que la población rural tuviera acceso oportuno a pruebas de detección, así como a tratamientos biomédicos en instituciones públicas ante posibles contagios. En nuestro país, la desinformación, los rumores y las falsas noticias frente a la Covid-19 y las vacunas para prevenirla, tuvieron un fuerte impacto en las comunidades indígenas y campesinas, al grado de que, en estados como Chiapas, diversas comunidades prohibieron la entrada a las brigadas de vacunación. El desempleo y la precariedad económica en los entornos rurales se acentuaron a causa del cierre temporal de determinados circuitos comerciales, como los turísticos.

En contraparte, las comunidades rurales contaron con diversos elementos sociales y con determinados dispositivos culturales que les permitieron enfrentar de manera colectiva el cúmulo de adversidades derivadas de la crisis sanitaria global. Llevaron a cabo tequios y faenas para “sanitizar” espacios públicos u organizar filtros de acceso, reactivaron prácticas ancestrales combinadas con la innovación para revitalizar la alimentación y la medicina tradicional, crearon mecanismos de ayuda mutua y apoyo solidario para apoyar a la población más vulnerable. Altamente significativo es que, durante la pandemia, entre los pueblos campesinos e indígenas se mantuvo e incluso se incrementó la productividad agroalimentaria para asegurar el autoconsumo y para contribuir a satisfacer las necesidades de las ciudades.

Como se podrá advertir en las páginas de esta obra colectiva, las comunidades rurales han configurado numerosas experiencias valiosas para enfrentar adversidades como esta que hoy aqueja a la humanidad. Esperamos que este aporte de *Mundos Rurales* contribuya a compartir y a multiplicar este aprendizaje.

mundos rurales